



MACAYA

Por Luis Macaya.

ATARDECER EN LA BOCA

ESPECIAL PARA LA NACION

SECCION MEDIDA

EL CALZADO BUENO DEBE SER DE MEDIDA.

Cada uno puede tener su horma y su modelo exclusivo para su elegancia y comodidad, *el Hogar* ha creado una Sección atendida por personal técnico, para que cada cliente que desee, tenga su horma y modelo exclusivo.

Pase por nuestra casa y registre su medida, cuando necesile le haremos su calzado



Para SEÑORAS

En VIBORA MARINA.
» VIBORAS DE TIERRA.
» COCODRILOS
» CABRITILLAS (COLORES DE MODA.)
» » CHAROLADAS
» BECERRITOS (DE VARIOS COLORES)
» GAMUZAS
(Beige Negra Blanca y Marron)
En RASOS (Negro, Blanco y Beige)
» LAMES y BROCATOS Plateados

a \$12⁹⁰.

Remitimos al interior
Contra reembolso o giro postal
Flete \$0.20.

NO OLVIDE...
Nuestra gran
SECCION
"LUTOS"
ES INSUPERABLE.

ES MUY FÁCIL
tomarse las medidas,
solicitándonos el inte-
resante folleto de:
"SECCION-MEDIDA"
que
enviamos al
interior.

el Hogar

Av. de MAYO • 1066

LOS PELLEGRINI • 354.

BUENOS AIRES, DOMINGO 14 DE JULIO DE 1929

P A Z A M E R I C A N A

SI los primeros países europeos que aceptaron el tratado de renuncia a la guerra, conocido por Pacto de Kellog, fueron, precisamente, Rusia y Alemania, lo primero que ha hecho el gobierno socialista recién instalado en la Gran Bretaña es buscar un acuerdo de limitación naval con los Estados Unidos. Su eminente jefe ha agregado, todavía, que si dicha inteligencia se establece entre ambas naciones, aquel tratado empezará a surtir su efecto sin tardanza, mientras el acuerdo resultará por sí mismo un fundamento de la paz universal. Cumple advertir, sin embargo, que la iniciativa británica habría sido imposible si el presidente de los Estados Unidos no hubiese manifestado, al iniciar su gobierno, expresa disposición favorable a esa política internacional. Dado el espíritu de continuidad y ejecución tan característico de los estadistas americanos, esta consecuencia del Pacto de Kellog era esperable a corto plazo. El reconocimiento de la sinceridad y capacidad de la Unión para iniciar y efectuar esa política cuenta, pues, ante todo, con la expresa adhesión de los tres gobiernos socialistas más importantes del mundo: certificado irreprochable, si los hay, sobre todo para los adeptos al mismo credo, puesto que se trata, a la vez, del país burgués por excelencia.

Para apreciar la posibilidad de la iniciativa americana, o sea el motivo inmediato de esa adhesión, bastaba atenerse a las condiciones políticas, sociales, económicas, militares y geográficas que erigen a los Estados Unidos en la primer potencia del mundo; pero, aun cuando esto le asigne ya, por sí solo, la importancia de un acontecimiento capital en la historia contemporánea, su carácter moral la excede y determina con la belleza superior de una victoria del espíritu.

Efectivamente, el ministro de la Unión en Londres ha explicado que el acuerdo de las dos grandes naciones no se buscará tomando por base la equivalencia o el equilibrio técnicos, en los cuales lo principal es la máquina, sino como la expresión de un resultado político; o sea, añadiré comentándolo, bajo el concepto general de que la paz es un bien común, resultante de una sincera concordia entre los interesados, y asequible mediante la adopción racional de un criterio fundado en ella. A la organización de la paz basada en la capacidad para la guerra, y, de consiguiente, supeditada a la guerra, sucedería la organización de la paz por la paz misma; o en otros términos, la adecuación de la vida para la salud, en estado de permanente optimismo, y no en prevención contra la enfermedad, bajo un estado de contingencia pesimista.

Ahora bien: esta es la paz de buena voluntad, expresión evangélica de alegría, en que a través de todas las vicisitudes hallase empeñado el mundo. As-

piración humana que hemos aceptado también hasta quienes creemos en la imposibilidad de abolir la guerra, como la de suprimir la muerte no nos impide la defensa de la salud. Esta orientación de los espíritus, aunque no ha logrado todavía consecuencias inmediatas, acaso inconcebibles en sólo doce años escasos de tentativas, manifiéstase en resultados históricos cuya trascendencia es innegable también, como la paz religiosa en Italia y en Méjico, el arreglo final de las reparaciones debidas por Alemania, y la definitiva negociación de Tacna y Arica.

Es de considerar, asimismo, que en este último asunto, como en el mejicano, la intervención de los Estados Unidos fué decisiva y benéfica. Aunque de menor magnitud, el feliz arreglo del incidente entre Bolivia y el Paraguay concurre a mostrarnos que la paz

litaria y nuestra cultura finamente desinteresada; su eficacia maquinal y nuestra elevación artística y filosófica...

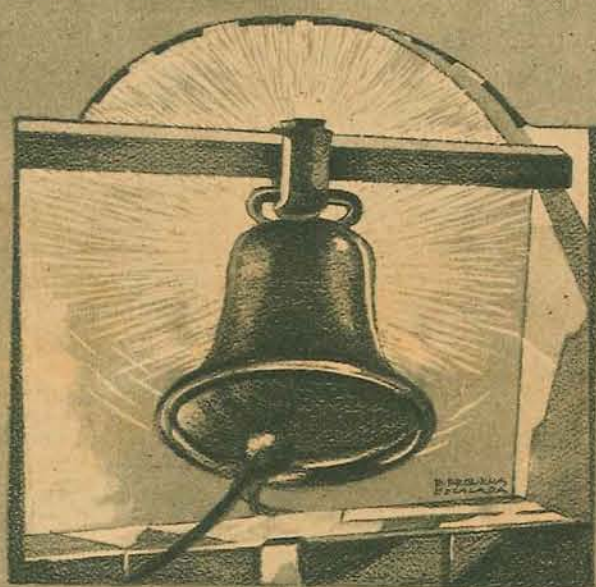
Semejante propaganda, condenable ante todo por su completa falsedad, es un fermento de guerra. El desprecio y el odio hacia un país nunca llevan a otra parte. Parece imposible que no lo adviertan sus corifeos; siendo, entonces, de preguntar qué se proponen. Socialistas ellos, por lo común, debería inducirlos a meditar la actitud de los gobiernos de su credo en Alemania, Rusia y la Gran Bretaña, o sean los primeros en hacer fe a la sinceridad pacifista de la Unión. Las iniciativas de ésta al respecto, tan explicables por su poderío mundial, que no requieren ninguna argumentación, debieran tenernos por colaboradores activos para la organización de la paz americana en el mundo.

Porque si creemos realmente lo que con tanto énfasis solemos declarar, ante el derecho no hay naciones desiguales. Tratándose, precisamente, de la más grande realización del derecho que haya visto la humanidad, no podrían cohibirnos celos jerárquicos. Y he aquí por qué, al ocuparme el año pasado del Pacto de Kellog, la indiferencia de nuestro gobierno ante él me pareciera inexplicable. Inútil añadir que ahora me la explico menos.

Los propagandistas de la animadversión y la desconfianza sistemática contra los Estados Unidos sostienen que la América latina debe organizarse excluyéndolos de su concierto, aunque al mismo tiempo pregonan la alianza con España y la inteligencia con Rusia. La mencionada exclusión resulta, pues, un acto de hostilidad. Mas, lo peor de semejante plan es su imposibilidad absoluta. La zona de influencia de los Estados Unidos excede en mucho a sus límites geográficos. El concierto americano sin los Estados Unidos sería tan inconcebible como uno europeo sin Rusia: y este es,

precisamente, el argumento de Macdonald para reconocer a los soviets. En qué puede resultarnos, por otra parte, más provechosa y mejor la inteligencia con Rusia y con España, países cuya política internacional está respectivamente determinada por fenómenos tan ajenos a nuestro interés, como la hegemonía panasiática y el equilibrio del Mediterráneo.

Pero, ante todo, es menester dejar de sembrar en América gérmenes de discordia. La paz americana acaba de consumarse con el arreglo religioso en Méjico y el acuerdo político entre Chile y el Perú, Bolivia y el Paraguay. Trabajemos por consolidarla; y si es posible, por generalizarla en el mundo, pero contribuyendo a tan elevado fin, no absteniéndonos en la suspicacia estéril. Nunca hay mérito en no hacer; porque este bien de que gozamos ante nosotros mismos y los demás es, por definición, el resultado de las buenas obras.



CAMPANAS

ESOS MUSICOS DEL AIRE,
CAMPANAS DE UN MONASTERIO,
MOVIENDO EN LA TARDE LIMPIDA
SUS LENGUAS CLARAS DE ARGENTO,
DESPIERTAN CON SUS RUMORES
EL ALMA ANEGADA EN SUEÑOS.

VOLANDO VAN POR EL AIRE
FLORES QUE BAJAN DEL CIELO,
LLENAS DE UN MISTICO AROMA
Y DEJAN VIBRANDO UN ECO
SUAVE CUAL UN CORO DE ANGELES
AL PRELUDIAR SU CONCIERTO.

YA MUERE EL DULCE REPIQUE,
YA GIME EL ECO EN SILENCIO.
PERO SU BRONCE NOSTALGICO
PROPAGA, DESDE MAS LEJOS,
EL CANTO DE OTRAS CAMPANAS,
QUE DAN UN SONIDO ETERNO...

HECTOR DIAZ LEGUIZAMON

ILUSTRACION DE REQUENA ESCALADA

americana puede dar su ley al Continente y al mundo. Por supuesto que a la indispensable condición de una sincera concordia americana.

Por ello es lamentable la actitud de ciertos grupos, principalmente literarios, y con esto de mayor eficacia comunicativa, que en su afán de oponerse a ciertas demasías de gobernantes, periodistas y empresarios americanos, pertenecientes a los Estados Unidos o vinculados allá, provocan la odiosidad y la suspicacia de la América latina contra aquella nación, presentándola como enemiga bajo el aspecto más odioso, que es el del imperialismo por medio del dinero, y fomentando un desatinado menosprecio, a favor de absurdas comparaciones entre su materialidad brutal y nuestra espiritualidad generosa; su instrucción estrechamente uti-

LEOPOLDO LUGONES



HELENE WILDBRUNN
Soprano dramática



OPERA DEL ESTADO



ALFRED PICCAVER
Tenor

LOS TEATROS DEL ESTADO EN VIENA



El monstruoso cambio político producido a consecuencia del derrumbe del imperio de los Habsburgo, trajo consigo también un nuevo acomodamiento de la opinión pública frente al teatro.

En el momento que la revolución abolió la monarquía y la corte, cesaron en su calidad de teatros imperiales los dos más importantes de Viena: la Opera y el Burgtheater (Comedia). De teatros de la corte pasaron a ser — a igual que en Berlín y en otras más pequeñas capitales alemanas — teatros del Estado. Con la transformación penetró entonces en esos institutos un nuevo espíritu; empero, es aún problemático si ese constituye o no una ventaja para el arte natural que, desde el punto de vista de la ilustración general, debamos felicitarnos de que el actual Burgtheater no le esté vedado el ser intérprete, en un grado mayor que hasta ayer, del libre pensamiento. Sin embargo, apenas puede considerarse como un progreso artístico el que las comedias populares de los viejos poetas vieneses como Raimund y Nestroy, y las piezas proletarias que antes se representaban, en su mayor parte, en los escenarios obreros — que no faltaban en Viena — hayan sido admitidas en el primer teatro del país. Los dramas proletarios son, en el mejor caso, admirables fotografías de la vida real, como, por ejemplo, el de Leonhard Frank intitolado "Ana y Carlos", representado últimamente en el Burgtheater; obra ésta tomada de la guerra mundial, que, en parte, se desarrolló en la cautividad de Siberia y, en parte, — luego del retorno de Rusia de los prisioneros alemanes — en el territorio patrio, donde uno de aquéllos — ya de regreso antes que su compañero — seduce a la mujer de su amigo. Aceptemos que sea ese un clisé de la realidad, pero un clisé sin espíritu, sin gracia, sin brillo. Y quizá pueda decirse lo mismo de la mayoría de las obras de tendencia proletaria, las que rara vez brillan por el oro de la fina cultura o de las cuales escasamente irradia alto espíritu o gracia. Indudablemente existe una diferencia entre Leonhard Frank y, verbigracia, Gerhard Hauptmann. A este último, aun cuando se sumerja en la tenebrosidad de la vida proletaria, jamás le abandona del todo el espíritu. Pero ¿cómo podría competir con éxito la lúgubre opacidad de ese arte moderno con los luminosos viejos dramas de Shakespeare o de los grandes dramaturgos alemanes como Lessing, Schiller, Goethe, Kleist y otros? Significativo es, sin embargo, del inequívoco gusto del público, el que durante la última temporada teatral, que se extiende del otoño de 1927 al vera-

no de 1928, el autor más representado lo fuera el viejo Shakespeare. Nada menos que treinta y cinco noches llenó el cartel de la comedia, "Shylock", "Hamlet", "Julio César", "Coriolano", "Macbeth", no han perdido, pues, un ápice de su popularidad, y no menos que diez obras distintas de Shakespeare fueron llevadas a escena en esas treinta y cinco noches. El segundo puesto como autor más representado correspondió a Heinrich von Kleist, uno de los más clásicos dramaturgos alemanes en el cruce del siglo diez y ocho con el diez y nueve, mereciendo figurar en veintiséis funciones. Y el tercero, con 24 representaciones, correspondió al poeta alemán Brachvogel, muerto hace medio siglo, con su drama "Narciso", adaptado modernamente por el publicista austriaco Davis. De los ingleses mantuvieron en el cartel al lado de Shakespeare: Bernard Shaw, con 18 representaciones; Frederick Lonsdale, con 21 de su única pieza "Aren't we all", que los alemanes traducen por "La fuga del Egipto"; luego Ashley Dukes, con 13 representaciones de su comedia "En la fonda del malaventurado"; seguidamente Oscar Wilde con 6 funciones del "Abanico de lady Windermere", y, por último, Ben Jonson con su "Volpone", adaptado por Stephan Zweig.

El Burgtheater mantiene todavía en alto la vieja bandera del clasicismo y combate contra los prejuicios nacionalistas. A pueblo ni lengua alguna le está vedado la entrada en él. En sus trescientas noches de arte, casi cien tuvo la palabra — adaptada al alemán — la musa de Inglaterra. Tampoco Francia sufrió menoscabo en esa clásica escena austriaca: "Deburau", de Sacha Guitry, fué representada siete veces; el "Dictador", de Jules Romains, tres; "Scribe" — adaptado por Leo Lenz —, siete veces, y "El aguilucho", de Edmond Rostand, adaptado por Klabund, obtuvo catorce. España, a través de "El alcalde de Zalamea", de Calderón — adaptado por Wilbrand — sólo una función. Italia ni una sola representación; en cambio, en la Opera, con Puccini, Verdi, Rossini, Mascagni, Alfano, Bellini y Leoncavallo, batió a todos los demás pueblos extranjeros con más de cien representaciones.

En una época en la que el nacionalismo más extremista celebra triunfos en Europa, es menester hacer resaltar que las dos grandes escenas del Estado en Viena no han sido contaminadas por ese bacilo. En la Comedia, en su última temporada artística, las obras de Ib-

sen fueron representadas seis veces y nueve las de Strindberg. El teatro alemán sólo se reservó para sí la mitad de las representaciones, luciendo en el cartel con marcada frecuencia, entre los viejos clásicos, el gran austriaco Grillparzer. A éste siguieron Schiller, Goethe, Gerhard Hauptmann, Schnitzler, Werfel y Max Mell con su obra inspirada en la leyenda sagrada: "Continuación de la pasión de Cristo", frente a la cual se opuso la menos santa, pero más filosófica obra de Werfel: "Pablo entre los judíos".

En la Opera prevalecieron sobre los alemanes los extranjeros. Y entre éstos, al lado de los italianos, franceses y rusos; los primeros representados por Bizet ("Carmen"), Gounod ("Margarita"), Debussy, Massenet y Meyerbeer; los últimos por Rubinstein, Mousorgski y Stravinsky.

En tanto en la Comedia y en la pasada temporada Shakespeare fué el autor más representado, en la Opera del Estado lo fué Puccini con 45 noches y seis obras distintas. Siguiéronlo a éste y en segundo lugar: Richard Wagner y Richard Strauss, cada uno con 39 representaciones; alternando Wagner en diez óperas, de las cuales las preferidas fueron "Los maestros cantores de Nuremberg" y "Lohengrin". En el repertorio de Richard Strauss figuraron en primera línea "El caballero de la rosa" con diez representaciones y su última producción, la "Elena egipcia", con siete. En cuarto lugar aparece como autor más llevado a escena el maestro Verdi, con 30 noches, siendo su "Aida" la que con mayor éxito se mantuvo en el cartel. En quinto y sexto lugar, respectivamente, Mozart y Korngold, cada uno con 21 representaciones. Del primero repitieron con más frecuencia: "La flauta encantada" y "Don Juan", y de las óperas de Korngold la más representada fué "El milagro de Heliana". El checo Ernst Krenek aparece con 20 representaciones de su ópera tan criticada por los admiradores de la música clásica: "Jonny conduce la danza". Pero, a su vez, siguen siendo vivientes: Rossini, Leoncavallo, Bellini, Meyerbeer, Gounod y Bizet. También en la Opera la producción extranjera contrapesó, por lo menos, las creaciones alemanas y austriacas. Puede afirmarse que a cada ópera alemana correspondió una extranjera, de manera que los nacionalistas, que tan gustosamente germanizarían el instituto lírico, no salieron gananciosos. Estos deberán consolarse con el hecho de que ambos Richards, Wagner y Strauss, en lo relativo al número de representaciones, se llevaron la palma sobre todos los demás maestros, vivos y muertos, con excepción de Puccini.



KLEMENS KRAUSS
Nuevo director de la Opera



HEDWIG BLEIBTREU
Actriz dramática



ASLAN
Actor principal de la Comedia



GEORG REIMERS
Actor del Burgtheater



FRANZ HERTERICH
Director del Burgtheater



ALMA SEIDLER
Actriz del Burgtheater



RICHARD MAYR
En "El caballero de la rosa"

SIGMUND
MUNZ

(Para LA NACION)
VIENA, junio de 1929

SALMOS DE LA PASION DESOIDA



I

A no soy esa sombra ciega y dócil — barco ebrio en las hondas riadas del sueño — que los muros de la ciudad escoltaban como lazaretillos diabólicos, para precipitarla inexorablemente a los renovados abismos de las bocacalles.

Esa sombra que hacía volver el rostro a los transeúntes, perplejos, atónitos ante sus torpes rasgos de caricatura, con ese gesto azorado con que acogieran al amigo de quien los alejara un prolongado viaje, y al que se vuelve a hallar inesperadamente, convertido en usufructuario de una sonrisa inédita que no proviene de la felicidad del encuentro, sino que brota del ámbito flamante de su dentadura postiza.

Sombra inquieta y sumisa estela de todas las bellas mujeres que surcan como fragatas las ágiles corrientes de la urbe, desde el estentóreo fervor de las vías de tráfico impetuoso hasta las remansadas esquinas de los arrabales soñolientos, y por cuyos cuerpos — arpas pluricordes — brama el estío o suspira el otoño con una inflexión patética y exaltada; furtiva ofrenda a la amarga dicha del mundo, peldaño sordo para escalar la inaccesible ventura, ademán frustrado en la definitiva caricia y sombra otra vez, sombra grotesca y dolorosa, huidiza e inagotable, que hoy mi ternura ha desvanecido, como una mano que hubiese hecho girar súbitamente la llave del conmutador eléctrico en una habitación ahogada en las tinieblas.

Amo, luego existo.

II

Penetro al bar, desde cuyo tinglado somete al hechizo de su violín magnético a los fieles — ¡oh, amiga, a quien el nombre de la hermana única torna invulnerable y reviste de velos diáfanos mis sueños más vehementes! — y advierto mi pequeñez ante su presencia, resplandeciente en su altar como una madona-brújula y piloto de esa ferviente tripulación de miradas, señuelo de esa rivalidad ambigua y numerosa que me sume en un abatimiento proclive a la congoja.

(Nuestros caminos se bifurcaron en la infancia y una suerte de predestinación vuelve a reunirnos al cabo de los años, cuando aun el desaliento no ha logrado doblegar nuestras cabezas juveniles). Pensándolo logro sobreponerme a esa súbita desazón y sueño que estoy atado a ella por lazos más fuertes que los de esas cintas efímeras de las miradas, esas serpentinadas invisibles que arrojan a su falda los parroquianos desde la penumbra de sus ansias equívocas, y que pronto esa mano translúcida que empuña el

arco implacable tan gentilmente lucirá como un escudo custodio un anillo nupcial.

III

Hoy he confesado a mi madre esa pasión que traza vetas doradas al mármol de mis días,

pascuales tus días y tus noches, con quien compartir el "schulent" sabatino y los "humentayen" de las fiestas de Purim y el ayuno purificador de "Ton Kippur", y podrás volver, como en los primeros años de tu adolescencia, todavía no desvane-

tiva, huerto cerrado aún para mí misma y que tan sólo podrá explorar la mujer que tú amas".

IV

A altas horas de la noche, cuando un solo grito tendría una repercusión patética tal

se deciden a abandonar el café, como si la persistencia de su ansiedad pudiese obrar el milagro de reintegrar al tinglado a las mujeres de la orquesta que, ahora, lejos de aquí, se hallarán entregadas al reposo, ajenas a la desesperación en que los sume su ausencia.

Paso por el bar y no logro explicarme su vigilia vana y onerosa, ya que permanece abierto para acoger a la noche que se disipa, cuyo naufragio es inminente en los cristales, y ella, la que imanta mis pasos, también trasvoló a su hogar, y como si su arco fuese una varita de taumaturgo, no bien cesó de arrancar acordes al violín y abandonó el salón, hizo dispersar a los habituales del café, horteras insignificantes, literatos absurdos y delincuentes de expresiones angélicas, que concurren a él a fraguar sus proyectos, sus obras y sus crímenes, acariciados por su inagotable sonrisa.

V

Su confidencia, primero — esa confidencia capciosa y percuente que me infligiera la honda noche finiestral en que abandoné la cálida rueda de los amigos, para dejarme conducir por mis sueños y acompañarla, con esa ternura torpe e irresoluta que no logra adecuar las frases más simples a nuestra avidez sentimental — y la presunta comprobación de mi infortunio, después — ¡oh!, dicho burgués de la sonrisa discolada de verdugo, rival rollizo y circunspecto que infunde confianza a las pobres muchachas, ansiosas de manumitirse a cualquier precio, aun al módico y triste de una libreta de Registro Civil — me han devuelto mi vieja zozobra, la que me hacía andar sin tregua por la calle en cuesta como un calvario, perseguido por el fantasma de mi desolación.

Volveré a vagar sin rumbo — sombra otra vez — adherido casi a los muros de la ciudad, con el rostro amoratado por el frío de las madrugadas, sólo en mi terrible orfandad — esa orfandad con padres y techo que no caldean nuestro corazón — y los transeúntes tornarán a desnudar su azoramiento ante mi gesticulación maniática e irremediable.

Y una noche, cuando me halle más lúcido que nunca, entraré por última vez al bar, con una ternura de Nazareno desposado con todas las almas, y arrullado por la música que surge del altar constelado y esmalta los ámbitos de la nave, sumido en un rincón claro y propicio, desde el cual pueda abarcar el tinglado, donde tú — ¡oh!, "Rújele" — aceptas generosamente, con ademán hierático, las súplicas silenciosas de los fieles, beberé una votiva copa de veneno, y allí, cerca de tu sonrisa y lejos de tu corazón, me dormiré para siempre.



ILUSTRACIONES DE CESAREO DIAZ



y ella, como una matrona bíblica, me ha ungido con estas palabras: "Me alegra saber que tu corazón haya encontrado su hontanar en una criatura de nuestra raza, una criatura soñadora como nuestras dulces hermanas de Jerusalén, que tienen sus cabelleras con el resplandor de la luna y a la que puedes decir como el esposo del Schir-ha-Schirim: "Aparta tus ojos de delante de mí porque ellos me vencieron". Ahora ya no trazarás cruces dolorosas a través de la ciudad con tus pasos inútiles, ni te detendrás ante esas mujeres terribles que desencadenan la alta noche, esas mujeres que plagian cínicamente las miradas turbias y flamígeras de los hombres sin ventura, y que los arrastran a ciegas, como ese brazo oculto que tironea de los cometas desorbitados, pues tendrás quien tome

cida, a la santa casa de Adonai Tsebaoth, cuya grey lleva tu nombre de Príncipe del Señor — ¡oh, Israel! — y con el "taless" ceñido a tu cuerpo, las filacterias arrolladas al brazo y la sagrada caja de cuero sobre la frente, pronunciar las oraciones de "min'ha" y "marew". Me alegra también porque tendré otra hija a quien querer, revestida con el mismo nombre florido de la hija única, y a la que bendigo porque compartirá mi presencia en tu corazón, como en un espejo al que asomáramos nuestros dos rostros unidos, y será la que descubra esa zona virgen de tu vida emo-

que haría detener súbitamente a los rezagados tranvías, esos tranvías cautelosos que atraviesan las calles abandonadas, tambaleándose como beodos, y lanzando en los desvíos chillidos escalofriantes de mujer aterrorizada, paso por el bar que me brufie de angustia, y dirijo una mirada última al tinglado desierto, altar desmantelado donde, hace unas horas apenas, más resplandeciente que sus mismas luces, oficiaba ella — ¡oh!, "Rújele" — la armoniosa misa profana que todas las noches hace flotar sobre el recinto imágenes versicolores y conturbadoras. Enfundados, como los cadáveres de esos hombres que mueren en una travesía y se les amortaja meticulosamente para arrojarlos al mar, los instrumentos recogen las miradas tardías de los sedentes trasnochadores, que no

CESAR
TIEMPO

RUBENS, SUS MUJERES Y SUS DIOSAS

HAY un pasaje, en el "Diario", de Delacroix, que yo leo en un sentido contrario, en cierto modo, a su letra: "Los flamencos, tan admirables en la pintura de las escenas familiares de la vida, y que llevan a ellas — singular circunstancia — la especie de ideal que cabe en este género como en todos, han solidificado fracasar (es preciso exceptuar a Rubens) en los asuntos mitológicos, en asuntos de la fábula o tomados de los poetas". Visten con ropajes y accesorios mitológicos figuras pintadas del natural, es decir, tomadas de simples modelos flamencos, con todo el escrúpulo que ponen, por otro lado, en una escena tabernaria. De aquí resultan raros disparates que convierten a un Júpiter y una Venus en habitantes de Brujas o Amberes disfrazados".

Basta recordar las salas flamencas del Museo de Madrid para convencerse de que Rubens no es distinto de los demás porque sus tipos dejen de ser puramente representativos de su raza y vecindad. Antes sabemos que a muchas figuras se les puede poner, además del nombre que llevan en la fábula, un nombre verdadero y real. Pero Rubens tiende a un tipo, lo va eligiendo, depurando: tanto mejor para él si lo encuentra en su intimidad, en su vida misma. Y los demás van vulgarizando los tipos de Rubens. La personalidad de éste es tan vigorosa, se forman a su lado tantos artistas, y desde luego los mejores, llamados a recoger su herencia, que no es de extrañar esta difusión.

De los tipos que halla en su intimidad repítense constantemente lo que es indispensable traer a cuento siempre que se examine la obra de Rubens. El gran pintor estuvo casado dos veces. La primera con Isabel Brandt, su esposa desde 1609, recién vuelto Rubens a la patria. Muerta Isabel en 1626, cuatro años más tarde se casó el maestro con Helena Fourment, bellísima criatura de diez y seis años, viuda a los veintiséis, que llenó de alegría y fecundidad los diez últimos años de la vida de su esposo.

Semejantes en sus rasgos físicos, Isabel más recogida y modesta, Helena magnífica y ostentosa, parece que la una fué, para Rubens, como el tipo perfecto que en la obra solamente se esbozaba. La tranquila felicidad que le dió su primera esposa convirtiéndose en arrebató, en hechizo con la segunda. Rubens tenía, al casarse por segunda vez, cincuenta y tres años. Veía declinar su vida, y en el nuevo amor tranquilo y en los hermosos hijos que Helena le dió sentía renacer su genio y su arte.

Rubens, para un analizador de caracteres, ofrece el más magnífico ejemplo de lo que puede llamarse un hombre feliz. No conoció, al parecer, privaciones ni dudas de vocación. Vióse pronto en la sociedad de los grandes, como uno de ellos; hizo fama, rico, se vió favorecido por todos los dones y no se envaneció jamás. Tuvo, en su misma casa, un amplio bienestar; encargos más que suficientes, de los que le fué preciso rechazar con frecuencia muchos; la consideración de sus compañeros de arte y el amor de sus discípulos, entre los cuales vió formarse a dos que casi se le hombran en sus mejores momentos: Jordaens y Van Dyck.

Por añadidura, aunque la añadidura en este caso sea el principal elemento de felicidad, sus dos esposas le dieron el cariño profundo, la alegría diaria que eran menester para la fructificación

de su mente de artista. Muchas veces las retrató a ambas. De Isabel Brandt, el retrato en que aparece con su marido, en traje de ciudadanos acomodados (el de la Pinacoteca Antigua de Munich) da la imagen más suave y graciosa, con la que hacen melancólico juego las palabras escritas, después de su muerte, por Rubens, que, contestando a una carta de pésame, el 15 de julio de 1626, dice: "En efecto, he perdido una compañera excelente a quien se podía o, mejor dicho, se tenía que querer, con razón, porque no tenía ninguno

brillantes y su dulce rostro, escogió en la ciudad de Crotona cinco doncellas para componer la forma de aquélla con todas las perfecciones. Prestóle una el incomparable blancor de la frente; otra los rizos de oro que eran marco de su cara; otra más sus mejillas de púrpura, su cuello de marfil, sus ojos brillantes como estrellas, sus labios de rosa, sus hombros de terciopelo, su seno redondo, su garganta de nieve, sus manos como leche, blancas; y así el artista fundió en una sola imagen cuantos dones les había repartido

Brandt y Helena Fourment, fueron las verdaderas diosas de Rubens, las que hicieron nacer el tipo de belleza por él inmortalizado, y en el cual no es necesario buscar, extremando el prurito sintético, rasgos que se acomoden también a los de la buena infanta española Isabel Clara Eugenia o a los de la imponente Maria de Médicis, por mucho que una y otra hayan dado quehacer a los pinceles de Rubens.

Por de pronto, tanto Isabel como Helena dan impulso a la vena artística de Rubens y ca-

amor con Saskia van Ujlenburgh y su acogimiento tardío al cariño aular de Enriqueta Stoffels.

Tiene el Museo del Prado obras de Rubens pertenecientes a todas las épocas de su producción, pero cabalmente las de asunto mitológico son, en su mayor parte, de la última época; las nacidas, esto es, al influjo de la rubia Helena. Porque no basta para invalidar la teoría de Bode la consideración, puramente económica, de que se pintaron para cumplir un encargo del rey de España, urgido y vigilado por su hermano el cardenal infante, gobernador de los Países Bajos después de la muerte del archiduque Alberto. No son sólo estos cuadros los que produjo Rubens dentro de esa modalidad, y precisamente cabe suponer que el encargo vendría porque se le viera en vena de hacer con rapidez y a satisfacción las obras que el Rey, más amigo de las ficciones poéticas que de las realidades políticas, le encomendaba.

Entre los cuadros inspirados por la antigüedad, descuella uno del período de viudez, el de "Ceres y Pomona" (con frutas y animales pintados por un discípulo), en que hallamos el tipo sensual, todo exterioridad bella, de que la imagen de Helena Fourment había de ser la cifra más exquisita. Y permítaseme que si el tipo inmortalizado por observar, llegado a este punto, Rubens no coincide con la generalidad de las preferencias actuales en materia de estética femenina, si su arrogancia se aviene mal con las exigencias de silueta y buen porte a la moda, no cabe negar que así como los franceses, buenos conocedores en la materia, han preconizado siempre el tipo que llaman de la "fausse maigre" — estas cosas, como los nombres de determinados guisos, conviene dejarlas en francés — observando atentamente a las mujeres de Rubens, y sin confundir, en los caracteres generales del tipo, los individuales (que también las diosas y las ninfas pintadas llegan a individualizarse), encontraríamos un ejemplar humano, más o menos atractivo, según los temperamentos, que podríamos llamar, análogamente, la "fausse grasse". No necesitare decir que estas declaraciones las hago desde un punto de mira enteramente desinteresado y objetivo.

Rubens y Tiziano son dos grandes pintores de diosas. Alguna vez Rubens copia al Tiziano, convirtiéndolo un tanto su clásica plenitud en amplificado y complicado barroquismo. En el italiano todo es encanto matinal, vigor de savia originaria. En el flamenco, superabundancia decorativa; buena retórica, como la del epitalamio de Gevaerts, pero retórica.

Comparados en cuanto al sentimiento, Tiziano supera mucho en íntima sensualidad a Rubens. Todo lo que Rubens le excede en movimiento, en sensualidad exterior, en despreocupación del espíritu y elogio puro y brillantísimo de la carne. La sensualidad como alma de la pintura, esto es la Venus del Tiziano; en Rubens diríase que no pasa de los sentidos gozosos, satisfechos. Por eso Venus es reina en el gran pintor veneciano y en Rubens apenas pasa de ser una hermosísima ninfa.

Las diosas de Rubens tienen, además del aire de familia que deben al pintor, una belleza equivalente que permitiría tomar a la una por la otra. Hace falta el accesorio para distinguirlas de modo eficaz o la colocación en el lienzo, la relación de término y la subordinación de actitudes para reconocer a la señora entre el séquito. Hace falta, en una palabra, la historia. Mas, por fortuna, Rubens es también un magnífico pintor de historias.



HISTORIA DE MARIA DE MEDICIS

Por RUBENS
(MUSEO DEL LOUVRE)

de los defectos propios de su sexo; siempre de buen humor, estaba exenta de toda debilidad femenina; era toda bondad, toda amabilidad; viva, se la quería por sus virtudes; muerta, todos la echan de menos".

A Helena Fourment se la conoce físicamente mucho mejor. Si de Isabel hay cinco retratos importantes catalogados en la obra total de Rubens, de Helena hay quince. Y, además, todo el resplandor de su belleza, recogido por los cuadros ya de asunto sagrado, ya de tema mitológico.

Con Rubens la vemos retratada a raíz de su boda, en un jardín con pavos reales, también guardado hoy en la Pinacoteca Antigua de Munich, y en otra tabla de la colección Rothschild, llevando con andadores a su hijo, apoyada en el brazo de Rubens, que la contempla con amorosa melancolía. Pero su imagen esencial está en el retrato de Viena, donde aparece semi desnuda, con una pelliza que, mejor que encubrir, realza su desnudez. Es retrato hecho poco después de su matrimonio. Y para que no falte el retrato literario, trasladaré aquí el epitalamio que le escribió en versos latinos el secretario Gaspar Gevaerts: "Cuando Zeuxis quiso pintar a Helena griega, sus ojos

naturaleza. Pero Zeuxis se ve sobrepujado por Rubens, de quien es difícil decir si brilla más el arte o la elocuencia, y he aquí que posee la viva imagen de la Helena flamenca, que sobrepuja en mucho a la de Grecia. Más blanca que nieve, no es hija del cisne engañador de Leda. No tiene entre ambas cejas el estigma que desdorbaba, según dicen, la frente de la hija de Tindaro. En su alma pura reúne cuantos dones ornaron a las vírgenes de la Hélade y a las del Lacio. Así Venus, la de cabellos de oro, salió del seno de los mares. Así Tetis vino a ser la compañera de Peleo, cuando Tesalia daba asilo a los dioses mayores. A la belleza de sus formas vence su natural, su sencillez sin mancilla, su candor y su modestia".

Estas dos mujeres, Isabel

ENRIQUE
DIEZ
CANEDO

balmente en el género de la pintura alegórica y mitológica mejor que en otro alguno. El crítico alemán Wilhelm Bode hace observar que las pinturas de esta clase, de Rubens, se reparten en dos grupos generales, correspondientes, el primero, a los años inmediatos a su regreso de Italia, coincidentes con el matrimonio del artista e Isabel Brandt, y el segundo, al final de su vida, bajo la estrella amorosa de Helena Fourment. También será necesario no extremar la teoría, reconociéndola justa en sus líneas generales.

Hay todavía más: "Semejante influencia femenina — dice Bode — no es única en la historia de los grandes artistas; por lo que conocemos de sus vidas podemos ver que una fuerte pasión por una mujer, una unión feliz, producen sentimientos de sensualidad más vigorosos en su obra, sin que sufran por ello ni el arte ni la moral. La pasión del artista aparece purificada y ennoblecida en sus pinturas, cuyo sentimiento fresco y vigoroso impresiona al observador poderoso y vivazmente". Para corroborarlo cita el ejemplo de Rembrandt, en cuya obra más austera se manifiestan por explosiones de sensualidad fácilmente visibles su matrimonio de



DON CRHISTIAN WALD

COMO hacía cuando llegaba a una ciudad nueva, don Crhistian Wald hizo publicar en todos los periódicos de Madrid su salutación y ofrecimiento:

EL DOCTOR EN VIOLINES DON CRHISTIAN WALD RECIBE VISITAS Y AVISOS PARA LA ADQUISICION DE INSTRUMENTOS ANTIGUOS

El experto en violines esperó en vano las horas muertas en su habitación de hotel, pero no se presentaba ningún comprador. Las tiendas de préstamos están llenas de violines antiguos.

Sólo a la tercera tarde de estar esperando se presentó un pobre desastrado que pidió ver al Dr. Crhistian con angustiosa urgencia.

—Yo quiero el mejor violín que tenga, no me importa el precio...

El pobre comenzó a probar todos los niños muertos, resucitándolos de sus féretros, y los volvía a acostar como si su jipío no fuese el del niño que buscaba.

Por fin encontró uno en el que repitió una melodía arrastrada, rasposa, con los pies chirriantes sobre veredas tristes.

—Este—dijo con decisión, y sacó la cartera atada con cintas negras.

Pagó cuanto el Dr. Crhistian le exigió y salió con un violín inmensamente caro, hacia las esquinas de la mendicidad, a hacer más sentimental la luz de los faroles, a complicar la ciudad con natalicios de Navidad y criaturas del tierno arte, abandonadas en el quicio de los portales.

Aquel violín hacía quitarse los guantes a la caridad y escarbarse la entraña de los bolsillos.



LA ESFERA ILUMINADA

LOS terráneos que se iluminan por dentro tienen una cosa optimista de desveladores del mundo, de iluminadores de bosques y mares.

Lámparas de mesa para capitanes de barco y descubridores de mundo, yo tengo uno sobre mi mesa y a veces leo y escribo a su luz azulada y tenue.

Bajo la luz de mi terráqueo iluminado se puede decir que cuento por míos todos los horizontes.

Hay una cosa en esos globos nocturnos, de atmósfera de "music-hall" subterráneo y se sospecha que por lo menos es puerta de sótanos de "cabaret".

Gracias a este globo, el empedernido bohemio de la noche, puede saber geografía y preparar sus viajes a América.

Si estuviesen así iluminados los mares no se oirían esos bocinazos que son el fado desgarrado del mar y que se oyen en la noche salada.

VARIACIONES

POR
RAMON GOMEZ DE LA SERNA
ILUSTRACIONES DE MACAYA

Recuerdo que cuando arranqué mi esfera luminosa a la tienda en que se vendía, dejé llorosas a las que regentaban las esferas y los mapas, pues al atardecer solían encender aquel globo y hacían sus viajes de evasión en comedores de piróscapo.

Yo sé que cuando lo enciendo en la madrugada, en esos pueblos en que es de día cuando aquí es de noche, se produce un ligero desconcierto, y para algún transeúnte antípoda que se da cuenta de lo que sucede, es como si se hubiese quedado encendida una bombilla por olvido del que cierra los conmutadores públicos.

El pulpo reazulado y fatal de las corrientes del mar se muestra claro y avieso, peinando las aguas.

Todos los límites están clarísimos en esas esferas terrestres como iluminadas por Satanás.



EL FALSO ENTREVISTADOR

EL falso entrevistador fué el único que pudo realizar aquella falsa entrevista con D'Annunzio.

—¿Y lleva usted lista de todos sus enamorados?

—Ahí, en esos diez tomos del "Santoral" están todos. Apunte todos los nombres de vírgenes y mártires.

—¿Por qué prefiere la encuadernación en pergamino?

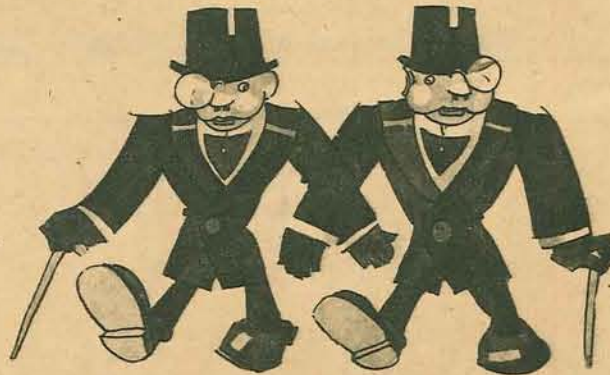
—Porque así celebro de año en año la fiesta Pascual de la encuadernación y cito en la misma pradera a pastores y encuadernadores... En la última fiesta sacrificué un rebaño de cien ovejas para encuadernar todos los libros que adquirí durante el año.

—¿Y qué hizo usted con el ojo que le falta?

—¿Dónde está enterrado?

—¡Mi ojo no murió, no es piltrafa de cementerio, no está enterrado en ninguna parte!—vociferaba D'Annunzio en pie, empujando hacia la puerta al periodista indiscreto.—¡Mi ojo ascendió como una burbuja de miradas hacia los más altos cielos! ¡Mi ojo está en la gloria de Dios!

Después de esas últimas palabras llenas de altivez, D'Annunzio cerró la cancela de su jardín, dejando fuera al falso entrevistador.



LAS GAFAS DEL ABUELO

LOS dos huérfanos Valentín y Leonardo, aun con el luto recién estrenado, se disputaron las gafas del abuelo muerto, después de comprobar que estaban llenas de experiencia y que con ellas se transparentaba la ficción de la vida.

—¿Cómo quieres que te ceda estas gafas si soy yo el mayor y además, el que se ha enterado primero de lo que se veía con ellas?—decía Valentín.

—El que tú hubieras encontrado un tesoro en el cajón de la mesa de despacho del abuelo no te hubiera dado derecho a quedarte con él.

—Pero unas gafas de cristales redondos montados sobre acero no eran nada tentador, y quien se guarda una prenda modesta en recuerdo cariñoso del muerto, bien merece el hallazgo de una fortuna y que sea para él solo.

Leonardo se quedó pensativo y después de un rato de pensar en el asunto, propuso a su hermano:

—¿Y si dividiésemos las gafas en dos monóculos? Veríamos lo mismo y los dos nos valdríamos de la enorme experiencia guardada en los cristales.

Desde entonces usan impertinentes monóculos inexplicables los hermanos Valentín y Leonardo.



EL ESTATUADO

CABEZA DE SABIO había asistido a la inauguración de su estatua, sin haber tenido que morir por eso.

Fué una fiesta inolvidable que se le aparecía muchos días y le hacía entornar la persiana y celosía de las arrugas de su frente, como ante una aparición insólita de paralizado en piedra.

Sus insomnios le sobresaltaban de pronto, incorporándose sobre las sábanas como si viese en la distancia una serpiente erigida en señuelo de los horizontes. Después aparecía su estatua.

"Cabeza de Sabio" tenía temblores de frío, agarrado a su piedra, y sentía que las hojas secas del parque en que estaba estatuzado le daban bofetones de otoño, entristeciéndole con sus injurias constantes.

"Cabeza de Sabio" sentía reuma de fuente pública y pedradas de agua fría, sintiéndose mausoleado y lejano en cementerio de vivos.

Así llegó un día en que "Cabeza de Sabio" salió de noche armado de un martillo de plomo y de hierro y rompió su propia estatua, la estatua que tenía la culpa de sus neuralgias pertinaces, la estatua de la suplantación y el escalofrío.



LOS DUEÑOS DE LA TIENDA DE OBJETOS DE GOMA

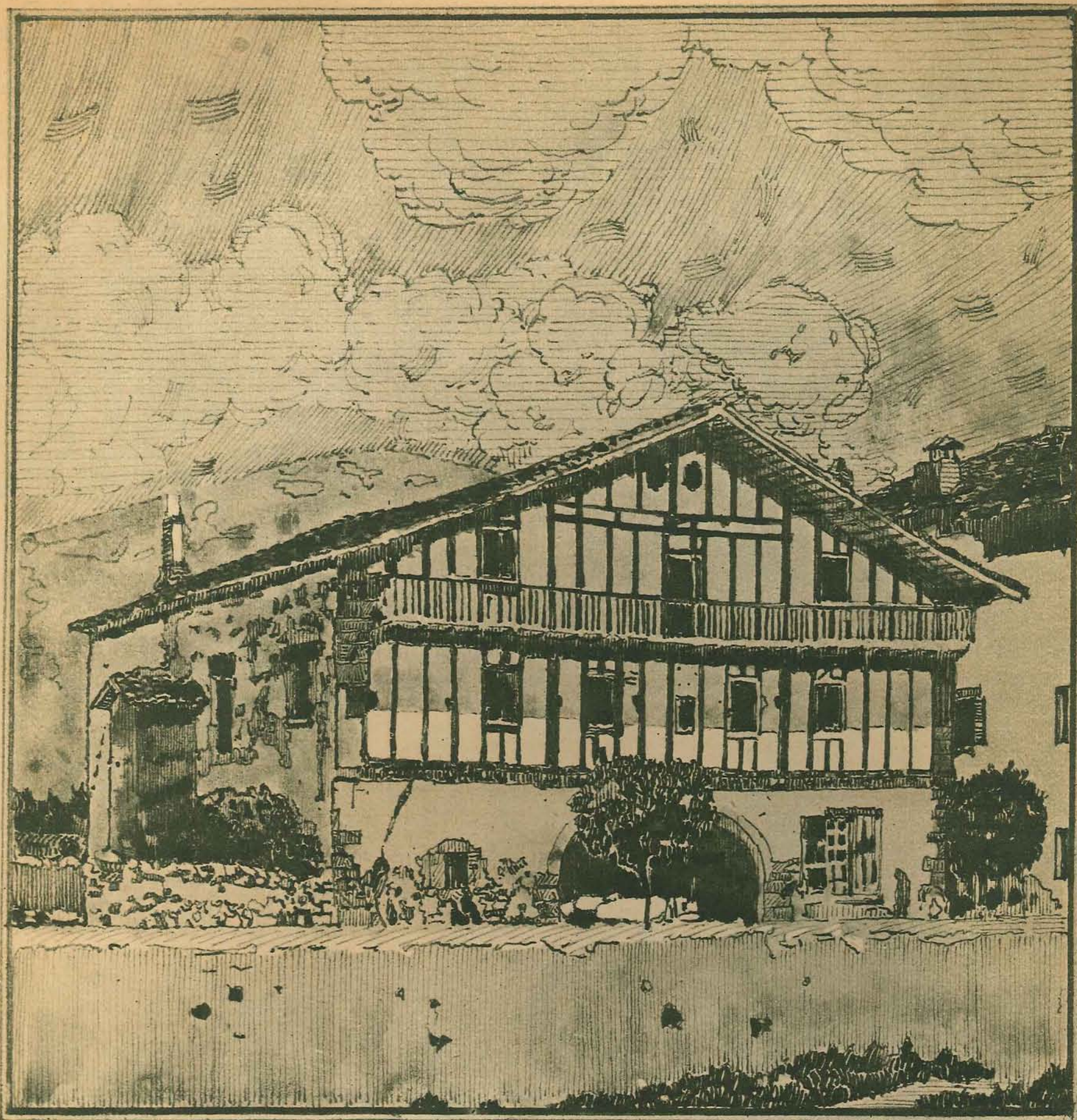
LOS dueños de la tienda de objetos de goma—padre, madre y cuatro hijos todos muy pequeños—tenían un color extraño y maneras flojas y como des-huesadas.

Herederos de dos o tres generaciones de vendedores de objetos de goma, se veía que ya habían tomado la calidad y el color gris claro de los muñecos de goma.

Todo en ellos tenía materialidad de objetos de goma, medianidad de goma, sufrenia de goma, tristeza de goma blanca.

Aire de antigua habitación de baño había en aquella tienda en que todos vivían oliendo a impermeable; pero los domingos se oreaban en el campo y los niños disfrutaban mucho tirándose por los terraplenes de las afueras y rebotando en sus carreras.

Pero cuando la familia de objetos de goma tuvo su milagro fué aquel día de fiesta en que un gran autobús les atropelló a todos y a ninguno le sucedió nada, pasando las ruedas sobre los seis sin lograr más que oprimirles un momento, rebotando el coche como si hubiese pasado sobre obstáculos de balones.



ENTRO de la severa sencillez de sus líneas externas, la arquitectura vasca conserva un sello inconfundible de distinción que se brinda para ser realzado en la moderna concepción de las casas rurales. Sobria en su conjunto y en sus detalles, rica en recursos expresivos, bella por el arraigo al suelo, en el que parece enarcarse armoniosamente, evocadora de un pasado que se vincula a las mejores tradiciones de España y de América, de recia textura no exenta de delicada terminación, adaptada por su naturaleza a la vida a pleno aire del campo e inconfundible por su silueta sugeridora y apacible, esa arquitectura tan vieja y tan propia de los vascos parece surgir ahora con nuevos bríos en la misma tierra en que antes se difundiera. En la laboriosa producción de los artistas del presente no faltan los elementos de la más variada procedencia que tiendan a orientar y a servir de inspiración a su trabajo. Pero los ejemplos y modelos sencillos, cual los de la arquitectura vasca, son sin duda los que más se prestan a una interpretación original; y de ahí que el renacimiento del estilo vasco se halle asegurado por el "primitivismo" que se acusa en sus obras.

La historia de sus construcciones se liga a la de las provincias vascongadas y puede decirse que es casi un resumen de la misma. Allí por el siglo XIII, las tierras de Guipúzcoa pertenecieron al reino de Navarra y fueron teatro de turbulentas luchas regionales. Ya los árabes, godos y romanos habíanlas hollado, destruyendo cuanto encontraron a su paso. Pero acallado el estruendo de las invasiones, el pueblo vasco y sus nobles conservaron por mucho tiempo los hábitos combativos que habían adquirido. En "Las bienandanzas e fortunas" que escribió Lope García de Salazar, estando preso en su torre de San Martín de Muñatones, se alude a un episodio que revela esos hábitos, por cierto, temibles. Era por el mes de mayo cuando las hermandades se reunían en cofradías y preparaban candelas de dos y tres quintales

Pintoresca residencia en Goizueta

ARQUITECTURA ESPAÑOLA LAS CASAS VASCAS POR CARLOS F. ANCELL DIBUJOS DEL AUTOR

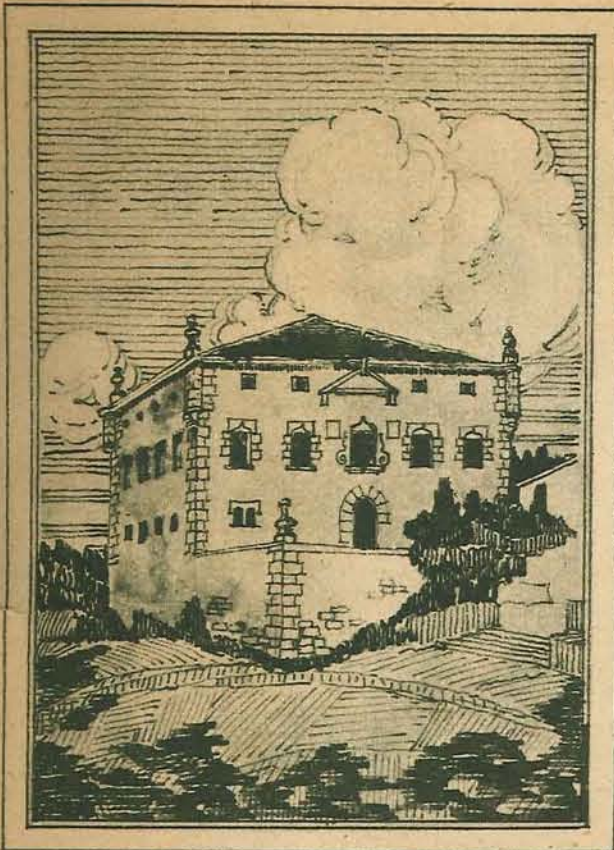
para ofrendarlas a los santos de mayor devoción. En una de esas ocasiones, en medio de la solemne función religiosa y "al interceptarse el diablo en una procesión", los numerosos fieles—que habían comido en exceso—discutieron sobre la procedencia de una candela y sobre la mejor forma de llevarla al altar. Unos querían alzarla y gritaban en vascuence "gambboa", lo que significa por lo alto. Y otros deseaban llevarla más baja y a su vez gritaban "onaz". Terminaron, como es natural, en descomunal pelea y, como consecuencia, "morieron muchas gentes de los unos e de los otros, e los principales de los unos que obieron esta pelea, eran de una aldea que llaman Ulibarri, e despues de esto llámaronla Ulibarri Gambboa". Los otros eran de Murua de Guipúzcoa, que fué bautizada como Murúa de Oñaz. Así nacieron, según se dice, "los linajes e bandos de Oñaz e de Gambboa que, andando el tiempo, fueron cabezas o mayores dellas las casas de Guevara de los Gamboanos, e la casa de Mendoza de los de Oñaz".

Lo cierto es que esta memorable incidencia no fué

única. Los nobles, sin vocación para dedicarse a las tareas rurales, prefirieron distraer sus ocios en luchas intestinas. Cada casa se armaba contra la vecina. Y esto explica el origen de las torres que abundan en Guipúzcoa, muchas de las cuales han llegado a nuestro tiempo rodeadas de una aureola de coraje y de hombría. En la casa-torre de Muncharaz, famosa por sus ladroneras preparadas para arrojar aceite hirviendo sobre la cabeza de los asaltantes y no menos célebre por el romántico episodio de D. Pedro de Ruiz—a quien le correspondió la insigne honra de merecer la mano de Da. Urraca de Castilla, hija de Sancho el Sabio, por haber triunfado en buena ley en las justas de Pamplona—, se exhibe sobre el dintel de la entrada una inscripción que realiza el escudo familiar ornado por dos fieros leones: "Estos biben e bibieron—dice—goardando la honra e fama que tuvieron".

Honra y fama eran cosa privativa de la nobleza vasca. Encerrados en sus torres, emplazadas, por lo general, en un recinto amurallado, los jefes de familia aguardaban el momento propicio para disputar en lides épicas—ora en la defensa, ora en el ataque—el derecho a ostentar blasones que se obtenían en muchos casos al precio de la vida. La taciturna fortaleza de Arancibia, teatro de las lides de Martín Roys con los Arteaga; la no menos célebre de Belzunce, cuya leyenda evoca el nombre de su dueño muerto en despiadada lucha contra un dragón auténtico; las de Lezaca y de Donamaria, de líneas inconfundibles por sus saeteras y sus almenados; la de Monreal, con su patio de armas digno de una justa caballeresca con corceles briosos y jinetes provistos de lorigas y manoplas; la de Zarauz, quizá la más interesante, desde el punto de vista de su arquitectura; las de Zurita, Iru-ruta, Zamudio y Legazpi; la torre de Berastegui y otras muchas, constituyen los ejemplares que aun se conservan y de cuyas estructuras es fácil obtener motivos de real individualidad artística.

Fué Enrique IV quien dispuso abatir los fueros de la nobleza levantisca de Navarra y Guipúzcoa y, al



La casa de Moyúa en Vergara

efecto, acordó en 1457 el derribo de todas las torres o edificios de defensa, fueran cuales fuesen los títulos de sus moradores. En toda Vizcaya las casas fuertes quedaron mochas y deslucidas, pues la mayoría debió someterse al desmantelamiento de sus almenados muros, al cierre de sus saeteras, a la destrucción de los "cadahalsos" tan eficaces para proteger a los guardias, a la supresión de troneras y modillones y hasta la misma reducción de su altura, como que fueron numerosas las torres que quedaron convertidas en edificios de una sola planta.

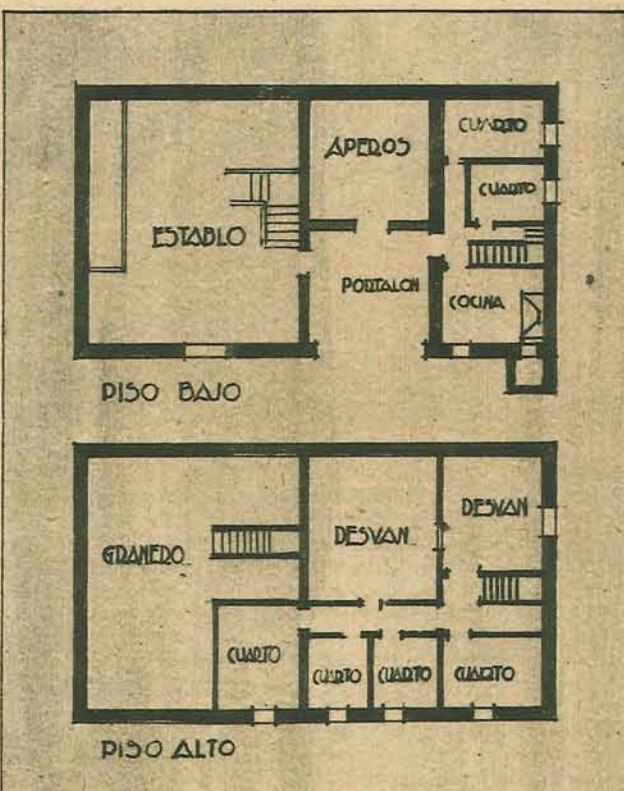
El examen de una de esas rústicas fortalezas permite advertir la evolución de la arquitectura vascongada en ulteriores épocas. La torre de Oñate constaba de dos plantas únicas, en las cuales moraban en tolerada promiscuidad guerreros y bestias. Abajo una amplia portada, convenientemente cerrada en caso necesario, daba acceso a un amplio zaguán rectangular, a uno de cuyos costados se hallaban las cuadras. Gruesos muros exteriores e interiores traducían el deseo de hacer construcciones de larga duración. Una escalera de piedra daba acceso a la planta superior y a la terraza. Dos aposentos y una amplia cocina y comedor a la vez constituían el resto de las habitaciones. Ventanas pequeñas, especie de saeteras, gruesos barrotes defensivos, altos muros almenados en la terraza, graderías para permitir el paso al cadahalso, recintos para la guardia y otros elementos de menor cuantía integraban el plan total del edificio.

Paulatinamente, el programa arquitectónico fué ampliándose. Las torres de Zozaya, Irurita, de Luzea y otras revelan ya un deseo de vida más confortable y menos guerrera. Con la pacificación del territorio surgen los palacios. Y entre éstos se destacan los de Lili, sobre el río Urola, y el de Basozábal, en el pueblo de Azpeitia, próximo también a dicho curso de agua. El primero de ambos exhibe su fachada labrada en piedras de color obscuro, con una única entrada en el piso inferior y dos pequeñas ventanas. Arriba se muestra una serie de huecos gemelos singularmente

interesantes y en la parte de la techumbre—los techos de calamina resultan simpáticos—dos tambores rematados en pináculos coronábanse en una gran cornisa, especie de transformación, de visible influencia gótica, de las barbacanas y almenas de las torres vascas primitivas. El palacio de Basozábal es hurao por su aspecto, aun cuando se asemeje al anterior en su lineamiento externo. Es digno de notar en este último edificio el aspecto pintoresco de un patio interior formado por pies derechos y carreras de madera.

Aun cuando las influencias exóticas comienzan a hacerse sentir en la edificación vasca en todo el período comprendido desde el siglo XIV hasta el XVI, lo cierto es que esas influencias han concluido por operar una transformación insensible, fusionándose los elementos extraños hasta lograr una caracterización que los identifica con las obras y detalles estructurales más típicos del estilo. La reconstrucción en ladrillo de las torres derruidas nos lleva a edificios singularmente atractivos, tales como la Casa Solar de Loyola, donde naciera el gran santo vasco; la casa de Floreaga en Azcoitia, la casa de Ozaeta en Vergara, las de Vidaurreta, Unzaga, Reazibal, Arrese, Zabala, Laureaga, Barrenechea, Lardizábal, Moyúa y otras muchas. En algunas sólo ocasionalmente el ladrillo substituyó a la piedra. Pero en ciertos casos se llegó a soluciones interesantísimas, tales como en el de la morada del Sr. de Loyola que, condenado a destierro en Ximena de la Frontera, dispuso, al repatriarse, reconstruir su antigua casa en ladrillo, abandonando los paramentos lisos para adoptar la decoración que usaban los mudéjares en la tierra de su exilio.

La distribución de estos edificios sigue siempre las mismas líneas directrices de los primitivos. En la planta baja, los establos y el acceso y, en lo alto, los dormitorios y un comedor, que es a la vez lugar en que se preparan las comidas. Nada puede pedirse más sencillo ni nada más expresivo de la vida de sus moradores. Y en la casa popular, la que más ejemplos nos proporciona, encontramos el inconfundible caserío,



Reproducción de las plantas de un caserío tradicional en Navarra

especie de construcción destinada a las faenas rurales, al almacenamiento de granos, al cuidado diligente de las bestias y a aposentar a los rústicos aldeanos congregados en familias, por lo general muy numerosas. En las siete provincias vascongadas la vida de los labradores es casi la misma, excepto en las regiones costeras, en que abundan las casas de pescadores, con peculiaridades distintas. La base de la vivienda es la patriarcal cocina emplazada en los edificios antiguos en la planta baja y, modernamente, en el piso alto de los dormitorios. Los aposentos y la sala—esta última no muy corriente—se independizan de la parte destinada a usos agrícolas, ubicándolos también en la planta superior. Rara es la residencia vasca de un único piso. El portalón, abierto y hospitalario, es el centro de las actividades de la familia, como que en él se guardan los aperos de labranza, se arreglan los desperfectos de la utilería agrícola, allí trabajan las mujeres en sus costuras y juegan a la vez los niños, y ahí, por último, se asolean los abuelos en las mañanas de invierno. Y la cuadra y el desván completan la serie de dependencias necesarias para la guarda de animales y cosechas.

Resultaría inoficioso insistir en la relación, siquiera somera, de las comodidades y características de estos caseríos como también de las casas aisladas, más reducidas en sus proporciones. Sólo mencionaremos que los techados son a dos y cuatro aguas, con suave pendiente, como cuadra a un clima lluvioso y húmedo, y con el caballete orientado en forma perpendicular a la fachada principal. Sólo en la región pirenaica se observan cubiertas empinadas por causa de las nieves, que obligan a darles mayor inclinación.

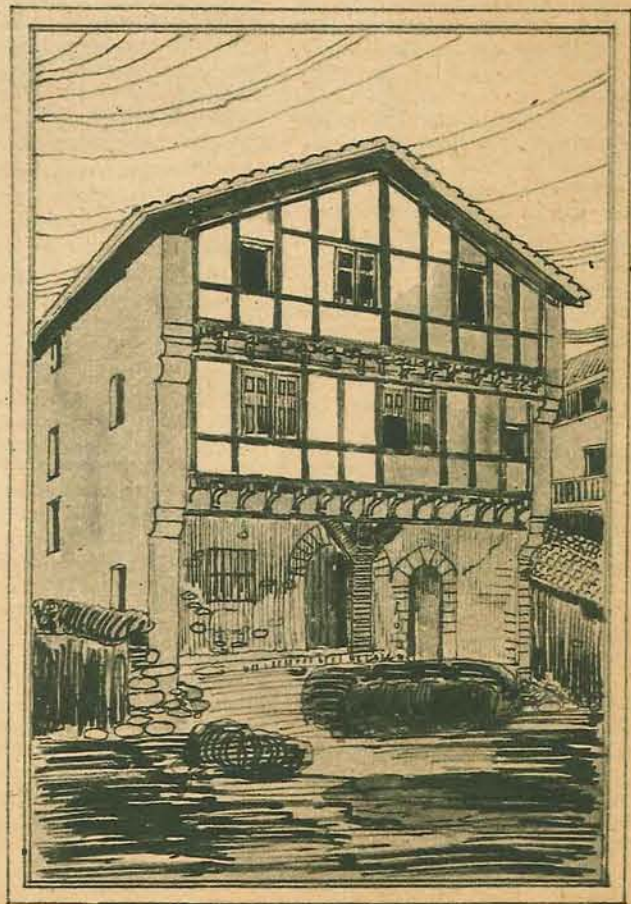
Un estudio meticuloso de estas características constituye en el presente la base de la labor de reconstrucción y de difusión del estilo vasco. Arquitectos españoles de nombradía se hallan empeñados en la tarea de adaptar esas distribuciones a las necesidades de la vivienda moderna y de usar, previa selección y estudio, los elementos decorativos que existen en todas las obras típicas de Guipúzcoa. Entre nosotros,



Un caserío suletino

donde la masa de la población rural debe gran parte de sus costumbres a la influencia vasca y donde aun ahora nuestra campaña se halla señalada por tradicionales apellidos éuskaros, la difusión de la arquitectura de Euskal Erria no parece asunto difícil o fuera de razón. Claro está que esa adaptación debe ejercitarse con cuidadosa atención, buscando que las nuevas construcciones no adolezcan de los defectos de las antiguas. Sobre una planta académica en la cual se independice la parte rural de un establecimiento de campo de la parte destinada a vivienda de la familia, se llega a soluciones que no desentonan con el ambiente de nuestra campaña. Los materiales requeridos para caracterizar el estilo vasco no son de difícil obtención en la zona del litoral y de la Pampa. Y en cuanto a su relación con el ambiente y el clima, ella puede darse por descontada por poco que la cuestión se examine.

El arquitecto de nuestro tiempo, al armonizar el espíritu tradicional con los recursos estructurales de que dispone, tropieza con la abundancia de estos últimos y con la posibilidad de desvirtuar aquel espíritu, llegando a soluciones demasiado avanzadas y revolucionarias. Eso choca, sin duda, a nuestro entendimiento, colocándonos en el trance de rechazar todo posible resurgimiento de los elementos arquitectónicos del pasado. Preciso es admitir, no obstante, que la evolución debe basarse en algo más que la simple copia o reconstrucción arqueológica de los modelos arcaicos. Y admitiendo este principio, estudiando con verdadero cariño las obras de la arquitectura vasca, modernizando su distribución y transformando su aspecto exterior, fijando el necesario acuerdo entre las ideas y costumbres de otrora con las del siglo en que vivimos, se llega a identificarse con las nuevas y posibles soluciones del estilo vasco y se alcanza, también, a comprenderlas y a encontrar en la sugeridora silueta de sus obras un conjunto de ideas nuevas que renacen, embellecidas por su carácter simple, sereno y armónico.



Casa Yaudenea, en Goizueta, Navarra



La casa-torre de Lesaca



ESCENA DE LA REVISTA "EL PARAISO DE LAS BELLAS" EN LA OPERA COMICA DE BERLIN



CASO esté pasado de actualidad hablar de la revista en Berlín, pues parece que ya está agonizando. Con la revista en Berlín ha ocurrido algo notable. Antes de 1914 casi no se la conocía. Sólo en el Metropoltheater, el único escenario mundano de Berlín antes de la guerra mundial, se daba una vez por año un número nuevo, de gran colorido, no siempre de buen gusto, pieza tipo revista, con ritmo de baile y marcha, con alusiones satíricas a la política y a la sociedad, que la guardia prusiana y la corte imperial no rechazaban, ya que era un reflejo de la era guillermina. La guerra barrió este género anticuado sin poner en su reemplazo nada semejante. Pero en los primeros años después de la guerra, vinieron sugestiones de París, la cuna de la revista, y fructificaron en Berlín. En París se había desarrollado, con la reunión de espíritu, humor, canciones callejeras, baile y traves, lo que hoy llamamos revista. Primero en forma tímida, luego con mayor seguridad, con compás más acelerado y acaso superando al ejemplo parisiense en riqueza de decorado y brillo del marco exterior, siguió Berlín. Dos o tres años después de la guerra comenzaron a subir a los tabladitos las revistas, ensayos tímidos sobre un terreno no explorado. Gustaron al público. El experimento había tenido buen éxito. En la época de la inflación que comenzaba y que hacía bajar el valor del dinero con la misma vehemencia con que hacía crecer la sed de diversiones, fué descubierta para Berlín, y por lo mismo para Alemania, la revista.



A tiempos de grandes privaciones siguen, por lo común, tiempos de grandes excesos. Este es el secreto del éxito de la revista en Alemania en los tiempos que siguieron a la guerra. El público alemán de tipo medio, que por los duros años de la guerra y los que les siguieron, tan llenos de privaciones, estaba hambriento, se familiarizó pronto con este lujo, para él no acostumbrado. El festín visual que le ofrecía la revista conformaba sus deseos después de liviano alimento espiritual. Las sincopas de las melodías del jazz, las decoraciones multicolores y los trajes fantásticos que se destacaban fuerte sobre el fondo gris de los terribles años pasados, los nue-

vos bailes y la exposición de bellas mujeres, libre de todo rigor de censura o exceso en el vestir, todo esto causó el éxito de la revista. Pero, ante todo, el incentivo mayor que emanaba de la "revue à grand spectacle" era su gran espiritualidad, que satisfacía las necesidades del pueblo alemán, cansado de puritanismo forzado durante la guerra. Se había descubierto por vez primera en Alemania el atractivo de la belleza femenina sin veladuras y se cultivó con germana prolijidad el estudio de este descubrimiento. Hasta en la presentación escénica de modelos de acto en grandes masas se superpaso pronto al modelo parisiense. Por lo demás, estas concesiones hechas al gusto del público no perjudicaban en nada el nivel artístico. Rutinarios directores del teatro, "regisseurs" como Hermann Haller, Eric Charell, James Klein y otros, se convirtieron en especialistas de la revista. Iban cada año a París y traían de allí inspiraciones. Sus creaciones eran tan diversas como diverso era su amor propio. Haller, que anualmente presentaba en su Almiralstheater una nueva gran revista, fué sin duda alguna la personalidad de mayor prestigio y que mayores rumbos marcó. Sus presentaciones escénicas, no sólo estaban por encima del nivel de la espiritualmente adulta revista francesa, sino, y lo que era loable, tomaba de ella todo lo que era bueno para los ambientes alemanes, trabajándolo y cultivándolo. Trajo el primero a Berlín la pieza de gran lujo y fué mérito suyo reunir en una sola presentación un producto interesante de la mano de obra artística, con efectos espirituales y visuales, música y representación, habilidades de comedia y acrobacia, arte de danza y desfile de juveniles, todo junto en un grandioso marco único. Haller halló colaboradores de renombre, pintores de primera, como Ludwig

EL TEATRO DE REVISTAS EN BERLIN

LA REVISTA AL VIEJO ESTILO

POR
LEO
HORWITZ

(Para LA NACION)
BERLIN, junio 1929.

I

Kainer, quien supo hacer de vulgares decoraciones escénicas y del primitivo material accesorio de variedades mediocres, un estilo de formas y unidad de colores: una nueva magia del impresionismo decorativo, un juego sublime de luz y color, con bellas telas y piedras fulgurantes, con visiones de paisajes exóticos.

Junto a Haller, el mayor y más caracterizado creador y organizador de la revista alema-



VICKY WERCKMEISTER
LA GRAN "DISEUSE" ALEMANA
Fotog. Ortega - Berlín

na, quien en riqueza de ideas acaso le sobrepasaba, era Eric Charell, pero sólo llevó al tablado algunas revistas y dejó luego el campo de ellas para entregarse a una nueva actividad artística, el renacimiento de la opereta, para lo que aplicó las experiencias prácticas de la revista. El tercer organizador de la gran revista es James Klein. Hoy aun estrena, año tras año en la Opera Cómica (no tiene con la Opera Comique,

de París, nada de común fuera del nombre) una nueva revista. Klein es de todos los especialistas de revista el más conservador. Su revista de 1929 casi no se diferencia de la de 1922.



Junto a nuevas ideas en el decorado escénico, en el incentivo de la música, en las escenas de baile de estrellas extranjeras y alemanas y la exposición de lindas figuras de mujer, contribuyeron al buen éxito de la revista alemana también artistas prominentes (Morgan, Ehrlich, Trude Hesterberg, Vicky Werckmeister, Hans Albers y otros). Entretanto, han vuelto al teatro, a la opereta o a la película. La emancipación de los artistas conocidos de la revista fué una consecuencia de la declinación de la revista, que se produjo casi más rápidamente que su auge. La revista, tal como existe aún, ha renunciado a la colaboración de los grandes actores. También renunció a concepciones nuevas y originales, a escenas sólo artísticamente planteadas y a su espíritu internacional. Hoy vive la revista alemana con los restos de los buenos tiempos, de su glorioso pasado. El público, harto del orgiástico humo de colores y de los pomposos cuadros de escenario, que gozó de ascenso ininterrumpido por varios años, comenzó a cansarse y a desinteresarse por la revista. Justamente, lo mejor, lo más exigente y de gusto más refinado del público, se retiró. Algunos animosos literatos y músicos, como Marcelo Schiffer y Friedrich Hollander, ensayaron reanimar la revista. Entresacaron de la hasta ahora llamada "gran revista", la "pequeña", que no necesitaba cuatro horas sino dos para su representación; que, en vez de toda una compañía de jóvenes bailarinas y modelos de acto traía al escenario sólo algunas danzarinas, y éstas, ni siquiera desnudas; que, en lugar de la monotonía del lenguaje de

los colores y de las escenas de masa a las largas cansadoras, ponía el "esprit" y la movilidad espiritual y cuadros de escenario rápidamente cambiantes; y la que, según el modelo parisiense, procuraba, ante todo, politiquear. La primera vez estas pequeñas, chistosas, políticamente muy señaladas revistas, mostraron la "cara republicana", mientras las otras, las "grandes revistas", apenas si habían hecho alusión, y eso en forma muy velada y tímida, a los grandes problemas políticos del día. Pero no tuvieron mayor éxito. La pequeña revista, con su sátira amarga de política y sociedad, no halló eco en Alemania. Al cabo de pocas semanas desapareció virtualmente del repertorio. Pero también la gran revista, envejecida y ya sin la elasticidad necesaria, comenzó a morir. La "Haller-Revue" cerró hace algunos meses sus puertas. Si reaparecerá la temporada próxima en otra forma, es cosa insegura. La "Charell-Revue" tampoco existe ya en su forma primitiva. Pero ha resurgido en un nuevo cuerpo, medio opereta, medio revista. Aquí hay un enlace completamente nuevo del arte escénico, sobre el cual hay que hablar en particular. La "James Klein-Revue" en la Opera Cómica sigue representando, por el momento, como única. No tiene el alto nivel de la antigua "Haller-Revue". Es discreta y se conforma con un público no muy exigente, al que divierte en forma amable, por danzas juveniles, por presentaciones escénicas ricas, aun cuando no muy originales; por bosquejos y solos regionales o populares distribuidos a lo largo de toda la obra, y por un recurso escénico de drástica audacia y una hilera de situaciones picantes. Esta revista trabaja, lo mismo que las revistas primeras de hace ocho años, fuerte con el recurso erótico. Conservadora como es, la Klein-Revue ha mantenido las masas de mujeres poco vestidas. La revista que se representa ahora se llama "El paraíso de las mujeres bellas". Queda por establecerse si este paraíso está en París, donde se desarrolla el primer cuadro, o si está en la ciudad de provincia alemana a la cual se han trasladado las muchachas alegres de París, por medio de un activo "manager", para gran hilaridad del público que encuentra satisfacción en este contraste de fantásticas situaciones. Del conjunto de la "Klein-Revue" se destacaron

(Continúa en la pág. 34)



O puedo decir el verdadero nombre de la dama de quien en estas páginas cuento la aventura, acaecida hace ya algunos meses. Singularmente misteriosa es la aventura, y sería impropio no contarla. En cuanto a la dama, está por descender del umbral de la segunda juventud, y sólo vive porque el instinto esencial de la vida es en ella más fuerte que el cansancio de vivir. Puesto que con un apelativo es necesario distinguirla, la llamaremos "Ella".

♦ ♦ ♦

Ella partió hacia fin de mayo, de Milán, con tres amigos (dos mujeres y un hombre), para un breve viaje en automóvil, que debía durar cinco o seis días nada más.

El itinerario fué fijado así: Cremona, Mantua, Ferrara, Ravenna, Badia di Pomposa, Chioggia y Venecia, por la vía de Vicenza, Verona y Brescia.

Ninguna de estas ciudades, a excepción de Venecia y Verona, habían sido visitadas hasta entonces por Ella y sus compañeros. Ahora bien, yo no creo

que haya placer que iguale a ese novísimo de partir en automóvil hacia países desconocidos por nosotros. En nuestro vehículo obediente, que nos conduce sólo a donde queremos, el deseo, además, la necesidad de libertad que hay en nosotros, se vuelve anhelo hacia nuevos cielos y nuevas tierras, seguros y más de ser satisfechos; adquirimos una certeza de libertad, una sensación de plenitud y de potencia más allá de la posibilidad humana para sumergirse en el elemento impalpable que no conoce confines.

A tal alegría se abandonaron, en los tres primeros días del viaje, los compañeros de ella, y también Ella, bien que en ésta la alegría no fuese más que la fúlgida faceta de un diamante hueco.

La velocidad, que alcanzaba a veces cien kilómetros por hora, el aire libre, la deslumbrante disolución de la luz en vértigo de líneas y de colores, la sombra del peligro azotando a cada instante su inconsciencia magnífica, los llevaba a la máxima potencia del sentido vital, y como en un estado de lúcida embriaguez.

Así dejaron atrás los antiguos palacios de Cremona, replegados con sus jardines en torno a Torrazzo; los campos sembrados de aldeas y el amarillo verdoso del canchal naciente, entre Cremona y Mantua; el Mincio, que cierra Mantua y sus muros almenados en un anillo de lapislázuli; y lejos, sin sosiego, fuera del alcance de la vista, los cañamares de Ferrarese, semejantes a inmensos e inflados almohadones cubiertos de un raso con fulgor de esmeralda.

En Ferrara pasaron un día y una noche; muy poco para verla en todas sus maravillas, bastante para no olvidarla jamás.

Pero fué en el trayecto de Ferrara a Ravenna cuando empezó, para la dama que nosotros hemos llamado Ella, la singular aventura. Y fué precisamente allí, en el punto donde se separan los dos caminos que conducen uno a Lugo, el otro a Ravenna: gran silencio y dilatación de ondulada llanura, y apareció un nuevo elemento en la atmósfera: la sensación del vecino mar.

Cuando Ella escuchó a un viandante indicar al mecánico: "Esta es la ruta para Ravenna, ésta y aquella para Lugo", sintió en el pecho un golpe y un abrasamiento; porque de improviso recordó que su amigo había nacido en Lugo.

Hacia algunos años que el amigo

había muerto y con él el corazón de la dama. Fué una breve, furiosa pasión, que nada, excepto la repentina desaparición del hombre, habría podido truncar. Poquísimos habían tenido indicios; después del golpe, que en el primer momento la había dejado vacilante como bajo un mazazo, empezó a cumplir las funciones de la vida como si todavía amase la vida. Pero en realidad no vivía.

Luego estaba ahí, a su derecha, bajo la línea del horizonte; el automóvil, sin embargo, corría, volaba hacia Ravenna. Ella no había podido ver el país donde vivió su amigo cuando chico. De pronto le recordó, mientras un día le decía estrechándole la contra él: "Quiero llevarte a mi país, quiero que tú lo veas conmigo. Comprende: sólo conmigo deberías verlo!"...

y temblor tenía la certeza de una próxima furia de besos mezclados con palabras locas, con la cual él habría fundido el injusto rencor. Volvía a ser la mujer de sus breves años de amor: como si la inexorable separación no hubiese advenido.

A la espera, como entonces, de que él volviera, por primera vez, desde la muerte del amigo, encontraba dentro de su corazón un sentimiento que se parecía a una esperanza.

EL GONDOLERO

POR

A D A
NEGRI

De Ravenna a Chioggia cayó en un estado de somnolencia con los ojos abiertos, de inercia estática, que los compañeros supusieron ocasionada por la melancolía de las desmesuradas llanuras que el automóvil atravesaba. Triste es el valle Giralda en torno de las bocas por las cuales el Po se lanza en el mar; la tierra y el agua no aparecen todavía separadas por contornos

un dulce movimiento de cabeza. Fué la primera en entrar a la góndola; sentada sobre uno de los almohadones del flanco, de modo de poder mirar de frente al gondolero. No era error de sus ojos. La misma Alejandra lo había reconocido.

La góndola pasó bajo el Puente de los Suspiros, se deslizó sobre el agua como una cosa incorpórea, introduciéndose en la callada, verdosa red del riachuelo. El gondolero a popa, derecho, gigantesco, parecía no mover el remo. No se excedía en la chachara habitual de los barqueros venecianos. Interrogado, respondía con breves palabras, filtradas, lejanas, después de un intervalo de silencio, durante el cual parecía que se hubiese ido con esfuerzo a buscarlas a un país que no era el suyo.

Ella sentía de tanto en tanto los ojos del hombre sobre ella, y fijaba en ellos desatinadamente los propios. Tal vez no fuese verdad que la mirase; tal vez no fuera más que una ilusión de los sentidos. Sin embargo, los ojos de él, tan azules, tan duros, tan cerca de la arista prepotente de la nariz, querían decirle la palabra que "él" no había podido decirle a punto de morir; porque se había extinguido de muerte violenta, lejos de ella.

O puede ser, ¿quién sabe?... Anunciarle un acaecimiento que la esperaba; los muertos lo saben todo, del pasado, del presente, del porvenir.

O puede ser, ¿quién sabe... que hubiese venido a buscarla, para llevarla con él.

Por momentos la estremecía el temor que él pudiese reprocharle algo; una falta, una ligereza, una culpa que ella no recordaba haber cometido. Y una humildad extraviada y suplicante le invadía el corazón.

Agua, y piedras. El agua estaba de un verde profundo, cubiertas de musgos y de viscoso verdín las murallas milenarias.

Copetes de verdura en algún balcón gótico, en alguna azotea; pero los palacios parecían deshabitados, y era mortal la tristeza de sus embarcaderos. Mudo deslizamiento de otras góndolas, con liviandad de fantasmas. ¿Era tal vez aquél el país de los muertos?

La mujer no estaba, por lo tanto, completamente sumergida en el sueño. Estaba entre el sueño y la realidad, entre lo irreal y lo real: a manera de quien se ha desmayado pero que todavía oye las voces de quienes están a su alrededor y distingue sus palabras.

Una vez que la góndola llegó a la embocadura del Canal Grande, el gondolero desvió sus ojos de la dama y no los fijó más sobre nadie. Distraída, después de una larga vuelta, viró, tomando un río; siempre más erigido con el aspecto de un gran señor que, disfrazado de marinero, se dignara tomar el remo.

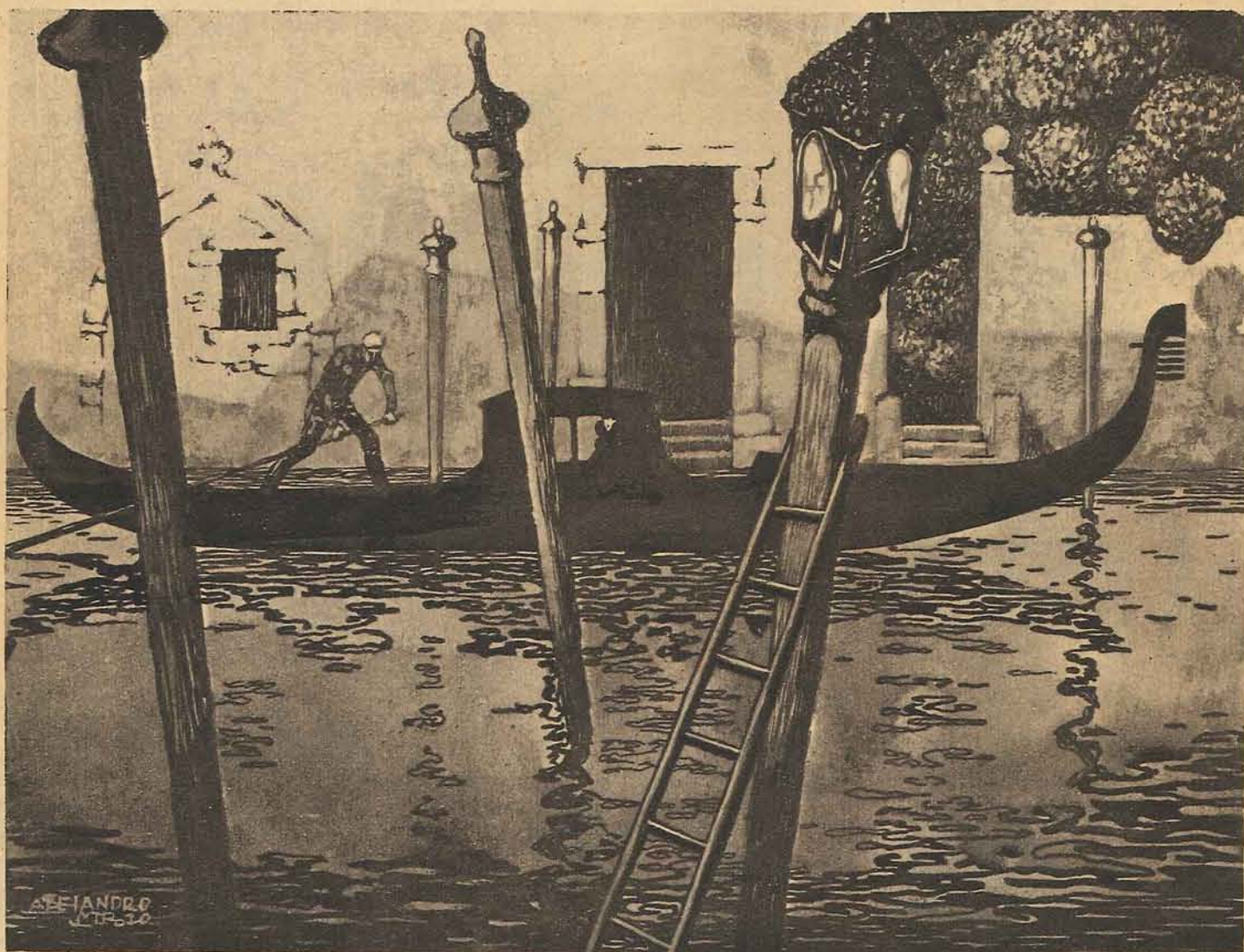
A través de nuevos meandros de pequeños canales serpenteando entre palacios ya azulencos en el crepúsculo casi medroso, condujo la góndola al punto de abordaje, delante del Ponte della Paglia. Impasible, recibió de manos de Andrés el precio convenido; saludó sin mirar.

Ella, en tierra, entrevió todavía, de perfil, alta y bien esculpida, entre una densa reunión de parroquianos, la cabeza del hombre. Estaba ya lejísimos; peor que si se le hubiese muerto otra vez. Sintió el corazón volcarse dentro. Si Alejandra, atenta, no la hubiese sostenido por el brazo, se hubiera dejado caer por tierra, como un montón de andrajos.

Se encaminaron hacia San Zacarías. El gondolero se perdió de vista.

♦ ♦ ♦

Inútil referir el resto del viaje.



ILUSTRACION DE ALEJANDRO SIRIO

La fuerza de la evocación fué tal, que Ella sintió al hombre a su lado. No es que lo viera. El velo azul de Alejandra, el velo gris perla de Lorenza, el birrete de cuero y los anteojos verdes de Andrés, el dorso del mecánico, no le habían parecido nunca tan verdaderos y claros, estáticos y volantes al mismo tiempo, abandonados a la rapidez de la carrera.

Pero era también "él".

No sabía cómo, pero "era" junto a ella.

No lo veía y, sin embargo, lo sentía respirar; le parecía que le tomaba el brazo izquierdo, a la altura de la espalda, con los dedos calientes y fuertes como tenazas; estaba segura de que a la noche, desvestiéndose, habría encontrado en aquel punto una huella morada.

En Ravenna, la sensación de aquella presencia cesó. La dama permanecía extraviada, y como vacía; y trató en vano de encontrarla en la sombra azul-estrellada del mausoleo de Galla Placidia, entre los arcos vestidos de musgo y de sal marina de la Basílica de Sant'Apollinare in Classe, bajo los vapores, verdísimos quitasoles de la Pineta.

De él era también Ravenna. ¿Por qué se había ofendido para desaparecer así?... ¿Dónde se escondía?... Ella recordó ciertas cóleras en tiempos de su vida, duras, violentas, obstinadas, sin razón, que la atormentaban exquisitamente, porque en el fondo de su temor

precisos; país terráqueo, amorfo, primordial, más del sueño que de la realidad.

Dejado el automóvil en Chioggia, alquilaron una lancha que los llevó en menos de una hora a Venecia. Ella no había abierto la boca: se dejaba conducir como una automática, dulcemente.

Más tarde, en el Puente de la Paglia, Andrés propuso un paseo en góndola por los riachos; eran las cinco y cuarto. El conductor de la góndola escogida no se encontraba allí. Llamado, se hizo esperar largamente. Lo aguardaron entre pescadores y barqueros.

Era "él".

Con el traje turquesa de cuello a la marinera, y la insignia de la Veneta Marina sobre el birrete apretado; pero era "él", sin ninguna duda posible. Aquella estatura atlética, aquellas espaldas de granito, aquel perfil huesudo y obstinado; aquellos ojos pequeños, azules, demasiado cerca de la arista prepotente de la nariz; sobre todo aquel inexplicable signo fisonómico por el cual uno es "aquel uno" y no otro.

Alejandra, que había conocido en vida al amigo de Ella, y había estado apartada de aquel apasionado amor, se acercó a ella de pronto, no pudiendo vencerse de susurrarle al oído:

—¿Qué parecido?... Es increíble. ¿Te da pena?... ¿Quieres quedarte en tierra?...

No respondió sino con la mirada y

POSTALES DE PARIS

POR

EMILIO
VILLALBA
WELHS

PARIS, junio de 1929

GRANDES BULEVARES

LOS GRANDES BULEVARES SON COMO UNA ESPECIE DE MATRIZ O MOLDE ORIGINAL, DE LOS CUALES SE HAN SACADO MUCHAS COPIAS, REPARTIENDOLAS AL AZAR POR LA CIUDAD.

RUE DE LA PAIX

INVENCION FILANTROPICA PARA LAS PERSONAS DE CIERTA EDAD, QUE QUIEREN A SU VEZ SER FILANTROPAS CON LAS PERSONAS DE POCA EDAD.

MOULIN ROUGE

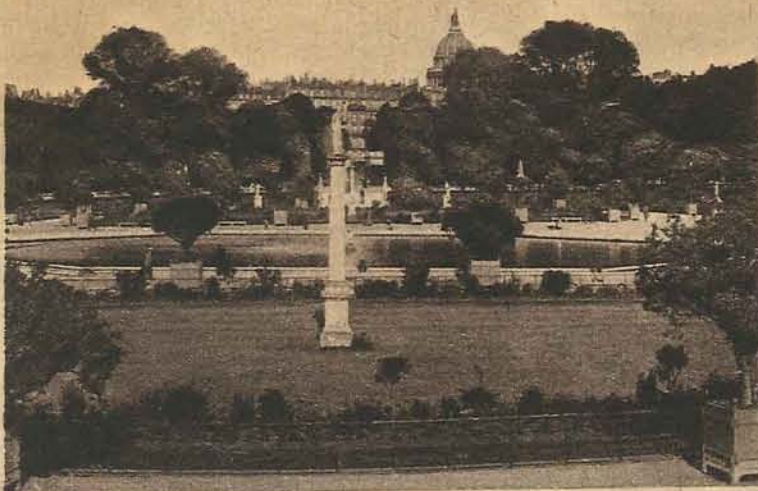
ESTABLECIMIENTO CONSERVADOR QUE PERSIGUE EL LOABLE EMPENO DE SUMINISTRAR A LOS EXTRANJEROS DE HOY UN ESPECTACULO "EXCITING", CON METODOS QUE TUVIERON SU APOGEO HACE CINCUENTA O CIENTO AÑOS. LES PROMETEN UN PROGRAMA TAN ESCANDALOSO, QUE MUCHOS SE CREEN OBLIGADOS A ESCANDALIZARSE.

BARRIO LATINO

ES UN BARRIO HABITADO POR CHINOS, JAPONESES, CHECOSLOVACOS Y SENEGALESES. LOS DOMINGOS PUEDEN VERSE ALGUNAS PERSONAS RARAS — MUY PROBABLEMENTE DE RAZA LATINA — QUE TEMEROSAMENTE VAN A VER QUE ES AQUELLO...

MONTPARNASSE

EN MONTPARNASSE HAY UNA "JUNGLE", INCREIBLEMENTE POBLADA DE BESTIAS. NO TODAS SON FEROCES. SON, MAS BIEN, BESTIAS TIERNAS, DE MIRADAS LANGUIDAS Y GESTOS SUAVES...



LUXEMBURGO

EL UNICO DE PARIS DONDE LOS ENAMORADOS NO PUEDEN ENTREGARSE A SUS TRANSPORTES DE TERNURA. DEBIENDO LOS SENADORES PASAR CERCA DE ALLI PARA IR AL SENADO: LAS DISCUSIONES BRAN SIEMPRE UN TANTO ACALORADAS.



NUESTRA SEÑORA DE PARÍS

LOS FIELES DE ESTA CATEDRAL HAN DEBIDO SER INFIELES. ES LA UNICA EXPLICACION DE LAS TORRES TRUNCADAS QUE COMO DOS GRANDES CUERNOS SE ELEVAN SOBRE LA CIUDAD CONFIADA.



SENA

EL SENA ES UN PRETEXTO PARA HACER PUENTES Y PARA QUE LOS DOMINGOS LOS EXCURSIONISTAS SIENTAN, A BORDO DE UN MINUSCULO VAPORCITO, LA SENSACION DE VIAJAR, SIN SALIR DE LA CIUDAD. ATRACCION COMO LA MONTANA RUSA DEL "LUNA PARK".

ADORO EL SENA LOS DIAS DE NIEBLA, CUANDO NO SE VE. ES ENTONCES CUANDO, NO EXPLICANDOSE LA UTILIDAD DE LOS PUENTES, SE SIMPATIZA CON ELLOS.



MUSEO DEL LOUVRE

EDIFICIO QUE SE MUESTRA A LOS TURISTAS NORTEAMERICANOS QUE QUIEREN REGRESAR A SU PAIS BANADOS DE CULTURA. SE LES SENALA CON EL DEDO, Y SE LES DICE:

—ESE ES EL CELEBRE MUSEO DEL LOUVRE.

Y TODO EL CORO RESPONDE, ASOMBRADO:

—¡AH!



TORRE EIFFEL

EL ALMA DE LA TORRE, SOLO ES VISIBLE DE NOCHE, COMO LOS ESPECTROS, COMO UN FARO EN LA CIUDAD, RESPIRA RITMICAMENTE, CON TODO SU CUERPO, LAS SIETE LETRAS LUMINOSAS DE CITROEN.

ES UNA DECEPCION. TODOS ESPERABAN LEER "INRI".



AVENIDA DE LOS CAMPOS ELISEOS

MAGNIFICO PRETEXTO PARA IR DEL BOSQUE DE BOULOGNE A LA PLAZA DE LA CONCORDIA, Y DE ALLI A LA RUE DE LA PAIX.



PLAZA DE LA CONCORDIA

ES LA PAMPA DE PARIS, PAMPA CIVILIZADA, CON LOS FUEGOS FATUOS DE LOS AUTOMOVILES Y LOS RELINCHOS DE LAS BOCINAS SENTIMENTALES.



ARCO DE TRIUNFO MONUMENTO DE PAZ...



MONTMARTRE

ES LA MODA ESCRIBIR "MONTMARTRE" CON TODAS SUS LETRAS EN MINUSCULA Y PRONUNCIARLAS COMO SI TODAS FUERAN MAYUSCULAS, SALVO LA "E", QUE ES MUDA.



PUERTA DE SAINT-DENIS

ES UNA DE LAS PUERTAS MAS BONITAS DE PARIS, PORQUE NO SIRVE PARA NADA.



PANTEON

HAN SUPLANTADO EL METODO DE CONSERVACION DE LOS MUERTOS ILUSTRES, DEL EMBALSAMAMIENTO, POR EL METODO FRIGORIFICO UTILIZADO PARA LAS CARNES CONGELADAS.



S sabido que las mayores elevaciones de la tierra se encuentran en Asia; son el Everest o "techo del mundo" (8840 metros) el K₂ (8611) y el Kanginijunga (8560 metros). Estas altas cimas han ejercido siempre y ejercen aún una extraña fascinación sobre los alpinistas y los hombres de ciencia; los primeros por las dificultades y peligros que ofrece la empresa, desde luego, una de las más gloriosas que se ofrezca a las audacias del pico y de la cuerda, y son instantes ansiosos los que se pasan antes de romper el velo que cubre el misterio de las regiones que se elevan hacia las alturas inaccesibles.

El nombre del Everest es un nombre que infunde espanto; la montaña es inmensa, con sus sombras heladas y mortales y su cúspide misteriosa e indomable. Después de la empresa heroica de Mallory e Irvine ningún otro hombre se ha aventurado sobre el "techo del mundo" para tratar de revelar el secreto de las cimas bíblicas, ni el mundo alpinista inglés cuenta con otro alpinista que se disponga a intentar nuevamente la empresa. Los ingleses, sin embargo, han prohibido ahora el aproximarse porque lo consideran, legítimamente, como una reserva suya. En las faldas del gigante yacen los cadáveres de los primeros que intentaron escalarlo.

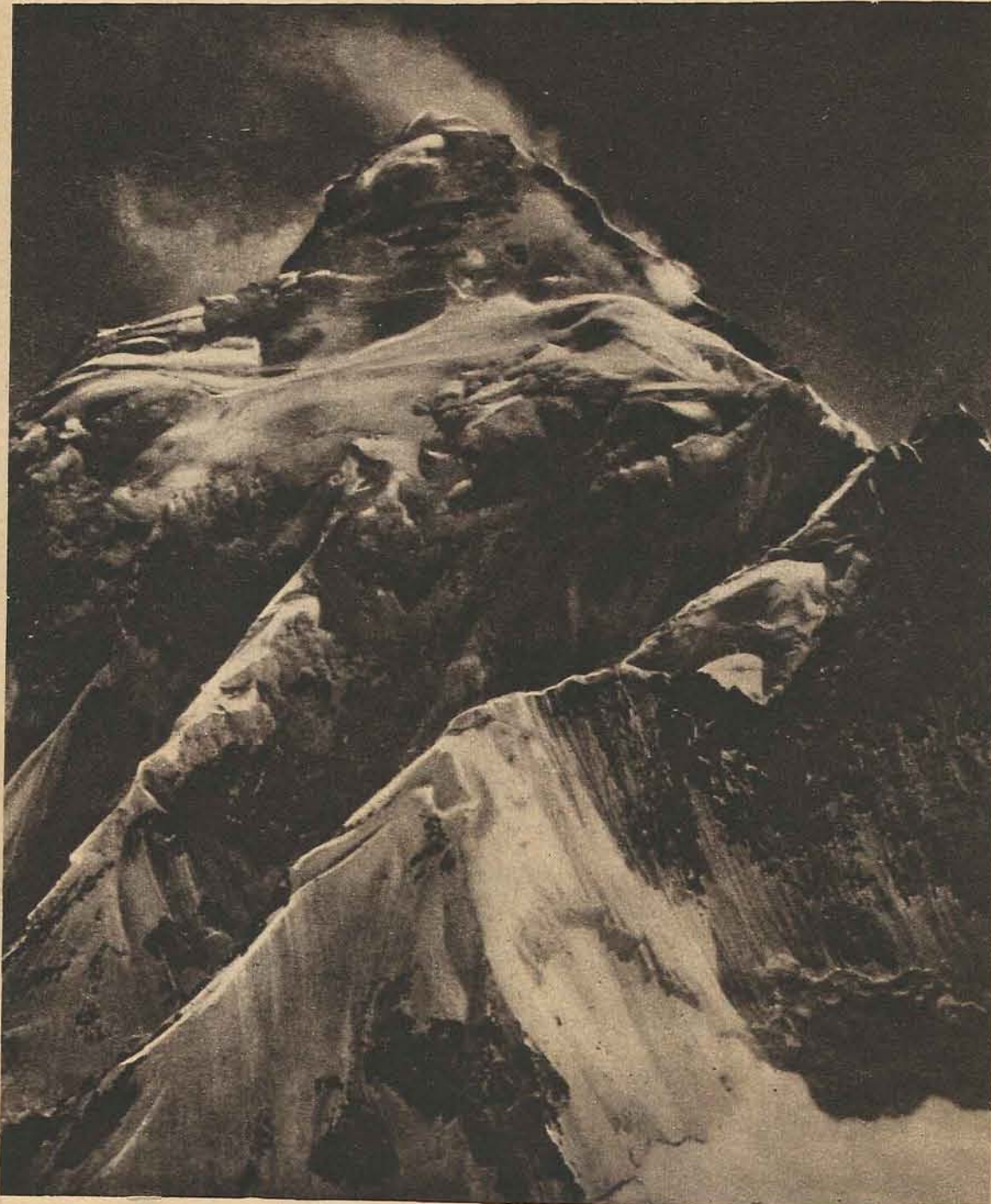
Quedan, sin embargo, otras diez o doce alturas que rebasan todas las siete u ocho mil metros. Entre ellas, el K₂, el rey del Baltoro, es descrita por el coronel Godwin Austin, que en 1861 exploró la cadena del Caracorum, como una masa cónica de flancos verticales con subidas extraordinariamente escarpadas y salvajes y horribrosos ventisqueros.

Esta cima, si no ha hecho tantas víctimas como el Everest, ha frustrado, sin embargo, varias expediciones alpinistas; entre las más célebres recordamos la anglo-austríaca de 1902, que llegó por vez primera a las faldas del K₂, y la del Duque de los Abruzzos, en 1909, que si bien hizo dos intentos para escalarla, sin conseguirlo, conquistó, en cambio, el record de altura, llegando hasta el Bride Peak (7493 metros), que se halla en las proximidades del K₂ y queda unos mil metros por debajo de él.

El libro en que se describe la expedición del Duque de los Abruzzos demuestra toda nuestra ignorancia científica con relación a la cadena del Caracorum. El Duque, al intentar, se había propuesto realizar una simple excursión alpinista, pero al llevarla a cabo se dio cuenta de la enorme importancia que hubiese tenido una expedición también científica. La biología, la zoología, la botánica, la geodesia, la física, la mineralogía, sin hablar de la misma geografía, tienen una reserva grande de investigaciones en aquella vasta e interesantísima región. Esto debió entenderlo el joven y valeroso sobrino del Duque de los Abruzzos, el cual ha preparado cuidadosamente y está ahora comenzando la nueva expedición italiana destinada a completar la de su tío.

El duque Aimone de Spoleto es el hijo segundo del duque de Aosta y tiene veintinueve años. Ha hecho sus estudios y su noviciado en la marina de guerra; es actualmente capitán de corbeta, y con su buque ha viajado muchas veces por todo el mundo. Se ha adiestrado también en las ascensiones de montaña en el Cáucaso, en América del Sur y en China. Ha tomado parte brillante en la guerra, como aviador de la escuadrilla de Venecia, el entonces trampolín aéreo contra Pola. Quien ha servido con él en la misma escuadrilla recuerda cómo el Du-

LA EXPEDICION DEL DUQUE DE SPOLETO A LA REGION MISTERIOSA DEL HIMALAYA



Picos de Caracorum, en la cresta sudeste del Himalaya, a 8.611 metros sobre el nivel del mar

que se granjeó la simpatía de todos por su valor y su cordial compañerismo. Observaba rigurosamente el turno con los demás pilotos, no quiso aceptar jamás misiones sedentarias ni se eximió nunca de los vuelos más difíciles, y como único privilegio: la cabina construida especialmente para él en el hidroavión para que cupiesen sus largas piernas.

Embarcado por la fiebre de las lejanías arduas y fascinadoras que llevó a África a la madre, la duquesa Elena de Saboya, y al Congo a su hermano, el duque de las Puglie, apenas se enteró de la expedición al Caracorum que la sección de Milán del Club Alpino había proyectado en julio de 1927, decidió tomar parte en ella, y no sólo fué bien acogido su deseo, sino que se pensó que nadie mejor que él podría asumir el mando. El Ayuntamiento de Milán tomó a su cargo los gastos de la expedición, que se colocó bajo el alto patrona-



El Príncipe Aimone di Savoia-Aosta, jefe de la expedición al monte Caracorum en el Himalaya

to de la Real Sociedad Geográfica Italiana.

Colocada de esta suerte la empresa sobre bases seguras y

OLINDO MALAGODI

(Para LA NACION)
ROMA, junio de 1929.

solventes, el Duque de Spoleto se dedicó inmediatamente a su compleja organización. Después de ordenar en Italia los primeros preparativos indispensables, se fué a la India en mayo del pasado año para tomar sobre el terreno todas las medidas y acuerdos necesarios. Veinte toneladas de vituallas, divididas en cuatrocientos cajones, equipadas de modo que puedan llevarse a la espalda, salieron al mismo tiempo que él, y desde el año pasado han sido depositadas en un punto

avanzado. Los cajones contienen galletas especiales, regalo de la Marina, extractos para sopas, carne en conserva, pimienta, mostaza, chocolate, leche en polvo, mermeladas, azúcar, café y manteca; iban asimismo los paquetes con las tiendas, cocinas y abrigos de pieles.

Desde Bombay, donde desembarcó, el Duque de Spoleto acompañado por el capitán de fragata Cugia y el doctor Ba-

lestrieri, fué en tren a Simla, donde durante una semana fué huésped del Virrey. Desde allí siguió en automóvil a Srinagar, la Venecia de Cachemira, donde permaneció dos semanas para llevar a cabo un cuidadoso trabajo de selección y puesta en orden del material, y para adquirir tiendas, víveres y los trajes para los conductores indígenas.

La capital de Cachemira, estado independiente bajo el protectorado inglés, es una ciudad pintoresca, atravesada por un río sobre el que cruzan siete puentes. Por ello fué llamada la Venecia de Cachemira, aun cuando no tenga nada que recuerde a la reina del Adriático; dotada de un bazar con mil covachuelas, donde los forasteros son atraídos por el arte de los revendedores de Kashmir muy superiores en esto a todos los restantes pueblos orientales. Los europeos viven en su barrio, pero los veraneantes que no encuentran sitio en el único hotel han de contentarse con vivir en el río en barcazas (house-boats) o acampar en campos adecuados.

Desde Srinagar, el Duque reanudó el viaje hasta Sunbal, donde el material llegado de Italia del que ya hemos hecho mención, se cargó en doscientos pequeños pero robustos caballos. Se formó una larga caravana dividida en tres secciones, que penetraron sucesivamente en el Baltistan, entre terrenos de pastos esmaltados de "no me olvides", y bosques de coníferas subiendo gradualmente hasta por encima de los tres mil metros. Después de varios días de marcha se franqueó el paso de Mir Pausil (3976 metros) y se entró en una altiplanicie árida y desolada que llevó a la caravana hasta un paso a 4230 metros entre lagos, nieves y ventisqueros. Siempre adelante, hasta que apareció la magnífica cadena del Caracorum. Cuando hubo llegado a una localidad llamada Skardu, el Duque debió abandonar los caballos, porque no era ya posible seguir con ellos, y confiar la carga a los cargadores indígenas con los cuales llegó a Ascole, último punto habitado cerca del ventisquero del Baltoro, donde todo el material fué dejado bajo la custodia del "lam-bardar", especie de "podestá" del lugar y jefe de la policía.

Desde Ascole, el Duque y sus compañeros regresaron a Italia donde, llegados al final del otoño, hicieron los últimos preparativos de la expedición. Finalmente, el primero de febrero, estando todo ultimado, el Duque ha vuelto a salir para la India con material nuevo y con las personas que deben ayudarlo y cooperar con él en el logro del objetivo que se ha impuesto. Este ha sido modificado en parte por haber sido abandonado el proyecto de algunas ascensiones, mientras se ha cuidado especialmente el equipo de la expedición para objetos esencialmente científicos.

El alto Baltoro y las crestas grandes no se mostrarán ante la caravana sino bastante más adelante, cerca del punto de encuentro de los tres grandes espaldones: el ventisquero del Goldwin Austen al Norte, el Golden Thron al Sudeste, y el Vigne al Sur. El K₂ se impone por su masa aislada al fondo del valle del Goldwin Austen; la cresta oriental forma una gran meseta nevada; el Gusherbrum (7905-7952-8035 m.) es impresionante por sus paredes lisas. El Golden Throne, más lejano, y el Bride con su cumbre en trapezoides, se perfilan netamente. Los montones de detritus rocosos arrastrados por estos ventisqueros se ven en líneas paralelas hasta perderse de vista en un solo cauce grande, en el Baltoro, que los recoge todos. Este gran circo está a unos cinco mil metros, y muchas de las cimas lo sobrepujan en más de tres mil.

WANDA LANDOWSKA Y LEON TOLSTOY

IP OCAS vidas de intérpretes contemporáneos ofrecen mayor personalidad y una más variada abundancia de hechos artísticos extraordinarios que la de Wanda Landowska. Desde su infancia, en Varsovia, saludada como un prodigio, hasta su instalación reciente en Saint Leu la Forêt, donde ha levantado un templo a la música antigua, entre cuyas reliquias contiene el piano que poseía Chopin en Mallorca, lugar al que anualmente acuden discípulos de todas partes del mundo para escuchar los sabios consejos y la fervorosa enseñanza de la artista, la vida de Wanda Landowska representa uno de los más nobles y puros ejemplos de consagración a un ideal. A su llegada a París, a fines del siglo pasado, no son los conciertos públicos de virtuosismo estéril que la preocupan. Su gran cultura musical y literaria exige algo más y ella le abre de inmediato las puertas de los cenáculos más cerrados. Cierta vez, oyendo tocar el clavecín a Diemer, tiene, de pronto, la revelación de su misión. Desde este instante su vida es un apostolado. Con una fe inquebrantable y una conciencia superior lleva la buena, la verdadera palabra a todos los públicos. Y esa fe y esa conciencia irradian en torno suyo y atraen los espíritus de excepción. Músicos, escritores, poetas y pintores escuchan esa palabra expresada con sencillez y bondad. Es que son dos siglos de música que resurgen con ella. Todo el tesoro de los clavecinistas vuelve a la vida con una frescura, con un encanto y un vigor insospechados.

Landowska evoca, en la intimidad, ese camino recorrido con tanta belleza, y, a veces, con tanta dificultad, con la certidumbre y la sencillez de quien ha cumplido un deber muy natural. Sus más gratos recuerdos no son para sus éxitos, con ser magníficos. Son para los grandes artistas que ha hallado a su paso. Una mañana, mientras hacía afinar su clave para el concierto de la tarde, instrumento que cuida con el idéntico amor que pone en sus ejecuciones, Landowska nos habla de su amistad con León Tolstói.

De 1905 a 1913 visitó Rusia casi anualmente. Moscú, San Petersburgo, hasta la frontera de Asia—Bakou y Astrakán, donde su clave era transportada por camellos—todas las ciudades rusas saludaron a esta gran artista y tuvieron, gracias a ella, la revelación de un instrumento y de una de las más gloriosas épocas de la música. Estas manifestaciones encontraban ambiente propicio en virtud del movimiento musical preparado por Antonio Rubinstein y más tarde los famosos "cinco". Ya en su libro "La música y sus representantes", Rubinstein expresaba, entre otras inquietudes espirituales, su preocupación por la música y los instrumentos antiguos. Más de un concierto de esta naturaleza había organizado, y en sus programas los nom-

bres de los grandes clavecinistas franceses aparecían con bastante frecuencia. Era natural que la llegada de Wanda Landowska fuera recibida con

había costado 3000 rublos, pues a uno de sus hijos, sorprendido por ella, para calentarse, se le ocurrió prender fuego a una parva de heno, y, naturalmente,

hubo que indemnizar al dueño.

Al día siguiente se organizó la vida en común. Por la mañana, desde muy temprano, Tolstói trabajaba solo. A me-

Navidad, no sabiendo cómo agradecer a la artista las emociones experimentadas, abrió un mueble, sacó de él una enorme y hermosa pera y se la tendió con ambas manos sin articular una sola palabra. Confieso, dice Landowska, que pocos regalos me hicieron tan feliz. Muchas veces, hacia la misma época, Landowska y su clave volvieron fielmente a Yasnaya Poliana, donde ya eran huéspedes familiares y esperados. La artista recuerda esas largas horas pasadas en compañía del gran hombre con profunda ternura. Son impresiones bellas y perdurables en su carrera, tan abundante, sin embargo, en acontecimientos artísticos extraordinarios.

Hace pocos años —continúa Landowska—llegué a Granada para tocar en la Filarmónica. Manuel de Falla me esperaba en la estación. Me anunció que estaba trabajando en el "Retablo de Maese Pedro" y que reservaba una parte importante para el clavicordio. "Seguramente hay error, le dije; usted ha pensado para el clave, pues el clavicordio no resistiría el contraste sonoro de la orquesta". Esta advertencia lo inquietó. "Tranquílcese, añadió; traigo mi clave y mañana, en el Alhambra Palace, le haré ver y conocer el instrumento". Y así fué. Tuve la visita diaria de Falla. Yo tocaba y él tomaba apuntes. Rehizo la parte que había escrito para clavicordio, y, poco después, se estrenaba en París, en casa de la Princesa de Polignac, con el éxito que se sabe. Al partir de Granada le dije: "Considere usted este trabajo como una preparación". Me prometió, entonces, un Concierto, que es el que compuso poco después y cuya elaboración duró cerca de cuatro años. Es una obra admirable donde Falla ha logrado un sintetismo expresivo realmente maravilloso. También Poulenc acababa de dedicarme un "Concert Champêtre", obra deliciosa, llena de vida y de música, porque no quiero que la obra de Falla sea única. He pedido un trabajo a Honegger, que lo tiene muy adelantado. Auric ha tomado notas con el mismo propósito, pero su labor se ha interrumpido por una opereta. Es que, antes y ahora, me ha interesado extraordinariamente la producción de los jóvenes. En Saint-Leu-la-Forêt son siempre los bienvenidos, porque traen una sinceridad y un entusiasmo que inútilmente se buscaría en el fárrago de retórica que detiene el progreso de la música. ¿Hay, acaso, algo más espontáneo, más lleno de calor, y, por lo tanto, más hermoso que esto? Y Landowska se sienta al clave e inicia el "Concierto italiano", de Bach, con la limpidez transparente de sus ejecuciones, con ese fervor que hace creer que las obras salen de sus dedos. La luminosidad del sol que entra por las amplias ventanas de la habitación, digna aureola de esta obra tan finamente meridional, completa, con su marco, una ejecución que explica tantos éxitos a la vez que el homenaje elocuente de tantos creadores.



WANDA LANDOWSKA Y LEON TOLSTOI EN YASNAIA POLIANA.

mucho interés y sus conciertos, a pesar del carácter estrictamente histórico, constituyeran un acontecimiento musical. En poco tiempo se convirtió en artista predilecta de esos públicos.

A uno de estos conciertos realizado en Moscú asistía la condesa Tolstói. Entusiasmada, al finalizar la audición, dijo a la artista que su esposo, que nunca abandonaba su residencia de Yasnaya Poliana, deseaba oírlo. "Esto es muy fácil, contestó Landowska; iré con mi instrumento y tocaré para él". En dos trineos, uno con el clave, parten para Toula, y allí aguardaban otros dos para conducirlos al castillo de Tolstói. Una violenta tempestad de nieve les sorprende en el camino. Los conductores pierden la dirección. Así erraron durante

muchas horas, hasta que, guiados por el instinto seguro de los caballos, llegaban por fin, a la propiedad del célebre escritor. Tolstói recibió a la artista con su cordialidad de gran señor. Comentando las peripecias que acababan de ocurrirle, contó que, pocos días antes, una tormenta análoga le

día se servía el almuerzo. La mesa era, generalmente, muy numerosa, al punto que, a veces, la Condesa no conocía sus propios invitados y preguntaba con la mayor naturalidad: "¿Quién es ese señor que está sentado a la derecha de fulano?" De un lado los vegetaristas, Tolstói y algunos amigos. Del otro los amantes de la buena mesa. Por la tarde empezaba la sesión de música, que se prolongaba, en ocasiones, hasta la noche. Tolstói adoraba la música. Tocaba el piano con rara perfección, y, ciertamente, hubiera llegado a ser gran profesional. Le apasionaba la música antigua, pero sólo conocía Haydn y Mozart. Entre los románticos tenía gran predilección por Chopin. Landowska le hizo conocer todo el admirable repertorio de los siglos XVII y



WANDA LANDOWSKA Y MANUEL DE FALLA EN GRANADA

JOSE ANDRE

XVIII y Tolstói quedó maravillado con Couperin. Le agradaban, particularmente, en este repertorio, las páginas de carácter descriptivo, todo aquello que tocaba de cerca el elemento popular. Era un oyente extraordinariamente atento y sensible. A menudo lloraba de gozo. Un día, era en pleno invierno para



DIARIO DE NAVEGACION DE UN LOBO DE MAR AL POLO NORTE CON PEARY



NO de los episodios más estrepitosos de mi vida fué mi viaje a las tierras polares como miembro de la expedición de Peary. En ninguna otra época de mi vida pasé por mayores angustias y sufrimientos físicos y morales.

Ello ocurrió en los años 1905 y 1906.

Peary tenía a la sazón cuarenta y nueve años y veía abrirse ante sí las puertas del fracaso. Había trabajado duramente sin obtener, puede decirse, el menor resultado. Y aun fué un milagro que conservara la existencia después de sus aventuras en las tierras de Ellsmere. Sin embargo era así, y además tenía una inquebrantable decisión de llegar al Polo.

En materia de exploraciones polares sabía más que cualquier otro hombre del mundo; había pasado más de quince años estudiando las costumbres de los esquimales y las condiciones físicas de las regiones de más allá del círculo polar.

Por suerte, un grupo selecto de hombres creía en él, y gracias a esto fué posible la construcción del Roosevelt. El resto del público lo consideraba poco menos que un charlatán.

Con todo, el explorador tuvo que sufrir terribles desazones antes de ver cumplidos sus deseos. El Ministerio de Marina pretendía asignarlo al servicio de la Costa del Pacífico, y aun llegó a hacerlo; pero Peary consiguió, poco después, que se revocara la orden. Se trató entonces de formar un club Peary, con la misión de recolectar fondos en su intento. De este modo, cuando el Roosevelt hallábase a punto de estar terminado, faltó el dinero y pareció un momento que todo había sido completamente inútil.

Finalmente, Mr. Morris K. Jesup y el general Thomas Hubbard convinieron en poner

50.000 pesos cada uno para comprar las máquinas del Roosevelt, siempre que Peary consiguiera dinero para costear los gastos de la expedición. Peary aceptó y de inmediato puso manos a la obra, consiguiendo reunir una suma mediante artículos y conferencias. Y aun me río de quienes creyeron en aquella ocasión que Peary había amasado una verdadera fortuna. En realidad, el viaje le costó todo lo que había gastado y, además, se vió en la necesidad de hipotecar las propiedades de su esposa.

En el mes de julio de 1905 salimos de Nueva York, en el pequeño Roosevelt, del cual era yo el capitán.

En esa ocasión Peary tuvo un rasgo de franqueza conmigo, y me dijo:

—Vamos a enderezar rectamente hacia el mar polar.

Yo moví la cabeza:

—Puede hacerse en ciertos años, comandante, pero nunca podemos estar seguros. Usted sabe lo que son esos hielos.

Sus labios se apretaron en una línea delgada:

—Nosotros lo haremos este año, Bob.

Pues bien, lo hicimos, tal como él había dispuesto que se hiciera. Filtramos el barquito a través de la fuerte banquisa de la cuenca de Kane y de los canales Robeson y Keneddy, donde bloques inmensos de un espesor de tres a quince metros se extienden por millas y millas.

Fué una lucha terrible. Día tras día vivíamos en inminente peligro de que el hielo aplastara el barco; pero luego vencimos, gracias al valor y a la tenacidad de Peary. Y finalmente conseguimos clavar la proa en la banquisa del mar polar y buscar el sitio de la invernada. Desde ese sitio partió Peary para llegar hasta los 87° 6 de latitud, en un ataque al Polo que hubo de abandonar por falta de víveres y con-

POR EL CAPITAN

**ROBERT
A.
BARTLETT**

ILUSTRACION DE
PEDRO DELUCCHI

diciones peligrosas en que se hallaba el hielo.

Y de ahí partió también para explorar la parte desconocida de la tierra de Grant, en tanto que yo permanecía a cargo del Roosevelt. Las penurias que sufrió nuestro pequeño barco fueron numerosísimas. El apretón de los hielos llegó a tal punto que nos quebró dos palas de la hélice y produjo destrozos en la timonera. Además, advertimos que se había abierto un boquete en los fondos. Esto, y el hecho de que no nos quedase más que una caldera hábil, debido a un incendio a bordo, impuso a todos la convicción de que era necesario volver. Así lo comprendió el mismo Peary, cuando, al regresar de su exploración en la tierra de Grant, me dijo:

—Tenemos que volver, capitán. Regresaremos el año próximo.

En circunstancias parecidas cualquiera hubiera creído que su deseo hubiera sido el de no volver a ver aquellos lugares. No era así, sin embargo, y ello lo caracteriza suficientemente. Aun hallándose en esas desastrosas condiciones, no hacía más que pensar en un nuevo ataque al Polo.

Mi diario de navegación abunda en detalles respecto a este regreso. Durante setenta y cinco días bregamos por abrirnos paso en un barco semihundido, desde Cabo Sheridan hacia el Sur. Y aun así, al cabo de estos días, todavía faltaba mucho tiempo antes de que terminaran nuestras penurias. Una tormenta venía tras otra mien-

tras avanzaba la noche polar, y ellas nos sorprendían continuamente en la terrible ansiedad de saber si respondería el timón improvisado que habíamos fabricado para reparar el que fué roto durante el encontronazo con los hielos del mar polar. Nuestras escapatorias milagrosas no tenían fin.

Bajando a Kookan, una estación esquimal, nos aprisionaron a un tiempo el hielo, la obscuridad y la marea, y, con espanto, nos vimos empujados hacia tierra. "¡Aquí acabamos!", pensé. Seguramente iba a abrirse el fondo de nuestro barco. Por milagro no hubo marejadas ni vendavales. Al amanecer, levamos anclas y nos zafamos.

En realidad, ese encallamiento resultó una bienandanza disfrazada, pues al bajar la marea y dejarnos en suspenso y en seco, vimos que se habían aflojado los pernos y tuercas de las paletas de nuestra última hélice. De haberse caído y soltado la hélice, habríamos quedado paralizados, ya que resultaba imposible usar las velas en el hielo, por no haber espacio para navegar. Todas las manos se pusieron a la obra sobre el agua, entre el hielo sucio, y ajustaron pernos y tuercas. Reforzaron también con parches el timón y el fondo.

Al llegar a la bahía de Parker Snow nos acercamos tanto a tierra, que pudimos desembarcar los pocos esquimales que nos quedaban, quienes se alegraron bastante de dejarnos, pues estaban seguros de que el barco se iba a hundir pronto. Los habíamos persuadido de que se quedaran hasta entonces, porque estábamos escasos de operarios. El Roosevelt parecía muy vacío sin ellos y sus ciento cincuenta perros. Al irse, dejaron, sin embargo, su huella en la fetidez que persistió durante semanas bajo cubierta.

El 26 de septiembre, entre una cegadora tormenta de nie-

ve, salimos del Cabo York y atravesamos la bahía de Melville, rumbo al hogar. Ya casi no nos quedaba carbón y se nos habían acabado las provisiones. El Roosevelt era una miseria y su caldera amenazaba estallar a cada instante. Bastaba un pequeño choque para desencuadrar su endeble fondo, lo cual no era muy consolador entre la nevazón y las tinieblas; pero esto no afectaba a Peary, quien seguía hablando de sus planes para el próximo viaje.

Cuando empezamos a navegar normalmente tuvimos que afrontar una borrasca en mar abierto. Las escorias acumuladas en las hornallas impedían funcionar a nuestras bombas de carena. El agua subía con rapidez y pronto apagó nuestro fuego. Esto era serio, pues significaba el hundimiento por no poder hacer uso de las bombas. Pero nos salvamos abriendo a hachazos un hueco en el mamparo de popa de la bodega principal, contigua al cuarto de máquinas. Aquel mamparo era de pino de tea de siete pulgadas de espesor y sus maderos verticales y transversales tenían ligazones de hierro. El hueco que abrimos dejó pasar el agua a las bombas grandes.

Capeamos este temporal para arrostrar otro el 3 de octubre. En ese momento navegábamos a vela y hacíamos al rededor de ocho nudos por hora. La mayor dificultad estribaba en que nuestro timón de repuesto no era lo bastante ancho como para permitirnos el gobernar bien el buque, así es que tuvimos que ayudarnos con las velas. Debo advertir que estábamos usando nuestro tercer timón, el cual desapareció el 4 de octubre a las cuatro de la mañana.

Entonces nos defendimos con el trinquete y empezamos a buscar otro bao en la cala, pa-

(Continúa en la pág. 31)



AJO los auspicios y en presencia del embajador de la Argentina, Dr. Pérez, espíritu selecto de artista, además

de ser un ilustre hombre de ciencia, y con la intervención del ministro de Instrucción Pública, del gobernador de Roma, otras autoridades y numerosos artistas, nuestro notable pintor Benito Quinquela Martín ha inaugurado su exposición en el Gran Palacio de Exposiciones de la calle Nacional, en Roma. Son veintitrés enormes telas en las cuales se aprisionan la luz y la vida del gran puerto bonaerense en los más diversos momentos de su laboriosidad cotidiana; de manera que abarcando con una mirada estas telas se tiene la ilusión de una completa y heterogénea atmósfera en la que se representan todas las fases de la jornada y de las estaciones, desde el tenue rosa del alba al violeta obscuro de los anocheceres o la lividez de los días lluviosos, durante los cuales el líquido elemento adquiere caracteres de sutil amenaza o los mediodías deslumbrantes de luz del sol como heroicos cortejos. Pero éstos no son más que los tonos de las diversas telas, dentro de cada una de las cuales hay la representación de una moderna actividad marinera; idilio unas veces, como en las que hierve el trabajo sudoroso y productor de riqueza; otras, el drama, como en el del cementerio de los buques, desgastados, mártires de un largo y humilde calvario ignorado. El tercero y menos importante elemento es la humanidad. "La humanidad, como ha escrito Miguel Biancale en el "Popolo di Roma", reducida a fantoches mecánicos. El presuntuoso hombre clásico, centro del Universo, ha desaparecido. Al pie de los puentes, de los buques, en las oficinas en que se lamina el acero, el hombre es un pigmeo insignificante; se le ve curvado, bajo el carbón, empujando las pasarelas, se le observa en la silueta jorobada, todo espaldas, agobiado. Y apenas se salva en los dibujos en que el artista lo representa izando pesos, en la actitud de un Signorelli sudamericano o en el momento de remachar en una armadura. En lo demás no llega a prevalecer sobre las máquinas, las carenas, el humo, el fuego."

La luminosidad de los cuadros, observa Piero Scarpa en "Il Messaggero", es siempre varia y fosforescente, aun cuando la tonalidad gris nos advierte la presencia de la estación invernal; de este modo la profundidad del aire ha sido alcanzada por el pintor merced a una exacta valoración de los tonos empleados con vigor, pero sin artificio. Quinquela Martín conoce el puerto de Buenos Aires en sus interioridades, en su alma y en su vida como pocos lo conocen. Son importantes documentos de un temperamento excepcional de colorista, a quien nada escapa de cada detalle de la visión aun logrando expresarse sintéticamente.

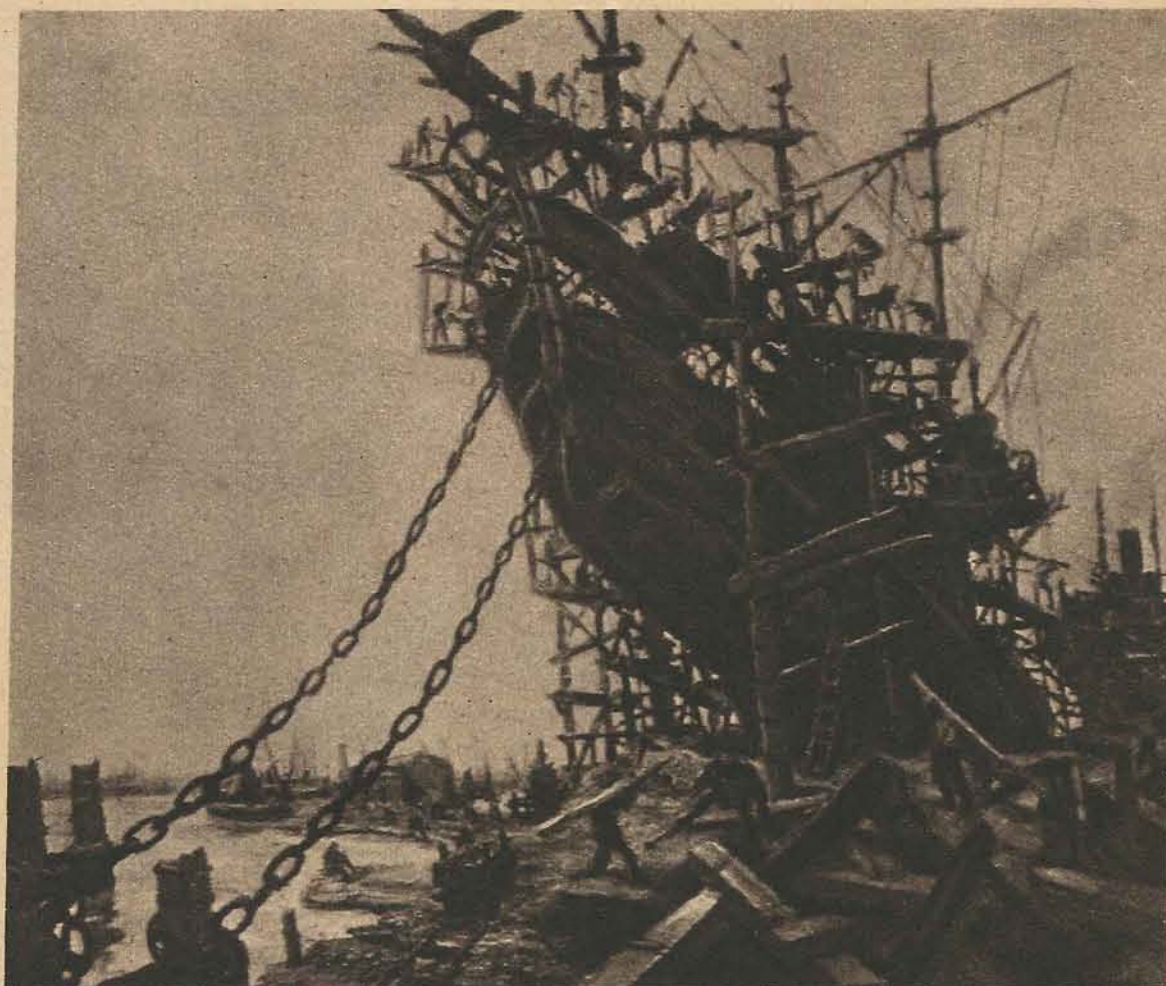
Cipriano Efisio Oppo, el autorizado crítico de "La Tribuna", secretario general de los artistas, quien ha saludado en Quinquela al hermano en arte, escribe líricamente de él: "Es un autodidacta. El instinto de pintar ha sido arrollador en él. La gran luz de los puertos de mar le ha arrebatado con violencia de su sitio de obrero pobre para llevarle a los fastos y los terrores del arte. Colores de fuego, impetu valiente de asalto, la pintura de este artista argentino no conoce esquemas ni programas; camina peligrosamente sobre el alambre del "no arte" y del arte popular, pero termina por permanecer en equilibrio y lanzar su bello grito de victoria final. Esta pintura llena de sol, rica de movimientos, logra dar un nuevo sentido del trabajo humano. No es el trabajo triste descrip-

UN PINTOR ARGENTINO EN ROMA BENITO QUINQUELA MARTIN

to por los pintores literarios de hace cincuenta años al hablar de los hombres oprimidos, no es el trabajo deificado y exaltado en formas sobrehumanas falsas e hipócritas, sino el trabajo de todos los días, desde el gris amanecer hasta la enrojecida puesta de sol, y después el fuego. Los buques van y vienen en el gran puerto, y los hombres

que no fué un autodidacta. En Quinquela Martín hay una desesperada nostalgia, una voluntad de ser, un amor de la fuerza, de la realidad y solidez de la existencia que lo llevan nuevamente a las primeras expresiones de vida, ya no solamente vistas por él, sino llevadas a la práctica. Como si en todo cuanto él ha sufrido y traba-

bles de la Boca, bárbaro y angustioso enredo de antenas y de cables, cadenas y vigas, ciclópeo y arriesgado alzarse de lúcidas masas metálicas, grúas, cascos, puentes. Se podrá discutir sobre algunas faltas de técnica en los cuadros del pintor argentino, pero al fin todos deberán reconocer que el corte, la composición, la coloración



"Crepúsculo en los astilleros de la Boca", cuadro de Quinquela Martín

vienen y van hormigueando en torno a los colosos y a los talleres; se oye un canto y rugen una, diez, mil sirenas mientras las chimeneas lanzan grandes humaredas paralelas. Esta pintura, cincelada en la tela con una nerviosidad agitada por el miedo de que huya la visión y no se logre que permanezca impresa, tiene una gracia muy particular, típica; antiescolástica, es cierto; pero que, de no ser así, no podría ser realista. ¿De dónde viene este pintor, a quién se asemeja, qué es lo que quiere?

"Se diferencia de la lirica futurista, afirma Biancale, sólo en que él acomoda siempre a la realidad su visión, pero las concomitancias son muy sensibles. Todos los marinistas, vénetos, ligures, toscanos o napolitanos han naufragado y quedan sepultados bajo las aguas de Quinquela. Primitivo y refinado, repentista y reflexivo."

El crítico del "Tevere" compara el arte de Quinquela al de los dos Magnasco, padre e hijo, pintores genoveses que vivieron entre el seis y el setecientos. Margarita Sarfatti, en el "Popolo d'Italia", ve en él una extraña mezcla de ingenuidad y de pillería, y se pregunta desconcertada: "¿Quién le ha enseñado la atrevida combinación de ciertos coloridos, de determinadas coloraciones, de ciertas pinceladas de cromo puro, de rosa puro, de blanco? ¿Y por qué pinta tan sólo el puerto de su ciudad, aquel en que ha trabajado? Ha vivido, además, en Nueva York y en Italia más tarde. Pero Nueva York no le dice nada, con su cielo candente, y nada le ha dicho el azul embriagador y reflexivo que con aspecto de eternidad canta en el cielo de Roma. Ciertas coloraciones, ciertas mezclas, ciertas pinceladas audaces de color recuerdan a nuestro Mancini,

jado con su brazo y su sudor encontrasen su ánimo y su espíritu la sola razón y motivo de exaltación, el solo punto de producción y motivo ideal."

Solo que a estas tentativas de aproximación de vuestro pintor a escuelas y maestros diversos se opone el crítico del

cálida, el trazo enérgico de los cuadros de Quinquela constituyen una nueva manifestación de arte, el signo de un instinto fresco y original de pintor no malogrado por la cultura excesiva y de las fórmulas que contaminan tanta parte de la pintura contemporánea."

Y dice aún Biancale: "Este pintor del puerto de la Boca ha venido a exponer en Roma sus obras para hacernos creer en toda la pintura argentina."

He subrayado especialmente estos dos juicios porque sintetizan las situaciones actuales de la pintura en Italia y en la Argentina. Os hablaremos con sinceridad fraternal. Además de que vosotros ya lo sabéis, la exposición más reciente tuvo un tibio éxito de público y de crítica, tanto que hubo hasta cierto aire de polémica y malhumor en los centros artísticos de ambos países. Aquellas pinturas parecían oscilar entre dos polos opuestos: academismo por un lado y repetición no sentida por el otro de la "manera" de otros países, especialmente de las modernísimas de Francia y de Alemania. Hoy, en cambio, frente a los lienzos de Quinquela, no ha habido ni una voz en desacuerdo, la crítica se ha convertido en un coro de apologías como no se está habituado a escuchar, no digamos cuando se trata de pintores argentinos y en general extranjeros, sino ni siquiera cuando se habla de italianos. Porque los juicios expresados con motivo de la Exposición en el Jardín del Lago se repiten siempre en ocasión de las exposiciones nacionales o internacionales y en las cuales el defecto principal que se les achaca es la falta de una nota original, sincera, que ponga de relieve la personalidad del artista. Los cuales, en vez de ir solos, prefieren, hogaño, marchar en compactos pelotones



Benito Quinquela Martín

"Giornale d'Italia": "El arte de Quinquela no recuerda a ninguno; es una fogosa e ingenua representación de la vida moderna; una sencilla flor roja colocada en el ruido infernal y la atmósfera de humo de los mue-

ALBERTO
DE ANGELIS

(Para LA NACION)
ROMA, junio de 1929.

con artificiales amaneramientos.

Este pintor instintivo que nos habéis enviado desde el puerto de la Boca nos ha producido un suspiro de satisfacción y de alivio. Nos hallamos, por fin, frente a un artista virgen, que no repite las actitudes de ninguna escuela, que carece de prejuicios, que expresa las cosas según aparecen ante sus ojos o, mejor aun, a su imaginación ardiente y entusiasta, pero no fantástica, sino siempre reflejando la verdad; imaginación, como ha dicho muy justamente el crítico del "Tevere", "de un honrado y sensible comentarista de escenas contemporáneas". Una vez más, el instinto que toma el desquite sobre el escolasticismo. Desde la ingenuidad de Giotto hasta la espontaneidad vehemente de Verdi, la historia no hace sino repetir este magnífico aserto.

Quinquela Martín es hoy quizá en Roma tan popular como en Buenos Aires. Su exposición está llena de visitantes desde la mañana a la noche, visitantes que se detienen largamente ante sus lienzos, comentándolos y elogiándolos. Quinquela asiste modestamente a este plebiscito, pero no conoce ni siquiera los nombres de los más ilustres concurrentes, ni se preocupa de averiguarlos. Un joven se ha acercado en estos días al pintor, tímidamente, y le ha entregado una hoja escrita a máquina; eran versos inspirados por los cuadros de Quinquela; el poeta imberbe rogaba que aceptase sus composiciones poéticas el pintor, y éste las acogió, en efecto, con efusivas manifestaciones de agrado. La modestia y la bondad de su carácter pueden justificar en gran parte estas adhesiones de simpatía; pero no se justifican totalmente si no se tiene en cuenta el valor de sus obras, porque sabemos que los verdaderos artistas son, no sólo admirados, sino amados por la donación de sinceridad y de bien que hacen con su obra.

Vosotros, que conocéis bien a Quinquela, no os maravillaréis cuando os diga que no se enorgullece de sus éxitos romanos. Pero su alma cobra alientos, y especialmente por las demostraciones de simpatía y de amistad que se le hacen.

La exposición ha sido visitada por el Rey. Quinquela lo ha acogido con emocionado respeto y lo ha guiado en el examen de los cuadros. Pero se ha olvidado casi en seguida que se hallaba delante de un soberano para tener presente tan sólo al hombre de vasta inteligencia y de buen gusto que se oculta modestamente bajo las insignias reales, y aprovechando las preguntas hechas por el monarca, ha hecho otras a su vez, entablando una interesante conversación. Los orígenes humildes del pintor, el pertenecer a una nación democrática, la circunstancia de hablar con un soberano que es ciertamente el más sencillo entre todos los actuales, alejaron de la mente de Quinquela todas las exigencias del protocolo, según el cual está prohibido hacer preguntas a un soberano, hasta el punto de que, al final de la visita, Quinquela expuso su deseo de tener una fotografía de S. M. con su firma, y éste, sonriendo y nada asombrado, accedió a ello.

"No conozco la Argentina—dijo al fin Víctor Manuel III—, pero puedo decir que vuestros cuadros corresponden a la descripción que de la Boca me hizo mi hijo después de su viaje a vuestra tierra y, por consiguiente, a lo que yo me había imaginado."

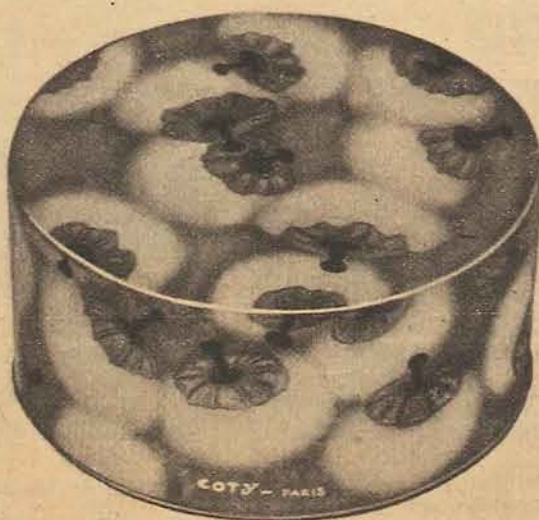
De modo que Benito Quinquela Martín, cuando dentro de veinte días deje Italia, llevará consigo el recuerdo agradable de la soberana cordialidad y el no menos querido de la amistad y estima de los italianos. Y de este modo quedará probado, una vez más, que el Arte es el mejor embajador entre los pueblos.



LAS
JOYAS
DE



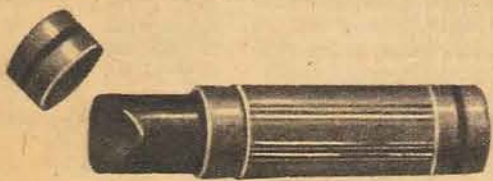
COTY
CREACIONES 1929



LES POUDRES COTY
Un tono para cada tipo
En todos los supremos perfumes Coty
Precio: \$ 2.00
En la Capital



POLVERITA PLATINADA
Polvo compacto y pastel
Polvera vacía . . . \$ 2.60
Cada compacto . . . \$ 0.70
En la Capital



NUEVO ROUGE "OLIMPIC"
El estuche vacío . . . \$ 2.00
Cada repuesto. . . \$ 0.70
En la Capital

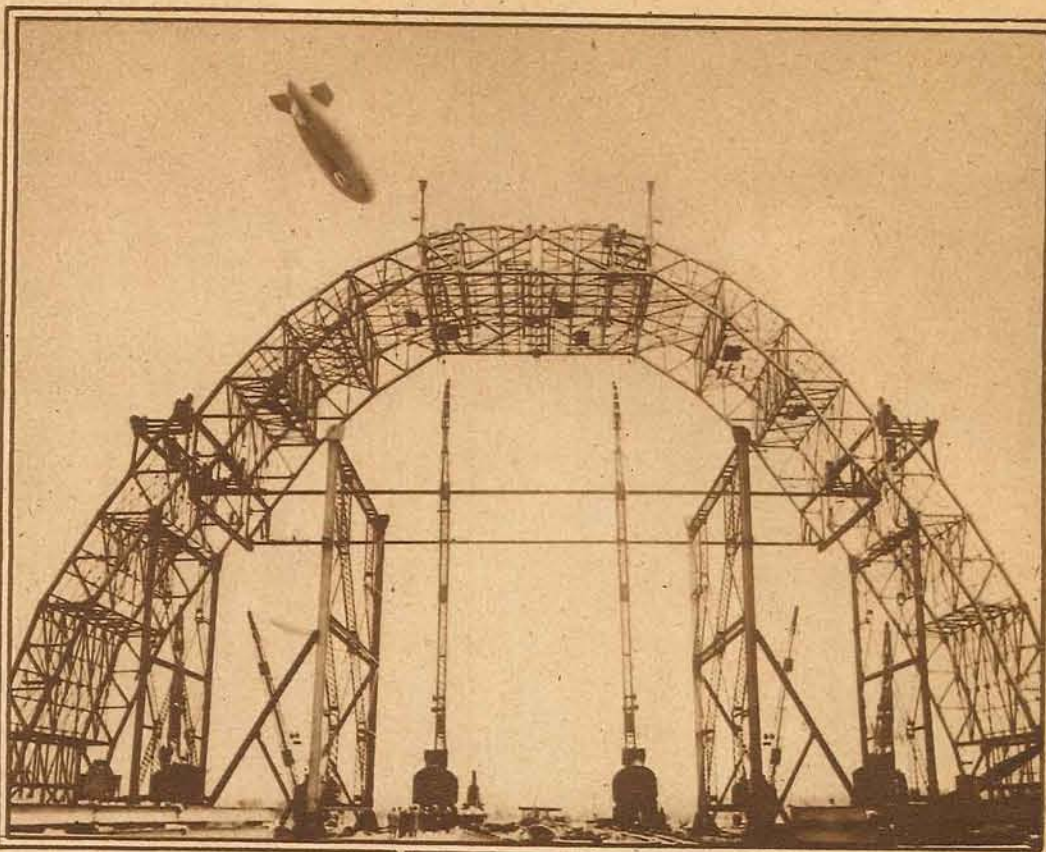


Parfum
L'AIMANT
Extracto
\$ 8.-
En la Capital

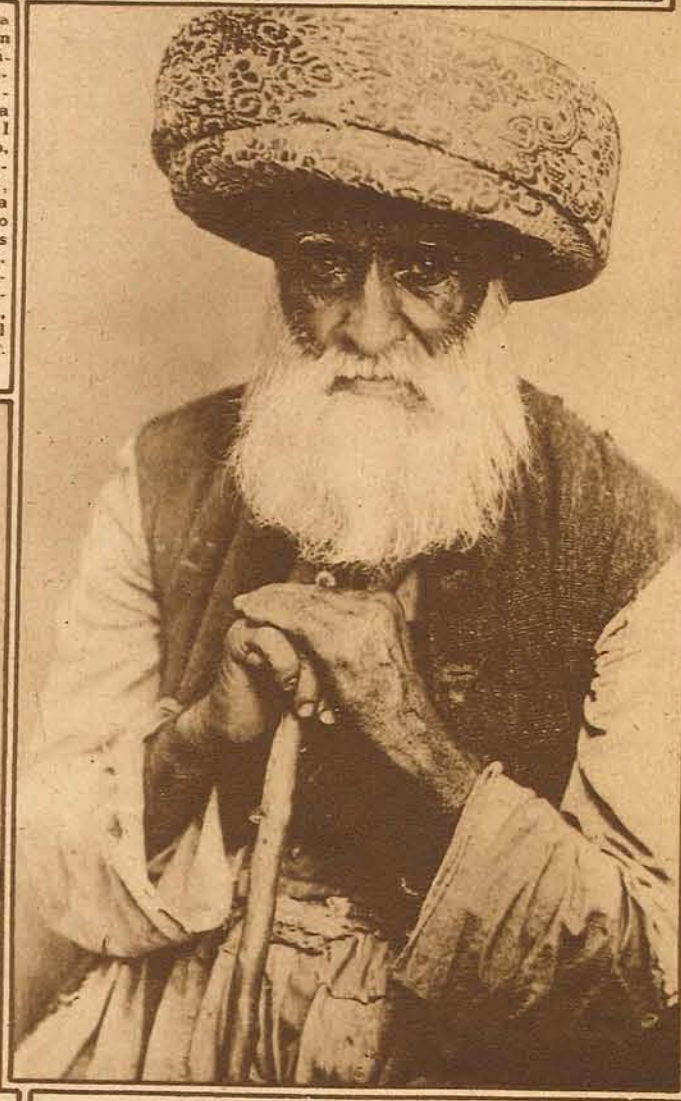
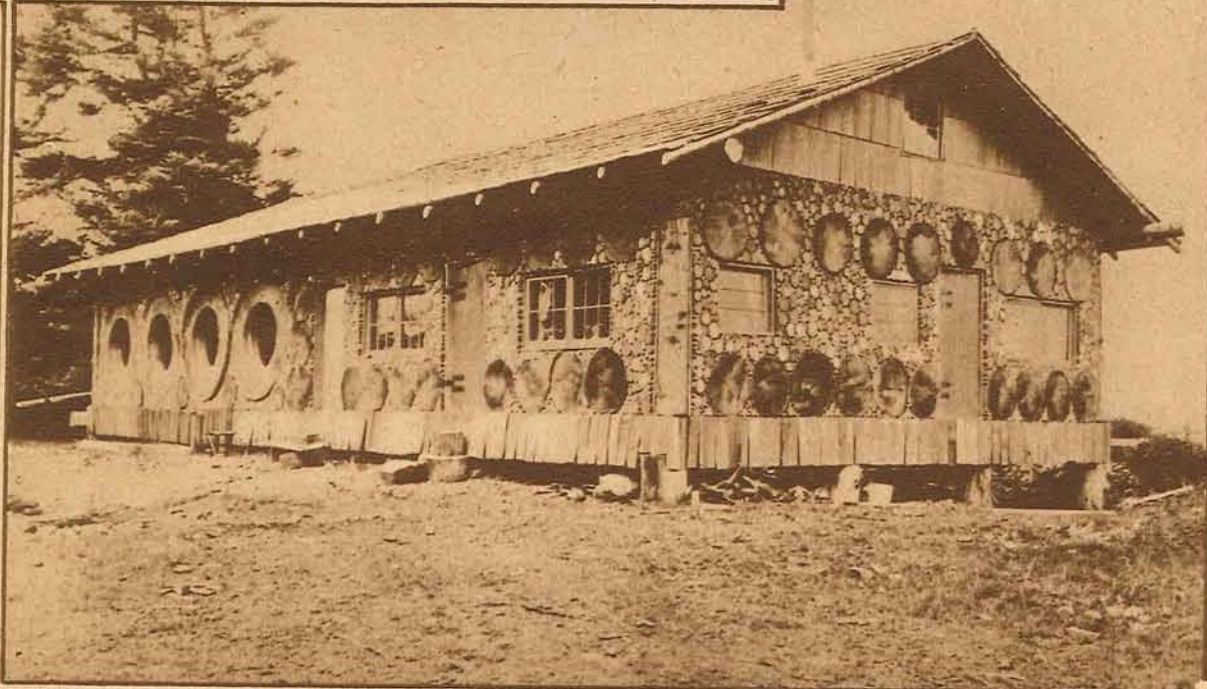
Distribuidores:
S. A. Imp. y Exp. HENRY GRENIER y Cía.
Av. Leandro N. Alem, 621



Miss Betty K. Roth, cabalgando en el coliseo de Los Angeles, antes de visitar a los delegados de la convención religiosa celebrada en dicha ciudad. En honor de los convencionales se organizó la función de circo más grandiosa que se ha realizado allí. H. P.



Comienzo de la construcción de la gran fábrica de zeppelines en Akron, Ohio. La parte central del gran arco, de 360 toneladas de peso, fué colocada por cuatro grandes grúas ferroviarias. Será el edificio, sin soportes internos, más grande del mundo. H. P.



El mar contribuye a la formación de un nuevo estilo arquitectónico. Vivienda de A. Smith, viejo lobo de mar, situada en la desembocadura del río Elwah. Fué construida enteramente con materiales recogidos en la playa. P. y A.

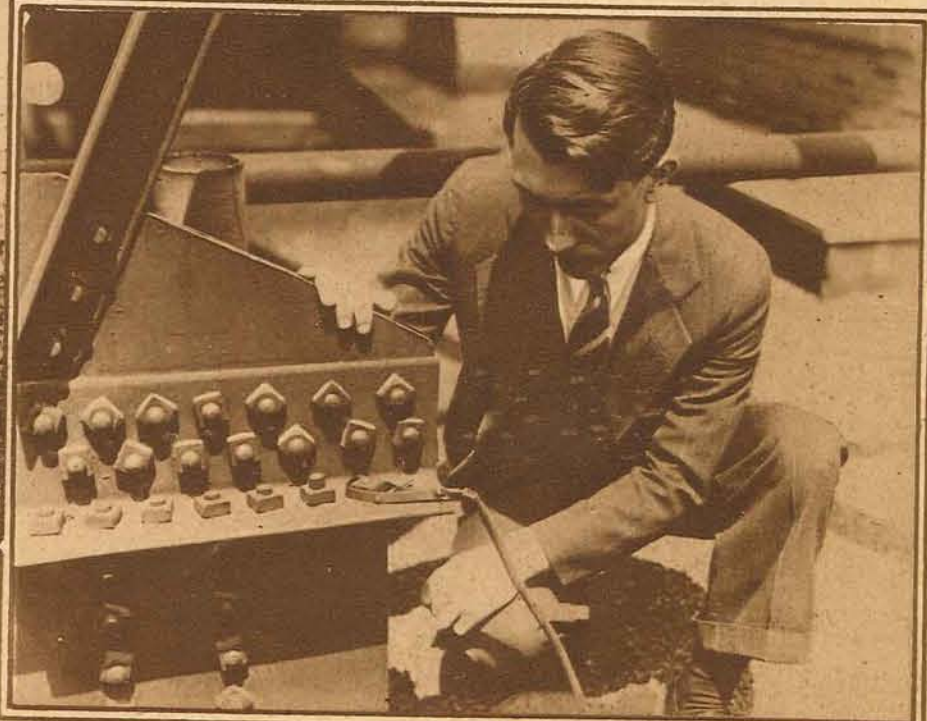
Matucalén en persona. Said Mohammed, jeque musulmán de Transjordania, en la Mesopotamia. Tiene 120 años, y si no fuera por la dignidad que le impone su cargo, actuaría con sus congéneres de menos edad en sus actividades diarias. H. P.



Una gran bandada de gaviotas levantándose de un cardumen de salmones de mar, en Bay of Islands, Nueva Zelanda. Las aves se alimentan de los peces de menor tamaño. H. P.

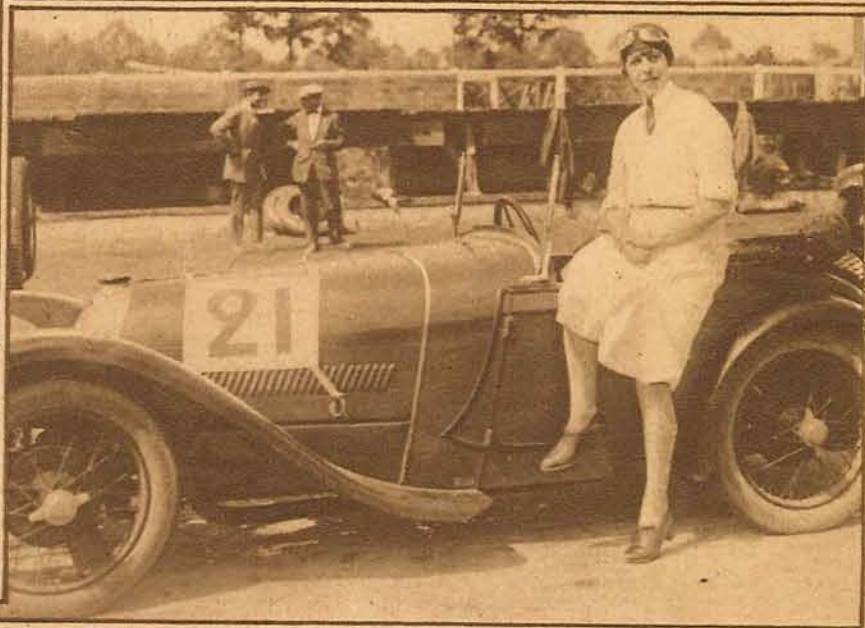
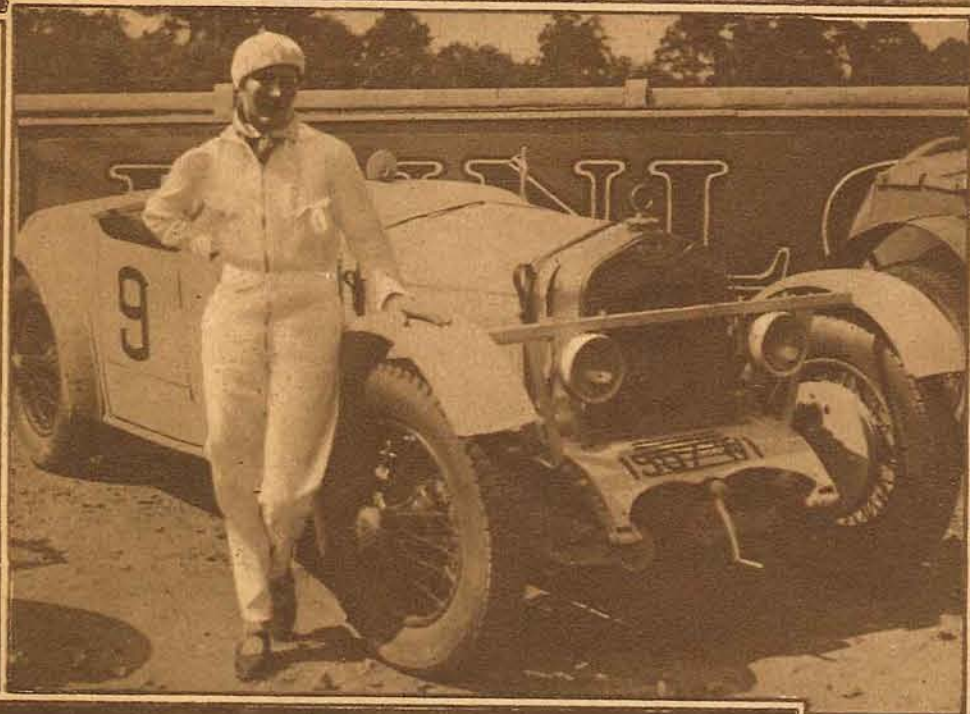


Mr. Louis W. Kalozy, uno de los descubridores del sistema por el cual es posible escuchar programas de radiotelefonía mediante la utilización de los armazones de acero de los grandes edificios. Aparece conectando un alambre desde uno de los seis transmisores utilizados con el armazón del Lincoln Hotel, en Nueva York.





Carmel Myers, artista de cinematógrafo, y Mr. Ralph H. Blum, abogado, que contrajeron enlace recientemente, en Los Angeles.



En el autódromo de Montlhéry, Francia, se realizó recientemente el campeonato femenino de automovilismo, donde las competidoras lucieron también originales trajes de sport. Mlle. Helle Nice.



Otra de las participantes, cuyo traje ofrece características distintas al anterior.



Frieda Haerlin, del teatro Kammertheater, de Viena, considerada la más hermosa de las artistas de la capital austriaca.



Las eliminatorias del octavo campeonato internacional de elegancia automovilística se efectuaron en el Parc des Princes, y mientras el jurado realizaba su tarea, Mlle. Blanche Monteil transformó el porta equipaje de su coche en una "chaise-longue" y esperó allí la decisión de los jueces.

PETIT **CREAM**

Depende de usted... y de las "PETIT CREAM" que usted y los suyos tengan esta tarde unos minutos más realmente deliciosos.

Solas, tanto como con chocolate o té, son igualmente exquisitas. Además su reducido tamaño proporciona una ostensible ventaja y hasta hace que la bandeja sea más convidadora...



ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI



Estrellas de la
pantalla: Billie
Dove.



La súbdita más hermosa del rey Miguel, de Rumania, es la señorita Elisa André, que obtuvo el primer premio en un concurso nacional de belleza realizado recientemente en Bucarest. La belleza rumana desarrolla actividades periodísticas y colabora en un importante diario de su patria.

H. P.



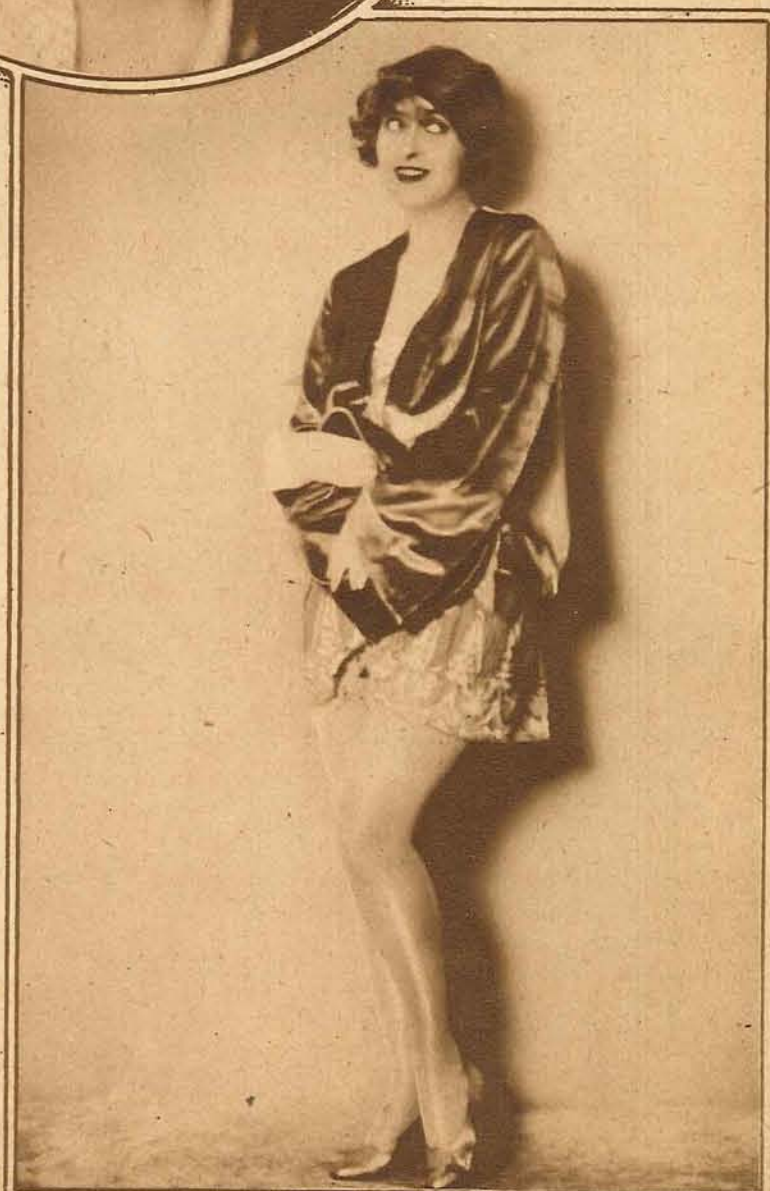
Alice Hechy, actriz alemana de la pantalla.



Greta Garbo goza de la soledad del mar, durante la impresión de una película.



Vilga Nors, actriz alemana que ha ido a los Estados Unidos para intervenir en la filmación de algunas películas cinematográficas.



BIZCOCHOS CANALE

PARA GRANDES Y CHICOS
PARA SANOS Y
ENFERMOS.



Llegada al disco de Mow-lee, ganador del Washington Park Stakes, de 5.000 dólares, en el hipódromo situado en las cercanías de Chicago. Le sigue, a tres cuerpos, Canaan; tercero, Golden Prince.

P. Y. A.



Mademoiselle Arletti, modelo parisiense, luce un nuevo brazalete de plata oxidada, con el que se tiende a substituir el anillo de compromiso matrimonial. Su uso se extiende rápidamente en Europa.

H. P.



El fotógrafo no fué un visitante grato en la jaula del marabú, en el Parque Zoológico de Londres, pues el animal, al ver la máquina fotográfica, se retiró precipitadamente, ocultando la cabeza entre las alas.

H. P.



El doctor Richard Moldinke posee en las montañas de Wat-chung un castillo cuya entrada tiene a uno y otro lado enormes granadas. En las inmediaciones de la residencia, que obedece a un estilo arquitectónico militar, hay otros objetos bélicos consagrados a fines pacíficos.

H. P.



Nº 71929

CASA ESCASANY S.A.

JOYERIA Y RELOJERIA

CASA CENTRAL: Perú esq. Rivadavia y Avenida de Mayo 615 - Buenos Aires.
SUCURSALES: Avenida de Mayo 1145 - Tucumán - Bahía Blanca - Mar del Plata (Rambla)

Se servirá entregar al portador o enviar a vuelta de correo y franco de porte a la orden del que suscribe, por una sola vez

Una pulsera de cuero gamuzado para Hombre con reloj de níquel marca "CIVITAS," garantido por un año, para cuyo efecto adjunto la suma de pesos diez m/legal.

FIRMA

DIRECCION

F. C.

\$ 10.-



Véase al dorso



De la
vida teatral
porteña

Simone Deguy-
se, del mismo
conjunto fran-
cés.



Chistiane Delyne, primera figura de la com-
pañía Víctor Boucher que debutará el 22 de
este mes en el Maipo.



Gregorio Cicarelli, Herminio Yacuzzi, P. Cicarelli, M. Roldán, E. Morales, C. Platinio, María Plá y S. Vargas, en "Patagonia", pieza en tres cuadros original de Pablo Suero, estrenada en el Nuevo.

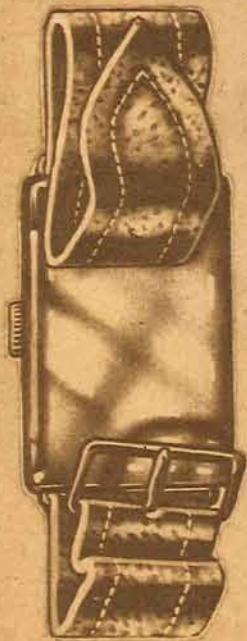


Lia Gloria, primera soprano de la compañía de operetas italiana Siddivó que debutará en el Politeama el 18 del actual.



Mybi Daniel, "soubrette", de la citada compañía.

Marcha garantida
por 1 año



RELOJ
DE NIQUEL
"CIVITAS"
PULSERA DE
CUERO GAMUZADO
POR SOLO
\$10.-
ACOMPAÑANDO
ESTA ORDEN

Consecuentes con la confianza que nuestra numerosa clientela nos dispensa, hemos resuelto por esta única ocasión dar la facilidad para que puedan obtener un excelente, elegante y sólido **RELOJ** de níquel, **SUIZO**, con **PULSERA** de cuero gamuzado para Hombre, revisado y observado, de nuestra especial fabricación, marca

"CIVITAS"

siendo para ello indispensable acompañar esta orden con la suma de pesos Diez m/legal.

NOTA.-En el caso de que Vd. ya fuera poseedor de una de estas Pulseras no deje de favorecer a alguna persona de su amistad facilitándole la presente orden.

Casa Escasany

JOYERIA Y RELOJERIA

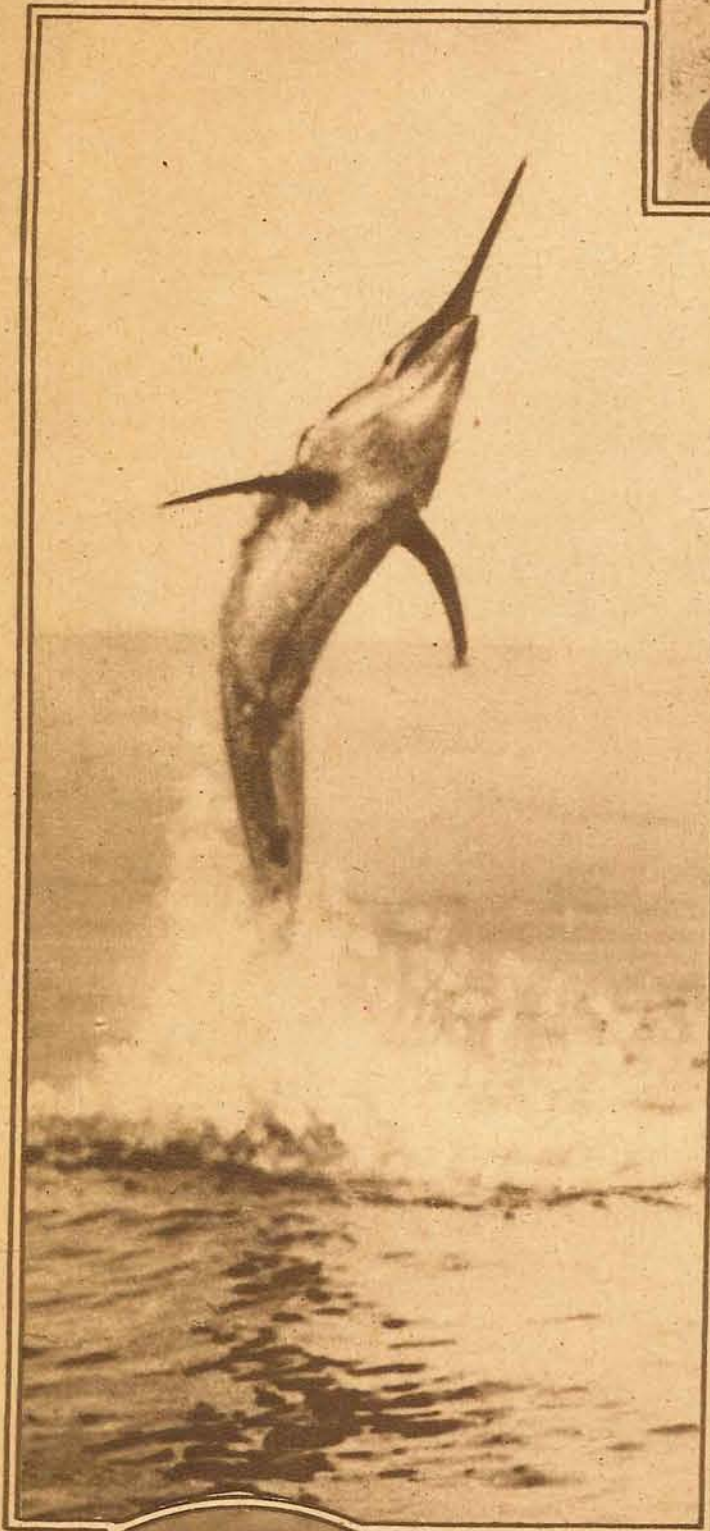
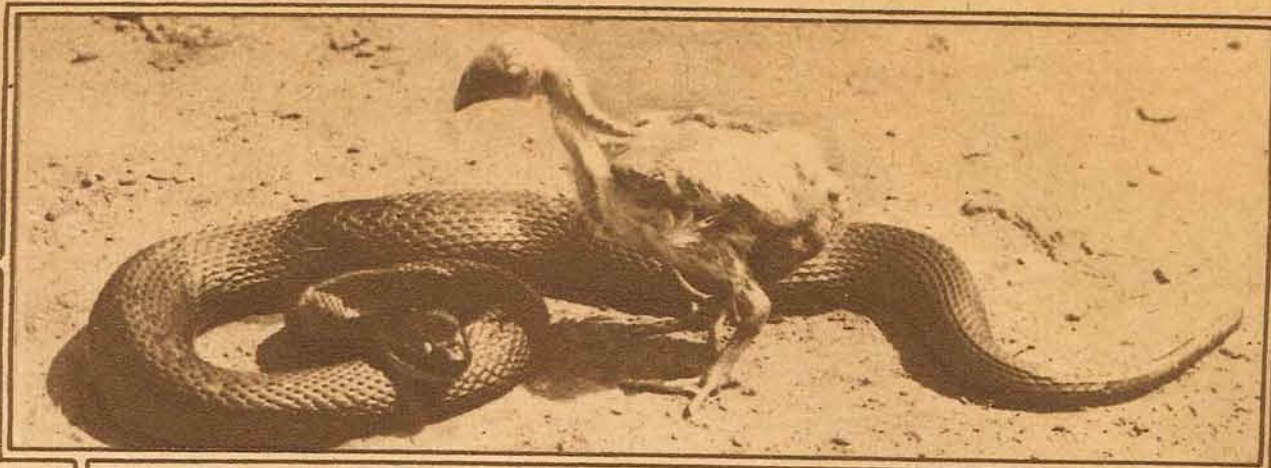
Casa Central: Perú esq. Rivadavia y Avenida de Mayo 615
SUCURSALES: Avenida de Mayo 1145 - Tucumán - Bahía Blanca - Mar del Plata

Véase
al dorso





Este pollito, al ir en procura de alimento, se encuentra con una víbora de agua. El reptil no está ciego, como parecería, sino que está por cambiar su piel.



La lucha entre el pez y el anzuelo. Muy a menudo un pez espada, como el que aparece en el grabado, se resiste hasta por espacio de cuatro horas a caer en las manos de su victimario. Fotografía tomada en Bay of Islands, Nueva Zelanda.

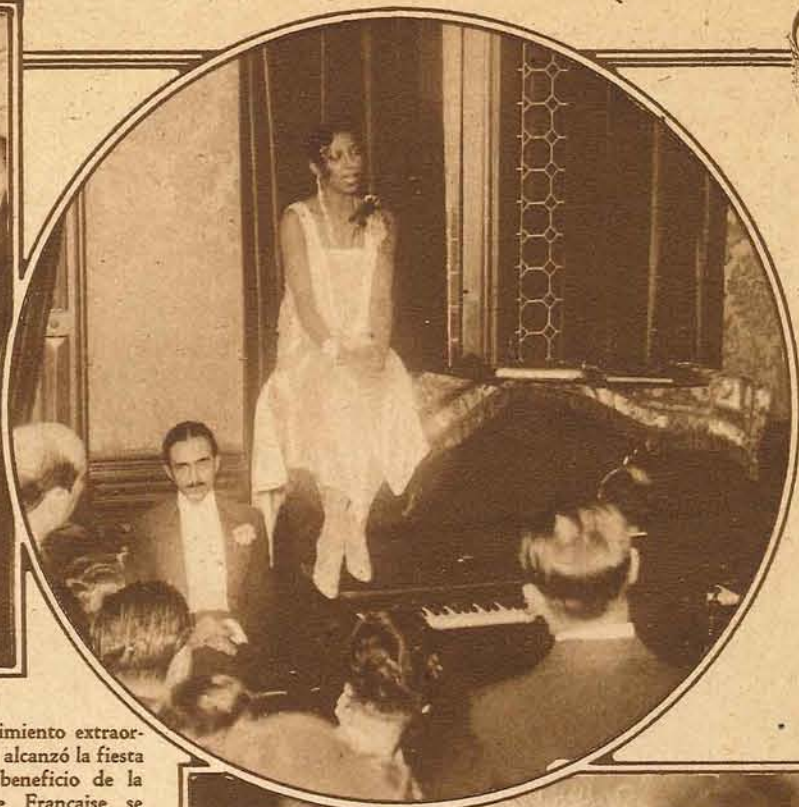


Helen Wills, vencedora en el último campeonato de tennis de Wimbledon; tuvo también destacada actuación en los campeonatos de Francia.



M. Mathieu, que disputó a Miss Wills la final en el segundo de los concursos mencionados.

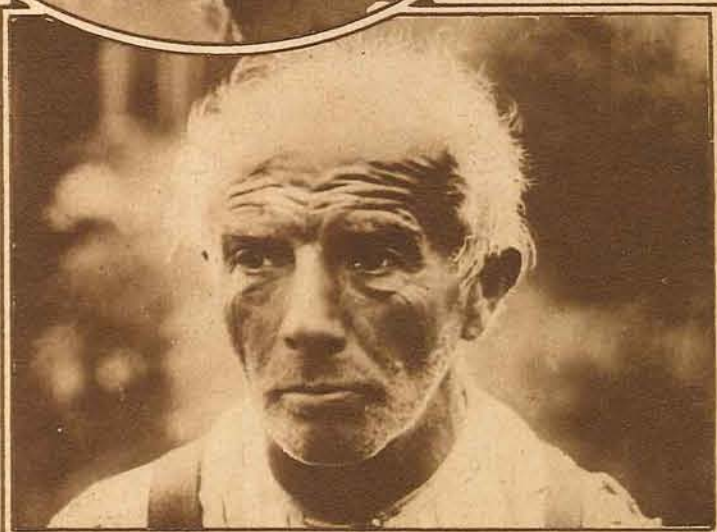




Bellas muchachas de Islandia que actuaron de damas de honor de la reina elegida para presidir las fiestas conmemorativas del milésimo aniversario de la instauración de la Carta constitucional de la isla.

H. P.

Un lucimiento extraordinario alcanzó la fiesta que a beneficio de la Alliance Française se realizó últimamente en los salones de la Casa del Greco. Con el nombre de "Una noche en París" se ofreció a la concurrencia una serie de números de concierto, de canto y baile, a cargo de algunos de los más renombrados artistas que en estos momentos actúan en nuestros teatros y que durante la cena animaron el ambiente de cordialidad y alegría que calificó al espectáculo.



José Zalesky, polaco de origen, que acaba de cumplir los 103 años de edad y a quien el gobierno francés, en recompensa a los noventa y cuatro años que lleva residiendo en Francia como agricultor, concedió el título de Caballero de la Orden del Mérito Agrícola.

H. P.



Con las primeras cucharadas de

PECTORAL FUCUS

desaparecen todos los síntomas de:

CATARROS

TOS

RESFRIOS

EL PECTORAL FUCUS, por sus elegidos componentes balsámicos y fluidificadores de las flemas, unidos a su sabor agradable, es el producto mas empleado en todas las afecciones de las vias respiratorias: tos, catarrros, resfriros, cosquilleo de garganta, bronquios cargados o fatiga en la respiración, son combatidos eficazmente con **PECTORAL FUCUS**

\$ 3.00 el Frasco



En las Farmacias



El movimiento continuo es el principio fundamental del que depende el cinematógrafo, mi éxito en la pantalla es debido a mi habilidad para satisfacer el deseo popular de acción, acción y más acción.

Durante mi carrera, como legítimo actor, hice el alarmante descubrimiento de que la inercia de que padecía el drama en aquella época podía ser suprimido inyectando acertadamente un poco de mi modo especial de agilidad. Después de años de una relativa obscuridad (diré, al pasar, que mi "debut" como Laertes en Hamlet fué descripto por los críticos como "la peor performance nunca vista") me arreglé para convencer a Mr. William A. Brady, el productor teatral, de que la escena estaba paralizada y era necesario electrizarla.

Cuando irrumpí como una bomba entre la muchedumbre que se encontraba en la calle, en "The Pit", saltando desde una pared de veinte pies de alto sobre el cuello de mi adversario, haciendo oír mi voz y sentir mi presencia al populacho de más de trescientas personas que gritaban y transpiraban por la paga de 50 centavos por hora, el corazón del genial empresario palpó ante el aplauso espontáneo que acogió mi entrada y resolvió desde entonces hacer de mí una estrella.

Lamento tener que decir que las vistas que siguieron—exceptuando al "Caballero de Misisipi"—no justificaron el entusiasmo de Mr. Brady por mi estilo explosivo de acción, pero sostengo asimismo que en la pantalla, donde el interés esencial reside en el movimiento, mi técnica es apropiada, y que una serie de músculos bien entrenados son infinitamente más valiosos para una estrella

¿PUEDE DEPENDER LA PERSONALIDAD DE LAS APTITUDES FÍSICAS? - COMO EL EJERCICIO CORPORAL AYUDA AL CEREBRO. - EL SECRETO DE LA BUENA SALUD

POR

DOUGLAS FAIRBANKS



tienen un atractivo especial para el público juvenil. Los muchachos especialmente aprecian la rapidez de mi acción y cuanto más abundan en la vista mis pruebas, más contentos se hallan esos aspirantes a



d'Artagnan o Robin Hood, en sus asientos.

Ellos siguen los talones alados del ladrón de Bagdad a través de la infinidad de intrincadas aventuras orientales, o galopan como los gauchos de antaño por rumorosas millas de ilimitadas pampas. Sus alfanjes se agitan entre sus mortales enemigos con el propósito indiscernido pero infalible del Pirata Negro en alta mar, o atan a sus imposibilitadas víctimas a unas estacas con hábil tirada de lazo como don X.

Después de todo, estos actos son una forma de efervescencia física, la encarnación de

una energía que causa la admiración de los forzados tanto como la envidia de los débiles... origen y fuente de la salud, el "vis medicatrix naturae" o fuerza saludable de la naturaleza, que representa el esfuerzo de un hombre enfermo por sanarse sin la ayuda de doctores... el instinto vital de autoconservación... la fuerza de la vida "ad libendum", urgente, vibrante, dinámica, irresistible.

Vano sería negar que el atletismo fué siempre parte de mi vida. En realidad, actualmente rara vez camino si puedo correr. Rara vez entro en un cuarto o bajo una escalera de la manera usual, sino que subo de a tres escalones o resbalo escaleras abajo por el pasamanos, como los chicos de colegio.

Yo nací un año bisiesto y tal vez sea ésta la razón por la cual corro, salto y brinco al hacer mi trabajo en la pantalla y en el estudio.

Me dicen que cuando yo tenía dos años de edad salté desde el techo de la carbonera en el momento en que mi niñera estaba dada vuelta y he seguido saltando desde entonces, de una a otra parte y de uno a otro país, con la proverbial agilidad de la cabra. Las personas que visitan mi estudio en Hollywood dicen que a lo que más se parece es a una plaza pública de deportes, bien equipada. Barras horizontales, argollas oscilantes, formidables pesas, martillos, punching-bags, guantes de boxeo, floretes y raquetas se encuentran en él. Todo lo que pertenece a gimnasia, hasta el perro que juega football. Este es un áspero Airedale que responde al nombre de "Rooney". Mary y yo lo trajimos de Europa para que hiciera compañía a un enorme

San Bernardo. Sin duda, el musculoso Rooney se inspiró en las patas de esa gigantesca especie canina, para su afición por el cuero, pues desde entonces se ha convertido en un entusiasta footballer, que se pasa todo el día llevando la pelota por el cuerito con que se le ata, pidiendo a todo el mundo que se la patee, a fin de que él pueda correr a buscarla y traerla de nuevo.

A fin de alcanzar el más alto nivel de aptitud, todo hombre debe ejercitar su cuerpo con el movimiento y mantenerlo en perfectas condiciones físicas. Este cuidado constante del cuerpo es no sólo una imperiosa necesidad, sino una futura defensa y un amparo para todos los artistas creadores. Escritores, pintores, músicos y actores extraen más y más incesantemente de su provisión de energía nerviosa que gente de cualquier otra profesión. Como el agotamiento nervioso es el más completo de que es capaz el ser humano, el ambiente de un estudio debe ser tan atrayente como armonioso y los intervalos de descanso lo más frecuentes posible.

Por esta razón me preocupo en mis temporadas de viaje al extranjero. Nuevos paisajes, vínculos nuevos, distienden los nervios y vuelven a colmar las fuentes vitales de inspiración para mi próxima producción.

Esta energía nerviosa de que he hablado... esta divina inquietud... esta voluntad de hacer, me capacita para resumir el papel que yo mismo me he dado de animador de cuentos... una especie de trovador errante o de bardo a la manera del siglo XX... un compañero divertido, chistoso, fugaz, que puede circundar el mundo en medio minuto... salir fuera de la pantalla, si fuera necesario, e invitar al público a seguirle hacia una tierra mística de aventuras y romances, donde el tiempo es un mero engaño y el espacio no existe.



S. M. la Reina de Holanda



S. M. la Reina de España



S. M. la Reina de Bélgica



TEJERO de Barcelona nombrado Especialista en Belleza de 3 Reinas aconseja el uso dos veces al día del Jabón Palmolive

Limpieza metódica dos veces al día con Jabón Palmolive es lo que aconsejo a mis clientes. El efecto de los aceites puros de palma y oliva que contiene este jabón, mantienen el cutis siempre en buenas condiciones.

EN España, el país de las bellezas de cutis moreno, el cuidado de la piel es confiado a personas que no solo son especialistas en belleza sino dermatólogos también. Entre ellos, Tejero de Barcelona es una de las figuras de mayor prestigio. Especialista en la piel de renombre, Tejero estudió en la Facultad de Medicina de Zaragoza. Obtuvo su diploma de cirujano y ha practicado su profesión en París, Londres, Berlín, Bruselas, Viena, Budapest y Praga.

En París tuvo el privilegio de atender a la Reina de Holanda y su hija. En Bélgica, sirvió a Su Majestad la Reina Elizabeth. También ha atendido, naturalmente, a la Reina de su patria, España... y sus más distinguidos clientes incluyen no solo damas de todas las Cortes de Europa sino también muchas célebres artistas de teatro. Tejero siempre recomienda Palmolive y atribuye su éxito a que sus clientes siguen este consejo.

Tejero habla sobre el cuidado del cutis

"Ningún cutis puede permanecer saludable por mucho tiempo si no es limpiado dos veces al día con agua y jabón", dice esta famosa autoridad Española. "El efecto de los aceites puros de palma y oliva del Jabón Palmolive es que penetran con suavidad pero profundamente dentro de los poros, eliminando todas las acumulaciones, suavizando y rejuveneciendo todos los tejidos."

Otras autoridades internacionales que prefieren Palmolive y recalcan el valor del aceite de oliva que contiene, incluyen a Cavaliere, de París; Jacobson, de Londres; Attilio, de Roma — y centenares de los más renombrados artistas en belleza mundiales. Siga los consejos de ellos esta misma noche. Un cutis fresco y radiante será su recompensa. Palmolive Ltda. S. A. Ind., Casilla de Correo 1110, Buenos Aires.

Luis Tejero
BARCELONA



35 cts.

la pastilla.

3 pastillas por \$ 1.

JABON PALMOLIVE
Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

EL MONASTERIO DE SAN JUAN DE POYO



ESTAMOS en Pontevedra, y unos amigos nos invitan a oír la Salve del sábado en el monasterio de San Juan de Poyo.

Vamos por la carretera serpenteante que lleva de Pontevedra al Grove y al balneario de La Toja, bordeando la ría de Marín, entre pinares rumorosos y robledas retorcidas, entre viñedos agomados y leiras ya sembradas. Luce, espléndido, el tibio sol de marzo, iluminando uno de los más bellos paisajes del mundo. Todo es verde: el campo, las cumbres redondas del Castrove y el agua del mar, tersa como un espejo. Todo es, en conjunto, una hermosa y enorme esmeralda... Nos detenemos un momento en la rectoral de San Salvador de Poyo Pequeño — feligresía en donde se afirma que nació Colón — para catar el excelente caldo que en su fresca bodega ofrece a los amigos que pasan el buen cura párroco, D. José Pintos. Es un vinillo fragante que ha de darnos fuerzas para seguir el camino. Pero va a ser media tarde y tenemos que alejarnos de la tentación del anciano sacerdote y de la tentación de las cubas obesas, semicultas en la penumbra de la bodega. Después, más lejos, dejamos la carretera, y por un empinado camino vecinal subimos a la explanada o atrio del monasterio. En medio, un alto crucero de piedra abre sus brazos amorosos. El paisaje es incomparable. Al otro lado del mar, las casitas blancas de Marín, de Estribela, de Cantoarena parecen bandadas de palomas colgadas en las colinas, y las velas latinas de las lanchas pesqueras surcan las aguas como gaviotas. Todo es tranquilidad, serenidad, luz, verdor... Ya suena el órgano en el coro. Es la hora de la Salve. Y penetramos en la iglesia, que, por su grandiosidad, tiene las proporciones de una verdadera catedral.

Mientras los albos monjes mercedarios que hoy habitan el convento, colocados en dos largas filas, entonan sus cánticos, nosotros vamos, silenciosamente, hasta la antiquísima capilla del Cristo para contemplar el cuadro que representa a Santa Trahamunda y la urna de piedra en donde un legendario abad encerró el cadáver de la bienaventurada de Dios. Es un viejo óleo en el que aparece la santa de cuerpo entero, de tamaño natural, vestida de religiosa y con una rama de palma en la mano. (La escasa luz nos impide comprobar si el lienzo tiene mérito artístico). La historia de esta virgen aldeana es una historia ingenua y bella: ingenua y bella como su persona, según reza la leyenda. En el siglo undécimo los piratas moros, después de los normandos, solían "razziar", periódicamente, las costas de Galicia, y las gentes tranquilas de la ribera del mar huían con los suyos y con lo suyo, temerosos, a las altas montañas. Sabían que los árabes arrasaban todo y que llevaban sus naves de prisioneros. En una de esas "razzias" o correrías, los moros llegaron a las playas de Poyo y de Combarro. Se apoderaron de un gran botín y de numerosos esclavos. Entre ellos figuraba una joven hermosa y sencilla, llamada Atramunda o Trahamunda. Era, tal vez, por sus encantos corporales, lo más precioso del botín, y fue vendida al Califa de Córdoba. Supo y pudo, con la ayuda de Dios, conservar incólume su virtud; pero sufrió dura prisión en una lóbrega cárcel. Oraba y esperaba siempre, alzando los ojos al cielo, el favor divino. Y el Señor no le abandonó en su aflicción. La noche del 23 de junio pensó con angustia en las fiestas re-

ligiosas que en el primitivo monasterio de Poyo se celebrarían en honor de San Juan, su patrón. A ella no le era dado verlas. ¡Oh, si pudiese ir! No dudó de la protección del cielo. Y con una rama de palmera en la mano, se sentó sobre su manto. El manto se alzó con ella, llevado por los ángeles, y a través de las espesas paredes de la mazmorra, a través del espacio, apareció, en seguida, en su tierra lejana. Y transida de fervor, deslumbrada por el milagro, Atramunda o Trahamunda clavó en el suelo la rama de palma, que reverdeció, creció y se secó, más tarde, al decir de los "Anales de la Orden de San Benito", en el año de gracia de 1578.

Nada sabemos después de la vida de Santa Trahamunda. No hemos podido tampoco averiguar la fecha de su canonización. Suponemos, como la representa el cuadro, que fue monja y que, por su religiosidad y sus virtudes, habrá muerto en olor de santidad. Pero la leyenda persiste viva en el tiempo, que todo lo olvida. La Orden de San Benito colocó en el escudo de su convento de Poyo, entre un león y un castillo, la palma de Trahamunda. Y ante la pétrea urna que en la capilla del Cristo de la iglesia conventual guarda sus restos, vienen diariamente a orar las almas sencillas y creyentes, desde largas distancias, para pedir, por su mediación, la bendición de Dios... Y al salir del templo, terminada la Salve sabatina, recordamos de pronto que, hace poco tiempo, el eminente poeta gallego y académico Ramón Cabanillas propuso, muy razonablemente, que se nombrase a Santa Trahamunda patrona de la aviación española.

El monasterio de San Juan de Poyo es uno de los más antiguos de España. A tenor de las primeras noticias que se conocen, lo fundó otro santo: el monje y prelado San Fructuoso de Braga, cuando aun dominaba la Península la monarquía visigótica. Fue, sin duda alguna, un monasterio modesto, de la orden de San Benito, y los frailes tenían un eremitorio en la cercana isla de Tambo. En esta isla—hoy propiedad de la familia del famoso político Montero Ríos—, situada en el centro de la ría, frente a Marín, aparecieron restos de aquellas edificaciones a mediados del siglo pasado, al ser construido allí un lazareto marítimo, injustamente abandonado después. Seguramente, el eremitorio debieron destruirlo los normandos o los moros en una de sus frecuentes incursiones. (Algunos informes figuran en "Noticias de Galicia Antigua", de D. Celso García de la Riega. (Pontevedra, 1904). Todavía, en la primera mitad del siglo XVI, Bartolomé de Villalba, que visitó todos los santuarios y monasterios de España, escribía lo siguiente: "San Joan de Poyo es monasterio de trece monjes, situado en delicioso sitio, con huerta y muchos naranjos; la casa es pequeña, mas

POR
JOAQUIN PESQUEIRA

(Para LA NACION)

PONTEVEDRA, junio de 1929

muy apañada y a un cuarto de legua del mar, en el cual tienen un batel para ir de recreo a la isla de Tambo, en donde, según cuentan, vivieron eremitas, hasta que aparecieron los primeros piratas en las costas de Galicia". Pe-



VISTA DEL MONASTERIO

ro, aun después de terminadas las "razzias" normandas, gracias al esfuerzo del primer arzobispo de Compostela D. Diego Gelmírez—fundador indiscutible de la marina de guerra española— y de no haber vuelto los moros a las rías gallegas, siguió siendo el monasterio de Poyo uno de los más pobrecitos conventos benitos. A diferentes causas económicas obedeció eso, ciertamente, a pesar de lo ubérrimo del país. Y lo expresan muy claro estos párrafos de la "Crónica general de la Orden de San Benito" (L. 3o., folio 381, según el escritor Afelio de R., cuya autoridad respetamos): "En todas casas sueltas comenzó a aver rentas particulares y las gruesas haciendas se repartían entre los principales oficios de abades, priores, sacristanes, camareros, mayordomos, que fue la total destrucción... porque a semejanza de cebo acudían los seglares a impetrar no sólo las abadías, sino los demás oficios que eran perpetuos, y en tiempos de los cismas entre Papas y Antipapas, se daban las haciendas a gente vandolera, porque seguía esta o aquella parcialidad, y los monjes que traían el hábito de San Benito sirviendo al convento, no tenían que llevar a la boca".

Otros motivos influyeron, asimismo: la anarquía feudal de Galicia, con todos sus consiguientes abusos, y las encomiendas de las casas señoriales sobre los monasterios. Pero advinieron los Reyes Católicos, y a su hábil política convino aniquilar el poder de los nobles y proteger a los monjes, más inofensivos y más productivos. Aquí nació la verdadera riqueza e importancia del monasterio de Poyo. En el año 1540, cuando se redujo

a la Congregación de Valladolid su jurisdicción, con la del vecino convento de San Benito de Lerez, abarcaba casi todo el centro de lo que es hoy provincia de Pontevedra. Y esto culminó en la demarcación de bienes hecha en 1667. (Archivo Histórico Nacional, de Madrid). En tal fecha, el monasterio de Poyo, después de los de Osera y Celanova, era el más rico de Galicia. La mayor parte de sus bienes venían de donaciones de la reina doña Urraca y del rey Fernando IV. Sus huertas tenían fama de ser de las mejores de España, pues para el regadío aprovecharon los monjes los tres riachos que bajan de las estribaciones del Castrove. Y entonces comienza la gloria de Poyo; se edificó la actual fábrica de la casa y de la iglesia para convertir el monasterio en Colegio Mayor de Teología de la Orden de San Benito. Todos los monjes eminentes de la regla pasaron por estos claustros. Poyo llegó a ser un foco de cultura, una verdadera universidad, que dio a España hombres de gran valer en las ciencias y en las letras, y abnegados misioneros para América.

Nos despedimos de estos frailecillos blancos, tan buenos, que rescataron un día cautivos en Berbería y que fabrican actualmente el sabroso chocolate de San Ramón, y regresamos a Pontevedra bajo el rojo poniente del sol. Si a la ida el paisaje era una esmeralda, ahora parece un rubí: bermejo el cielo detrás de las islas de Ons, en el mar inmenso, en el camino de América. También son de color rubí el vino grato y los chorizos de la enorme tortilla con que aguarda nuestro regreso el hospitalario y amable párroco de San Salvador de Poyo Pequeño. ¡Dios se lo pague! Porque Galicia es así, amigos—como podría decir Gonzalo de Berceo, que alabó el "bon vino".

Pasaron, naturalmente, los años y llegó la desamortización de los bienes de la Iglesia. El monasterio y sus tierras aledañas y sus foros fueron adquiridos en pública subasta,



PARA EVITAR LAS CONSECUENCIAS DE
LOS ACTUALES FRIOS, USE EN SU HOGAR
ESTUFA ELECTRICA
COMPAÑIA HISPANO-AMERICANA DE ELECTRICIDAD



SISTI, en 1910, a la famosa representación de "La Pasión" de N. S. Jesucristo, en Oberammergau. Famosa, pero poco conocida entre nosotros. Por lo cual, y por el interés hallado, cada vez que a ella me he referido, pareceme oportuno escribir estos recuerdos. Si, leyéndome, alguno incluyera en su itinerario de viaje una escapada hacia Oberammergau, no me guardaría luego rencor.

Para mí, aquello constituye, en mi memoria, algo como un prado rico de sol y de fluido vital, al que vuelvo con agrado. ¿Por dónde abordarlo ahora? ¿Por el drama mismo? ¿Por el valle pintoresco? ¿Por sus habitantes? ¿Por sus casas? ¿Por Martha Veit? ¿Por la vaca blanca de la cinta rosada? Todo esto forma un conjunto tan homogéneo que no puedo separar ninguna cosa.

El escenario del drama es todo el valle; los actores son todos los habitantes. Y hasta el extranjero que llega como simple espectador se convierte en actor, en cierto modo. No hay en Oberammergau un camino que no lleve al teatro de "La Pasión"; no hay una montaña que no le sirva de fondo o de bastidor; no hay una casita que no escondan o mejor dicho muestre, pues allí nada hay oculto, los entretelones. Aquel drama no es una representación teatral como otra cualquiera. Es toda la historia y la vida de un pueblo nacido para realizarlo.

Representóse allí "La Pasión", por primera vez, en el año 1664, a raíz de una peste, y en cumplimiento de un voto, por el cual el pueblo se comprometió a repetirla cada diez años. Y así se hizo con bastante regularidad hasta ese año de 1910. En algunas épocas, autoridades, ajenas a Oberammergau por cierto, la prohibieron; pero el amor de aquel pueblo por su drama, su vocación, diríamos, triunfó de todo. En el valle, decíase, no se hablaba, durante cinco años, más que de la representación pasada, y en los otros cinco, de la representación próxima. Ahora, debido al éxito creciente, "La Pasión" se representa todos los años.

El pueblo vive para el drama. Y esto, evidentemente, le ennoblecía, poniendo ante los ojos de sus habitantes, desde que nacen, los fines más nobles de la tierra: artísticos, morales, religiosos. Como en "La Pasión" actúan hasta mil personas, figurando en ella multitudes compuestas de gentes de toda edad y condición, en el pueblo, que no es grande, todos aspiran a tener algún papel. Y como se excluye en lo posible lo ficticio, los cojos y lisiados pueden hacer de cojos y lisiados. Muchos hay que desde la infancia recorrieron papeles diversos.

En este teatro no se admiten las falsificaciones. Así como se rechaza todo cabello postizo—barba y melena nazarinas son auténticas—se pide también a los actores fe y sinceridad. Aunque se represente a los hipócritas fariseos, se ha de llevar al drama la noble intención que le instituyó. Y a esto se debe, sin duda, aquella excepcional impresión de naturalidad y de nobleza que el drama nos produce.

Los que asumen los papeles más santos, no sólo han de conformar a ellos su tipo físico, sino también su moral. Así, ninguna persona ha de ser más respetable ni respetada que la que represente a Jesús; ninguna más virtuosa que quien haga de María: la familia de los Lang ha mantenido esta tradición; los Lang son verdaderos personajes, cuyo renombre se ha extendido fuera del pueblo, y cuya casa se muestra a los turistas. Ellos no sólo han sido los Cristos, sino también directores de escena. Por cierto que la música que acompaña al drama fué compuesta con igual respeto por el mejor músico del lugar.

★ ★ ★

Se llega a Oberammergau la tarde anterior al día de la función, y comienza ya para nosotros la introducción o prólogo de la obra. En la estación—dos horas desde Munich—nos ofrece su vehículo un cochero cuya melena bien cuidada le cae hasta los hombros. Mas no es sólo la melena la característica de este presunto apóstol, sino también las maneras agradables... En este día todo el pueblo tiene para sus visitantes una afabilidad de dueños de casa, cuya alegría al acogerlos es puramente desinteresada.

El futuro apóstol nos lleva a casa de su hermano, o de su primo, que puede ser en el drama un sordido mercader, pero que hoy es todavía un hombre simpático, y quizá un buen escultor. Y continúa la impresión de ser hospedados en casa de amigos. Porque esto no es un hotel ni una pensión. (En 1910 los cuatro mil visitantes que allí acudían tenían que ser hospedados así en las casas; no sé que hubiera hotel). En la fachada de la amable casita nos conquistó ya algún fresco encantador, de tema religioso. La dueña de casa nos presenta a su hija Marta, de unos doce años, bonito ángel rubio, que mañana vestirá la alba túnica y las alas. Por una escalera, nos conduce después a la sala, que será nuestra habitación. En ella, un buen piano de media cola, y nunca lo olvidaré, sobre el piano una rosa roja de largo tallo, con sus hojas verdes, artísticamente colocada en un florero alto y delgado. En las ventani-



La última cena, representada por los actores de Oberammergau

OBERAMMERGAU Y SU DRAMA DE "LA PASIÓN"

tas, chicas y cuadradas, blancas cortinas de muselina, con moños punzó. Camas nubes. Todo es allí blanco, o negro, o rojo.

Al bajar, vemos, en un lado de la casa, el taller. En Oberammergau, todos los hombres trabajan en madera, como José. Trabajos de tallado fino. Crucifijos, Dolorosas, objetos labrados en bajo relieve, representando grupos o escenas de "La Pasión". Y aquí también reina lo natural; salvo las cruces negras, déjase a la madera su propio tinte más o menos claro. Y si los hombres del valle tienen el oficio de José, las mujeres, sin duda, trabajan como María en la confección de las túnicas hebraicas o romanas.

Después de un breve paseo, nos hallamos alrededor de la mesa común, en un cuarto que, de este lado, es comedor; del otro, cocina. El gran caño cuadrado puede servir, aquí, de calefacción, allí de horno. Casas prácticas. Todo respira bienestar y una especie de generosidad en la sencillez de esta gente de trabajo. Ya, afuera, nos dimos cuenta de que en Oberammergau la mendicidad no existe, ni siquiera la que se disfraza en la espera de una propina. No he visto en mi vida gente más risueña ni que parezca más desinteresada, ni más feliz. A fuerza de labrar cruces de madera y de representar "La Pasión", parecen olvidar las propias cruces...

★ ★ ★

Ha llegado el día de la representación. Desde la madrugada, la iglesia está llena de un gentío que constantemente se renueva. Todos los que toman parte en el drama reciben la comunión, y les imitan gran parte de los peregrinos. Es así como el espectador comienza a ser también actor. Y después de un rápido desayuno, provisto de una visera verde, de un anteojito, y del texto del drama en alemán, o en su traducción francesa, encaminase hacia el teatro.

Una verdadera multitud llena el recinto abierto. El fondo del gran escenario, al aire libre, está dividido en tres partes. La del medio, techada, representa el templo, el cenáculo, etc. A un lado está la casa de Caifás, al otro la de Pilatos. Detrás de estas casas, y circundándolas, y aun a través de algunos arcos, hacen el fondo las verdes montañas de Oberammergau. Y ante las tres divisiones, el escenario se amplía, bajo la bóveda del cielo, a ratos decorada de nubes, a ratos limpiamente celeste.

Son las ocho de la mañana. Tres cañonazos han anunciado al pueblo que la función va a comenzar. Mientras la orquesta toca la "ouverture", los actores, reunidos detrás del teatro y encabezados por el señor cura, rezan un Padrenuestro. Cesa la música, y aparecen, por la derecha y por la izquierda, una serie de ángeles de la guarda (así los llaman), dirigidos por un personaje de vestiduras más fastuosas. Es el prólogo, que explica las escenas que seguirán. Y el coro de ángeles añade su comentario, como en las tragedias griegas. Solemnidad que prepara el ánimo a la gravedad del asunto.

Diez y siete actos componen el drama, dividido en dos partes. La primera dura hasta mediodía, y dos horas después—almuerzo y descanso—comienza la segunda parte, que termina a las seis de la tarde. Cada acto va precedido por uno o dos cuadros vivos en los que aparece alguna escena del Antiguo Testamento, prefigurativo de los acontecimientos evangélicos que a continuación se desarrollarán. Estos cuadros son de un efecto admirable, y, artísticamente considerados, quizá lo mejor de la función.

Así, vemos, ante todo, a Adán y a Eva, echados del Paraíso. El pecado demuestra la necesidad de la redención. Y luego un cuadro simbólico: de un lado, el árbol de la fruta prohibida, el

árbol del bien y del mal, y, del otro, el árbol de la cruz. Y comienza el drama propiamente dicho, por la entrada de Jesús en Jerusalén, montado en un asnillo y seguido de la multitud que lo aclama.

Más de quinientas personas, aparecen a la vez en esta escena, una de las mejores de la pieza. Y es extraordinaria la naturalidad con que en ella se mueven estas gentes que no son artistas de profesión. Adelantáronse así, en Oberammergau, a las multitudes y al teatro en grande del cinematógrafo actual.

Levántase ahora el telón de la parte central, y aparecen los mercaderes que Jesús echa del templo. Ruedan las mesas, las monedas y las jaulas con palomas verdaderas. Y siguen, alternándose, los cuadros del Antiguo Testamento y los hechos del Nuevo. Los hijos de Jacob tratan el modo de deshacerse de su hermano José, y esto se parangona con la odiosa reunión del Sanhedrín. Ante las soberbias figuras de Anás y de Caifás, preséntase, acusador y airado, el más importante de las mercaderes afrentados. En una segunda reunión de este consejo, oyérase las protestas de José de Arimatea y de Nicodemo.

El joven Tobías se despidió de sus padres. Y aparece luego Jesús en Betania. Y Simón el leproso y Lázaro, y Marta y María. Y la madre de Jesús y las santas mujeres, que desearían no volviera Jesús a Jerusalén donde la muerte le espera. Y vimos también a la esposa del cántico de Salomón buscando a su Bienamado y consolada por sus amigos.

La última cena es precedida por dos bellos cuadros: el maná del desierto y el gran racimo de uvas que de la Tierra de promisión traen los mensajeros de Moisés. Y llega la escena del Huerto de los Olivos. Adán y su posteridad condenados al sufrimiento, y Joab traicionando a Amasa con un beso, son las dos figuras significativas, antes del sudor de sangre y de la traición de Judas. Ha terminado la primera parte.

★ ★ ★

Para que no se me crea de un invencible "parti-pris" de admirarlo todo, confieso aquí—y algún pesimista sacaría de esto conclusiones poco amables para la humanidad—que el papel de Judas fué desempeñado, en la representación que presencié, con una perfección incomparablemente mayor que el de Jesús, el cual estuvo, sin embargo, admirable en algunos momentos.

Mas no fué sólo Judas el bien caracterizado. Lo estuvieron extraordinariamente bien los apóstoles buenos, principalmente Pedro. Parecían salidos del marco de los cuadros de Ribera, con todo su vigor. (Como que en muchas escenas tratase en Oberammergau de imitar los cuadros más célebres). Y se comprende que si pueden los hombres alcanzar la dignidad de los santos, difícil, o mejor dicho, imposible, les será representar la de Jesús.

Añadiré, en mi calidad de latina, que el alemán, nada desagradable como idioma de pescadores, y estupendo en las discusiones del Sanhedrín o en la furia de los mercaderes, hacíase insoportable en boca de Jesús. No olvido aquellos suspiros o exclamaciones que pudiendo ser: "¡Ay! ¡Hélas! ¡Ahimé!", eran rudos: "¡Acht!" (¡aj!), con una terrible jota de por medio. Pero nada de esto amenguaba la nobleza del conjunto.

La segunda parte, después de la conocida entrada del prólogo y el coro, comienza con un cuadro en que el profeta Micheas es abofeteado en la boca por haber dicho la verdad al rey Achab. Y en seguida vemos a Jesús abofeteado en casa de Anás. Y siguen las figuras y sigue el drama... Y vemos a Job leproso, burlado por su mujer; a Naboth, inocente, condenado a muerte. Caín, errante en los bosques, precede la desesperación de Judas.

Daniel en la fosa de los leones, Sansón ciego, mofa de los filisteos, nos preparan a ver a Jesús ante Pilatos y ante Herodes. Se nos muestran los vestidos de José tintos en sangre, y el sacrificio de Abraham antes de la flagelación y coronación de espinas. Y llega el camino de la cruz...

En el penúltimo acto, mientras el Prólogo y el Coró, vestidos de duelo, se lamentan, oyérase detrás del telón los golpes del martillo deicida. Y al levantarse el telón, elevase a Cristo entre los ladrones. Entretanto, el cielo sobre el escenario se ha ido oscureciendo. Entre la suave luz de la tarde y las primeras sombras, prodúcese en el último acto, la resurrección. Hecho que no tuvo precedentes en el Antiguo Testamento. No hay, pues, cuadro que la prefigure, pero hemos visto al Prólogo y a los ángeles reaparecer con sus brillantes vestiduras.

Y, por fin, en medio de una gran música, de un magnífico "alleluia", se ve a Cristo glorioso en el cielo, rodeado de los apóstoles. Todo ha terminado, pues. Pero lo que hoy se ha visto y la impresión dejada en los ánimos no se olvidará fácilmente.

★ ★ ★

Al día siguiente de la representación, el visitante, ya descansado, se compone el epílogo a su manera. Se imponen dos excursiones: a un antiguo y bello convento benedictino, y a un antiguo y suntuoso castillo. Faltándonos el tiempo, optamos por el vasto convento, con su iglesia, en medio del gracioso y ondulado paisaje.

Todo el suelo de Oberammergau y sus montañas las recuerdo como una "pelouse" perfectamente cuidada, un verdadero terciopelo verde, claro y fresco. Entre las ondulaciones de esta "pelouse" está el monumento más importante del pueblo; es, naturalmente, un gran calvario de piedra, en cuyos escalones arrodillase el peregrino y dice una oración.

¿Me hubiera valido el castillo la impresión de encantamiento de una casta hallada en el camino? Episodio trivial, pero que extrañamente se confundió en mi memoria con las escenas de algún cuento de hadas que leí o me contaron en mi infancia. Dejé atrás el gran calvario, y vagando por el campo, encontramos, pues, una casita... que casi nos pareció que era de arcas. Un bonito fresco pintado en la tapa... digo en el frente. Entramos. Y de nuevo las ventanitas cuadradas y las cortinillas de blanquísima muselina. Esta vez los moños son de color rosa. Una aldeana, que es el grabado más encantador de cuentos infantiles. Gruesas trenzas rubias alrededor de la cabeza, cofia blanca con su moño también rosa; blanco y leve delantal. A través de la ventanita, vemos luego arrodillada sobre la "pelouse" verde. Ha llamado, creo que con un silbido—¿o lo habré soñado?—a una vaca blanca que se acerca, sumisa, haciendo sonar un cencerro que lleva atado... aseguraría que con una cinta rosa como la de las cortinillas, como la de la cofia. Reparece la aldeana, y en la mesita del centro, sobre un mantel que ella bordó, y en una porcelana tosca y alegre, nos sirve el té con la leche espumosa y los bollos también recién sacados del horno, como de otra vaca sumisa. No recuerdo haber tomado en mi vida mejor té...

Cuando no hay ya luz para los vagares agrestes, recorrense los talleres de los José del pueblo para elegir algún recuerdo. Tengo ante los ojos un cofrecillo de sándalo oloroso, prolijamente labrado, y dos crucifijos. Uno de ellos, una miniatura escultórica, en la que hay que ver la finura de los dedos y hasta las casi invisibles espinas de la corona... Está hecho con amor.

Trátase de una industria popular. No se ha de pedir, pues, a estos Cristos un dolor real y profundo. Además, en la última representación, los escultores del valle han visto a Cristo glorioso y no pueden olvidarlo. Así, en sus Cristos y Dolorosas, bellas por cierto, hay, a pesar de la expresión dolorida, algo como un beatífico preguisto de bienaventuranza. Fiel reflejo del humor pacífico y alegre de aquel pueblo.

No sé si la lejanía de los recuerdos ha idealizado para mí la visión del pueblecillo, pero, a través de la distancia, me hago esta imaginación: que llegando el tiempo en que este mundo termine y se forme "una tierra nueva" y un cielo nuevo, tendrán los ángeles en cargo del Señor de transplantar integramente a la tierra nueva, bajo el cielo nuevo, el valle de Oberammergau. Y que así como se traslada un tablero de ajedrez, en medio de una partida, sostenido por sus cuatro ángulos para no voltear las piezas, así se tomará de sus cuatro puntas, el tapiz verde de Oberammergau, cuidando de conservar sus montañas, sus doscientas casitas numeradas—¿serán más ahora?—con sus pintados frentes, con los talleres y los tallados, y con la casita de Ludwig Veit, con su piano horizontal y con la rosa roja, y con Marta Veit vestida de ángel, y con Clara Veit que confeccionó la túnica. Y con todos los actores de "La Pasión", y con todos los habitantes del pueblo. Sin olvidar al cochero de la melena, ni a la aldeana con las trenzas, ni a la vaca con el cencerro... Porque, ¿hay algo en Oberammergau que no pueda subir directamente al cielo?

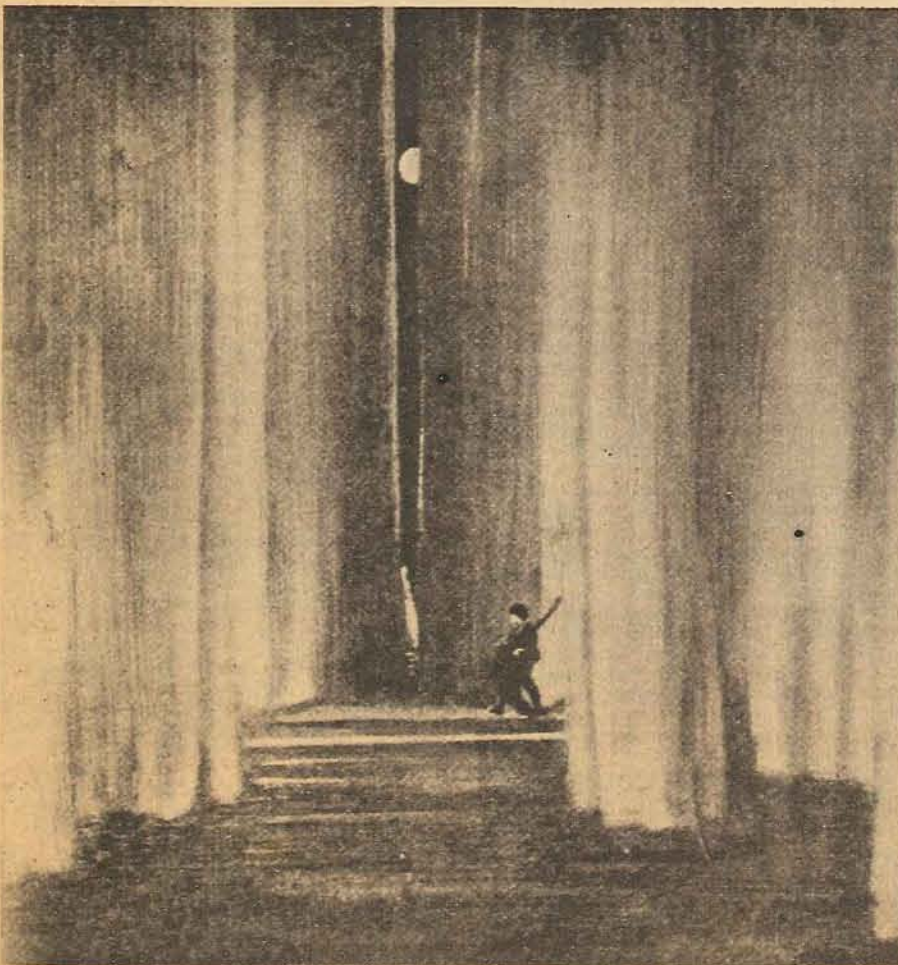
DELFINA BUNGE DE GALVEZ



Vera Kommissarzhevsky en "La hermana Beatriz", de Maeterlinck
(Dirección escénica de Meyerhold)



"Romeo y Julieta" (Acto I, escena V)



"Hamlet" (Acto I, escena IV)

TEATRO de ARTE ACOTACIONES POR CIPRIANO



COMEDIA DELL'ARTE se llamó al arte de representarlas de improviso. Entendían, por lo tanto, los italianos del Renacimiento, herederos en ese aspecto de las "atellanias" griegas y las

farsas romanas, que al arte del teatro reside principalmente en la invención, ya que el "auctor" (como se siguió diciendo en Castilla por los tiempos de Lope de Rueda) reunía en sí facultades tan diferenciadas hoy como la de inventar comedias y la de representarlas. Compuesta la intriga de la acción por el director de escena, de modo semejante a como pueda hacerse en nuestros días el escenario de una película, los actores (especializados en ciertos tipos derivados de una "máscara" tradicional) hablaban según la inspiración del momento. El diálogo de los payasos de circo es todavía una reminiscencia de "commedia dell'arte".

Poco a poco, el éxito de determinados efectos y trucos fue reduciendo la espontaneidad de los "representantes" de comedias a mera repetición de unos cuantos textos imprecisos, dictados por una tradición de oficio. Hasta que al cabo, Molière y Goldoni, pongo por referencias capitales en la historia del teatro, "desenmascararon" a Arlequines, Colombine y Pantalones infundiéndoles el "carácter" de la comedia humana, a través de un texto "literario". No en vano la idea general de "comedia humana" se asocia al punto en nuestra imaginación a la novela de Balzac. Atravesando la enmarañada y magnífica selva umbrosa del Romanticismo, llegamos al teatro real y verdadero (aunque su autor no nos lo representara en forma dramática, sino a los ojos del alma, por la "lectura" de esa gran historia de una época). El naturalismo, el realismo, el verismo escénico que nos legó el siglo pasado tienen su biblia en la "humanidad" de Balzac.

El teatro libre, fundado a fines de 1903 en París, por Antoine, señala el punto de culminación de la teoría naturalista llevada a la escena. Una falange de autores dramáticos, propensos a la representación de la verdad cotidiana en sus detalles aparentes más que en su significación profunda; una generación de cómicos "desafectos" a la tradición declamatoria impuesta por el verso teatral de la época clásica, educados en un convencionalismo representativo de la conversación familiar más que del diálogo heroico; la decoración del escenario, en fin, transformado a "ojos vistos", según las necesidades de cada comedia, en reproducciones minuciosas de la realidad, constituyeron el teatro "prosalco", el "trozo de vida" llevado a las tablas. Conforme a ese criterio, se llega a la famosa doctrina teatral de "la cuarta pared", es decir al sistema de representar las comedias con absoluta independencia del público, como si, en efecto, un cuarto nuevo cerrase la habitación de tres lados construida en la escena, y actores y espectadores no tuviesen comunicación alguna para verse y entenderse. El sentido primordial del teatro se trueca y desvirtúa. Si los cómicos han "de vivir" la obra que representan, obra en que no tienen más arte que la de repetir su parte aprendida en un papel que el autor les discierne, dicho se está que esa representación "egoísta" se hace en beneficio exclusivo del escritor, cuyo designio es menester obedecer sin atención a ningún otro criterio.

Para que el lector de estas consideraciones pueda darse cuenta de la revolución estética (?) que significa el predominio de los métodos del teatro libre, bastará con que recuerden los más viejos y lo entiendan los más jóvenes, que el hecho, hoy tan admitido y aun rebuscado, de que un actor volviera la espalda al público para dar más sensación de realidad al hablar con sus interlocutores, fué un suceso trascendental en las costumbres escénicas del siglo.

Franceses, alemanes, noruegos, italianos y españoles—quizá fueran ingle-

ses y norteamericanos los últimos, y los primeros después, en rendirse al sistema de minuciosa evidencia—consiguieron implantar en las tablas, repito, la doctrina "naturalista". Pero son los rusos del Teatro Artístico de Moscú los que, perfeccionándolo, agotan, ora magnífica, ya preciosamente, sus posibilidades.

Fundado por Stanislavsky y Nemjovitch Dautchenko, en 1898, el Teatro Artístico de Moscú obtiene su éxito primero y definitivo con la supeditación absoluta de los autores a una disciplina directiva, de interpretación "textual". Descubre a un autor "sui generis", Chekov, y representa con un sentido literal perfecto a Gogol y a Shakespeare. Unidos, por fecundo consorcio espiritual, la doctrina del teatro libre francés y el tecnicismo, obediente a una batuta, del teatro alemán, en el "producto" escénico eslavo, las representaciones de Stanislavsky y Dautchenko hasta 1914 constituyen el apogeo de la verdad representada dramáticamente.

Entretanto, en Florencia, adonde se había retirado como un "snob" hastiado de su patria—Inglaterra—fundaba Gordon Craig su Escuela de Arte Teatral de la Arena Goldoni, que había de "reaccionar" en favor del espíritu y la imaginación, contra la verdad, el naturalismo, la "realidad"—¡falsa!—triumfantes de los bellos artificios de la comedia antigua.

Hay que advertir y repetir insistentemente, para apercibimiento de críticos profesionales y voluntarios de toda vanguardia, que Gordon Craig, el innovador a quien se debe la mayor parte de las sugerencias de que se alimentan las escenas modernísimas, era, como hijo de la gran actriz inglesa Ellen Terry, y por haber actuado—sin gran destaque por lo demás—en calidad de actor durante varios años, muy versado en el "oficio". Una de sus recomendaciones más dignas de tenerse en cuenta encarece a cuantos quieran iniciarse en el "arte" de dirigir un teatro con intención renovadora la conveniencia de aprender antes en la práctica escénica tradicional, y aun rutinaria, en la vida de una compañía al uso corriente, la "mecánica" de la representación dramática, sancionada por el aplauso del vulgo. Yo, que soy apasionado empedernido del teatro, tuve ocasión de asistir en 1911 y 1912, al curso escénico de Gordon Craig en su académico taller florentino, como vi años más tarde la mejor derivación de aquel intento en las últimas campañas de Copeau en el Vieux Colombier de París. Gordon Craig, que en su revista "The Mask" ("La Máscara"), primero, y en su libro "Sobre el Arte del Teatro", después, propugna como remedio heroico contra la decadencia de la escena la supresión del actor de carne y hueso, iniciaba a sus discípulos en el ejercicio de las artes plásticas—dibujo, pintura, construcción arquitectónica—, educación teórica y manual que culminaba en la fabricación de marionetas perfeccionadas, con cierto rigor expresivo deducido de los modelos primitivos de las diferentes civilizaciones teatrales, inspiradas en cultos rituales de un sentimiento religioso común a todo el Oriente. Del ídolo al fanteoche popular de Guñol.

La enseñanza teatral de Gordon Craig fundada en el "ritorno all'antico", en cuanto ese regreso significa nueva organización del "estilo" escénico, se apoya en un mito propio, en la creación de la "supermarioneta" ejemplar, especie de personaje comparable en el mundo de la ficción artística al superhombre nietzscheano. Del mismo modo que el superhombre ideal de Nietzsche actúa por encima del bien y del mal, sin sujeción a norma moral independiente de su voluntad omnimoda, la "supermarioneta" se mueve, sujeta por hilos obedientes a una conciencia "artística", pero sin atadero sentimental. De ahí la superioridad que Gordon Craig le atribuye sobre la expresión del cómico, fluctuante siempre, en su imitación de los efectos del ánimo a la "realidad sensible", a la propia emoción. Por ese camino se vuelve invariablemente a la "commedia dell'arte", al "tipo" escénico, al "símbolo". El arte de Gordon Craig se corresponde, a unos cuantos años de distancia, con el simbolismo de la poesía fin de siglo, con el estilismo de la pintura y la escultura modernas. Su reacción contra el verismo de la escena naturalista había de implicar por fuerza una modificación radical en el decorado. La decoración teatral, más que pintar exactamente el lugar de la acción dramática, ha de contribuir no más a su expresión, destacando los elementos indispensables. De esa suerte, una columna sola, cuya altura se pierde en las bambalinas, da mejor la idea de una catedral, que la perspectiva entera de sus naves. El manejo de luces y sombras, tan favorable a la expresión de puro contraste en los dramas de Shakespeare, por ejemplo, constituye uno de los fundamentos de las teorías escénicas de Gordon Craig, llevadas a cabo por imitadores, adeptos y continuado-



Traje para "Peer Gynt", de Ibsen
(Dibujo de Gordon Craig)

y ARTE del TEATRO

A "CÁNDIDA"

RIVAS CHERIF

res con personalidad propia. Es de advertir que el arte teatral de Gordon Craig no ha tenido eficacia sino modificado en la práctica de otros directores escénicos. Sus propias realizaciones, de que es testimonio palmario cierta célebre cuanto desgraciada versión de "Hamlet", para lo cual fué llamado al Teatro Artístico de Moscú, son inferiores, por desmedidas, al encanto de sus sugerencias.

Personalmente he podido comprobar, aun dada la imperfección de los medios técnicos con que me ha sido dado contar, la eficacia o no del llamado "Teatro de Arte". Desde luego, he procurado evitar en mis reiterados intentos de aficionar esa denominación redundante. Los teatros de arte propenden en sus diferentes manifestaciones al "esteticismo" plástico, a la preponderancia del ambiente escénico sobre el drama mismo, que ha de contribuir a expresar, sí, pero sin suplantarlos. He querido en mis ensayos de la "Escuela nueva" y el "Caracol", en mi contribución al "Miro blanco" de la señora de Ricardo Baroja y al "Cántaro roto" de Valle Inclán, compañías efímeras de aficionados madrileños, escritores y artistas en función de actores improvisados, he querido restaurar en lo posible la idea de "estilo", de "artificio", de "teatralidad" que un falso concepto de "realidad" amenazaba destruir para siempre, con evidente desprestigio de la "representación" cómica de la vida.

Entre uno y otro de esos ensayos he practicado muy diversamente en el "oficio" teatral—como conferenciante propagandista de una "tournée" en castellano de Mimi Agullia por España y Portugal; como actor circunstancial en la compañía de Margarita Xirgu en Madrid; en condición de director literario ahora de la jira por América de Irene López Heredia—, amén de mis actividades de crítico en periódicos y revistas. El resultado más inequívoco de mis experiencias me afirma en el criterio fundamental de que el arte del teatro reside "esencialmente" en la comunicación entre el escenario y la sala, en la comunión de actores y espectadores en una representación "emocional" a que coadyuvan unos y otros, en la "religiosidad", por lo tanto (de "religare", unir) del espectáculo teatral. La teoría famosa de la "cuarta pared" es ineficaz y contraproducente.

Ahora bien, no cabe duda de que en el método de Antoine, en el realismo de Moscú, en las primeras representaciones veristas de Reinhardt, hay un elemento "humano" absolutamente necesario para producir aquella emoción común, que nos parece fundamental en el teatro. En resumidas cuentas, el particularismo de detalle, característico del teatro naturalista, será un elemento estimabilísimo en toda representación moderna, siempre que no exceda sus límites propios, dentro de la categoría escénica. En la sucesión de los tiempos se ha podido decir que en el teatro lo primero era el actor, o la obra dramática, o la decoración visual. Hemos venido a descubrir al cabo de los años y de los siglos que la armonía, el concierto de esos tres elementos principales, a la orden única de un intérprete—el director—constituyen el arte escénico, a que ha de condicionar con su participación emocional la masa de espectadores. Los llamados teatros de arte, insisto, contemplan una minoría "selecta" (de ahí al "snobismo" media un paso imperceptible muchas veces), sólo pueden interesar verdaderamente al artista de teatro como laboratorios de ensayo con intención más expansiva. El arte del teatro es "general" en toda la extensión de la palabra. El poeta dramático, el actor, el escenógrafo, han de "generalizar" la expresión de sus sentimientos personales, trascendentes a la "generalidad" del público.

De intento he dejado para el final la consideración del crítico. Tal como suele ejercerse, la crítica es la rémora del sentido dinámico, activo, del teatro. Entiendo su función con un criterio judicial, como si su opinión fuese la balanza del valor representativo de la función teatral. Y no ha de ser así. El crítico, intérprete mediador entre público y actores (entendiendo por tales todos los trabajadores de la escena, del autor al tramoyista) ha de colaborar en el espectáculo "explicando" el éxito, favorable o no, de la representación y sus causas y su posible enmienda.

Mi carácter actual de director "literario" de una compañía me impone ese deber crítico. ¿Por qué se ha de entender la imparcialidad como una exención de responsabilidades? Yo entiendo, muy por el contrario, que al crítico profesional debiera exigírsele, como al director de escena, cierta práctica del "oficio".

Así, por ejemplo, con ocasión del reciente estreno en castellano de la "Cándida", de Bernard Shaw, sancionada por el favor del público con el aplauso y las concurrencias que han sorprendido a los críticos mismos, se han aventurado algunos a señalar como defecto en la, por

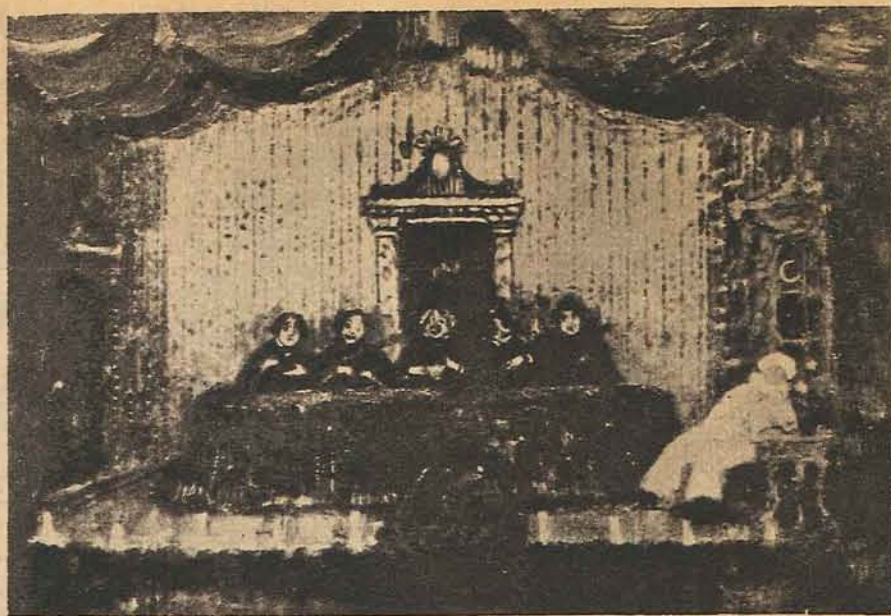
otra parte, celebradísima interpretación de Irene López Heredia, la vivacidad inocente, la simplicidad casera, trascendente no más al sentimiento maternal, la "vulgaridad", digámoslo lisa y llanamente, con que la actriz ha evidenciado el personaje. "Está muy bien—han venido a decir—; pero no es la Cándida "soñada" por nosotros". Soñada tiene que haber sido, porque la lectura, por muy reflexiva que pueda ser del "misterio" de Bernard Shaw, no deja lugar a dudas, en la letra, respecto al espíritu de la protagonista, descripta así en la acotación de su primera escena: "Cándida acaba de entrar y los está mirando—al pastor su marido y al joven poeta— con una indulgencia jovial" y maternal que es su expresión característica". Es una mujer de treinta y tres años, bien formada, bien alimentada, y se ve que más tarde ha de ser una jamaña muy presentable. Ahora está en el apogeo de su hermosura, con el doble encanto de la juventud y la maternidad. Su manera de ser es la de una mujer que sabe que puede siempre manejar a las personas ganando su cariño, y que así "obra franca e intuitivamente", sin el menor escrúpulo. En esto se parece a toda mujer hermosa, que es lo bastante lista para sacar de la atracción sexual que ejerce el mayor provecho posible para sus fines "trivialmente egoístas". Pero las cejas serenas de Cándida, sus ojos animosos, su boca y barbilla bien formadas, indican grandeza de espíritu y dignidad de carácter que ennoblecen su habilidad en ganarse las voluntades. Un observador sagaz, al mirarla, echaría de ver, desde luego, que quien colocara encima de la chimenea la imagen de la Asunción "lo hizo porque columbrara algún parecido espiritual entre ellas", y no sospecharía que ni su marido, "ni ella misma" habían tenido semejante idea, ni creería que tengan interés alguno por el arte del Tiziano".

Ese "observador sagaz" que Bernard Shaw pide, ha de ser el crítico. Yo no he hecho al trasladar aquí la acotación sino subrayar las palabras justificativas de mi intención, en apoyo del criterio seguido por la Sra. López Heredia al componer el "tipo" shawiano, que le ha valido tan merecida consagración de su arte teatral. Crítico ha habido, también es verdad, que ha señalado muy justamente el talento intuitivo de la actriz al descargar el personaje de todo artificio "imponente". El "dusismo" de segunda o tercera mano de algunas actrices italianas, influidas terriblemente en su personalidad por el recuerdo de la gran Eleonora (como a algunas actrices españolas perjudica la imitación inaccesible de nuestra María Guerrero), y entiendo por "dusismo" la premeditación en la importancia del personaje que se interpreta, como si la intérprete y el público hubieran de saber de antemano los sucesos que en la escena le conciernen dramáticamente y la trascendencia que ha de tener en la historia general del teatro, el "dusismo", o degeneración en artificio vicioso del arte sublime de la Duse, es grave exceso que puede desvirtuar la comprensión clara, directa, dramática, de personajes como "Cándida".

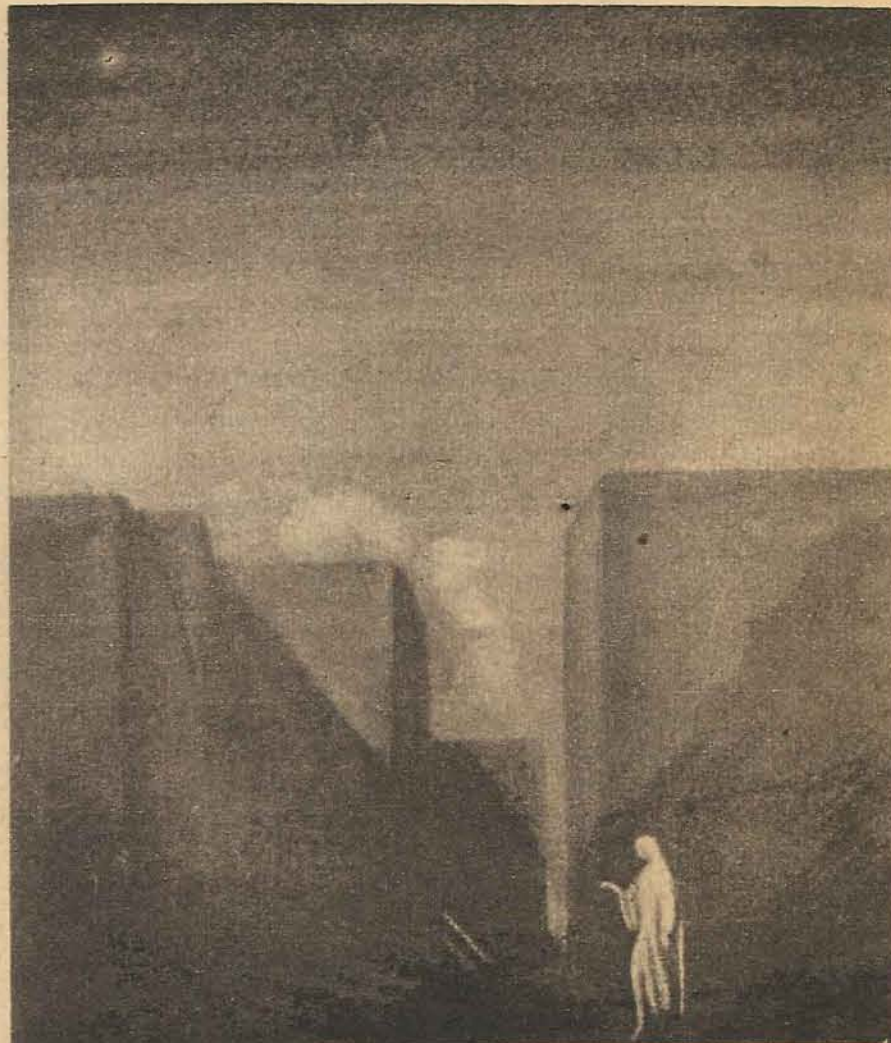
Preguntada Irene López Heredia por un "interviador" acerca de su intención al representarle, como lo ha hecho, se ha limitado a contestar: "Sencillamente. Pero... si es muy sencillo. ¡Se llama "Cándida"!".

Ese don intuitivo para penetrar de una vez en el personaje, esa "improvisación" anterior al estudio del papel, trasciende, sin duda, de los principios esenciales del arte de hacer comedias—la "commedia dell'arte"—al concepto más moderno del teatro artístico extendido a la "generalidad" de un público que continúa yendo al teatro a divertirse antes que a nada. Divertir, ante todo, es la fórmula inexhausta de Molière a nuestros días.

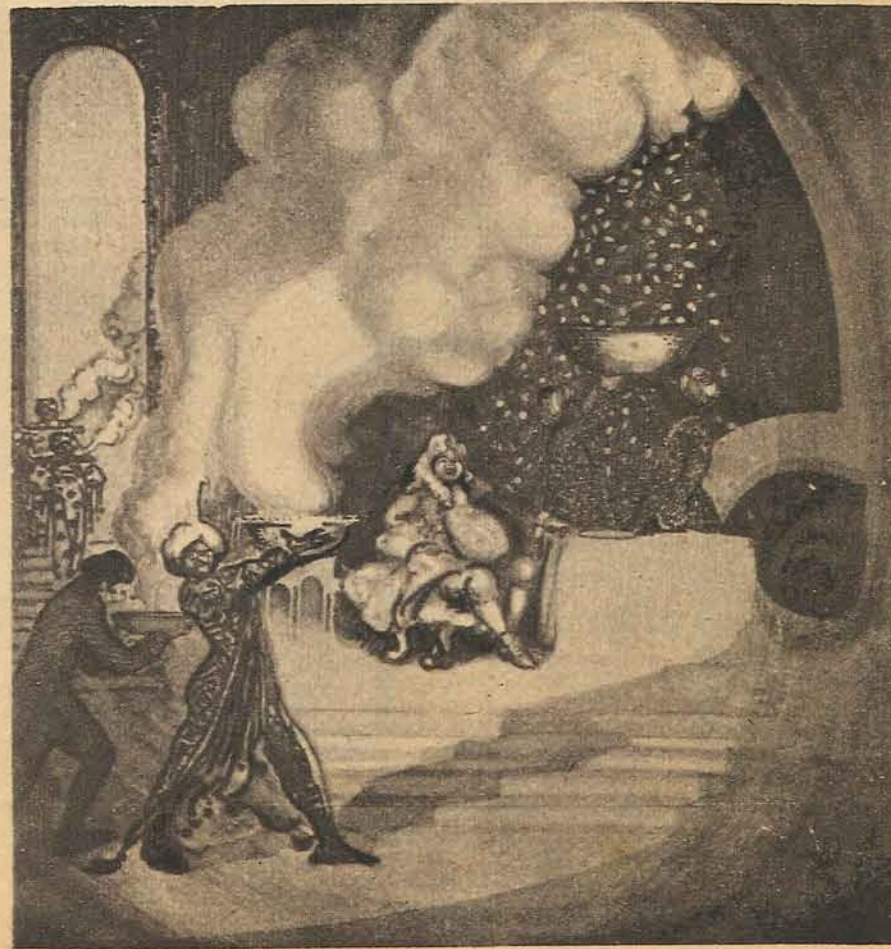
Y como no todo el mundo se divierte de la misma manera, buscar el denominador común de esa diversión debe ser la tarea—matemática—del director "artístico" de un teatro.



Decoración para una obra del poeta ruso Alejandro Blok. (Proyecto de N. Sapunof)



Edward Gordon Craig: proyecto de decoración para "Macbeth" (Acto V, escena V)



Proyecto de decoración para el drama "Hambre", original del propio Gordon Craig

SECRETOS DE BELLEZA EN HOLLYWOOD COMO CONSERVARSE HERMOSA



El secreto fundamental del éxito en la pantalla lo constituye "el rostro y la figura hermosos", el primer cuidado de una estrella cinematográfica debe ser la conservación de estos dones con que la naturaleza la ha dotado.

A pesar de que existen mujeres robustas que triunfan como suele suceder a menudo en el escenario de la gran ópera, eso no quiere decir que no se verían inmediatamente descalificadas para actuar en la escena muda.

Generalmente todos los contratos que se extienden en Hollywood contienen una cláusula concerniente al peso.

Una actriz tiene que conservarse dentro de un cierto límite, y no bien llega a transponerlo la compañía tiene derecho a deshacer el contrato, salvo el caso de que se trate de una estrella muy popular, a quien entonces se le concede el tiempo necesario para reducir el exceso de peso.

Mi método particular para mantenerme en lo que se llama "la línea de una estrella" consiste en no llegar a sentir hambre nunca. Por lo general,

Este método no implica emplearlo con moderación; según manifesté anteriormente, no se debe abandonar la mesa si se siente hambre. Eso sí, rechazar caramelos y todos aquellos comestibles, enemigos peligrosos, pero fácilmente olvidados, será lo más prudente si no se quiere tener la comprobación evidente de un aumento de peso.

Cuando sigo este método, suelo comer fruta en abundancia, verduras, pescado y un poco de carne, pero nada de papas, ninguna especie de farináceas, ni siquiera pruebo las tortas que, según parece, constituyen el punto donde suele fallar la mayoría de las jóvenes aspirantes a artistas de cinematógrafo.

Durante el transcurso de la impresión de una película acostumbro a seguir un régimen severo. Me levanto a las siete; tomo una ducha fría; me desayuno muy frugalmente y doy comienzo a mis ejercicios. Entre éstos está incluido el de levantarme sobre la punta de los pies y volverme suavemente a poner en posición natural, descansando mi peso primero sobre un pie y luego sobre el otro, alternando los movimientos. Otro ejercicio muy



POR
NORMA
TALMADGE

de la cabeza. Al principio costará levantar los pies del suelo, pero con el tiempo se conseguirá hasta repetir diez veces dicho ejercicio, sin mayor dificultad.

Los que tienen aficiones atléticas pueden llevar a cabo otro por el estilo, que consiste en levantar los pies por encima de la cabeza; por este medio, aunque exige tiempo, se obtendrá el desarrollo de casi todos los músculos del cuerpo, al mismo tiempo que una excelente circulación.

Las clavos indias manejadas con propiedad prestan una gracia especial a todos los miembros y enseñan a moverse en un sentido rítmico que elimina toda tensión. Los ejercicios con clavos son más fáciles de hacer con música, por eso es que yo utilizo siempre una victrola. Con el ejercicio frecuente con clavos indias se adquiere una soltura y una elegancia especiales en los movimientos.

Otro excelente ejercicio para los que deseen adelgazar es correr; con ello se adquiere una graciosa y encantadora agilidad.

Se debe correr de puntillas, elevándose todo lo más posible; al principio esto resulta muy difícil, pero después de un poco de práctica parecerá tan fácil como caminar. Subir escaleras es uno de los medios más seguros para adelgazar las caderas; en caso de carecer de una podrá suplirla con una silla, sobre la cual se deberá subir diez veces con la pierna derecha y luego otras tantas con la izquierda. Para conseguir un buen resultado será menester subir noventa escalones dos veces al día.

Ahora, una palabra de advertencia sobre el cabello. Es necesario preservarlo del sol de verano porque le quita su brillo, quemándolo, como lo hace la luz potente de los focos de los talleres cinematográficos.

Cada dos semanas suelo frotarlo, mediante un algodón, con aceite caliente especial. Esta operación deberá efectuarse por toda la cabeza, la que luego debe envolverse en una toalla, hasta que ésta haya absorbido todo el aceite. En seguida se lavará bien el cabello con jabón líquido y se hará secar al aire libre. Si se desea mantener el cabello en las mejores condiciones hay que dejarlo secar bien, peinándolo en diferentes sentidos para conseguir también darle vida. De noche y una vez vestida de "negligée", si el cabello es largo se le deberá dejar libre y cepillarlo suavemente con movimientos dilatados, frotando luego el cuero cabelludo con la punta de los dedos, comenzando por la parte posterior del cuello. Cuando los nervios están en

tensión y se tiene una sensación de algo ajustado en las sienes, mediante este masaje, hecho con regularidad, se conseguirá disminuirla, lo que no sólo será eficaz para el cabello sino también para los nervios.

Hace pocos años, cuando estuve en Francia, conocí un método para evitar la tensión nerviosa, consistente en colocar las dos palmas de las manos sobre los ojos, imaginándose un paisaje o un cuadro hermoso o alguna persona a quien se tiene deseos de ver; con esto se conseguirá el efecto psicológico de disminuir no sólo la tensión de los músculos del ojo, sino también de la mente y la del cuerpo entero.

Mi sistema favorito para mantener la línea y evitar los riesgos de adquirir demasiado peso consiste en caminar mucho.

A los que viven en la ciudad les aconsejo que caminen a una velocidad de tres millas por hora. Esta es una actividad que requiere una respiración honda y saludable y que concede tiempo suficiente para las

interferencias del tráfico y para echar una ojeada a las vitrinas de las tiendas.

En el campo, cuatro millas y aun cuatro millas y media no constituirán un exceso de velocidad para el verdadero amante de las caminatas, siempre que no se trate de trepar montañas. Este ejercicio, sólo recomendable para los que saben perseverar, es otro de los más eficaces para alejar el espectro de la gordura.

El ejercicio más adecuado, que a la vez es un deporte, es, sin duda alguna, la natación: esto puede aprenderlo cualquiera que posea salud, y mediante ella comprobará que todos los músculos de su cuerpo resultan beneficiados.

Para terminar, recomendaré beber abundante agua fresca todos los días y salir a caballo, siempre que se tenga oportunidad. Ante todo, si se desea mantener una "figura juvenil" es necesario abstenerse estrictamente de todo lo que sean tortas y golosinas.

Todo esto no es sino un escaso número de los pequeños sacrificios que son indispensables en la vida de un astro de la pantalla.

SILLAS "CHIPPENDALE"

pesar de que cada día se difunden más los conocimientos sobre los estilos y las antigüedades, hay todavía mucha gente a quienes interesan los muebles del siglo XVIII, que ignoran las características de las producciones de los varios ebanistas de esa época. Tomando por ejemplo a las sillas inglesas, ha habido muchos errores y confusiones. Hacen 25 años, más o menos, todo mueble en caoba adornado con patas cabriolé, con garra, se llama Chippendale, y todo mueble de caoba incrustado con madera satinada, se denomina Sheraton. Hoy saben los coleccionistas que, además de éstos, hubo muchos ebanistas contemporáneos de ellos, que siguieron su escuela y sus estilos.



Este ejemplar de silla Chippendale es muy buscado por la forma de la pata

Entre las sillas inglesas del siglo XVIII es indudable que las Chippendale son las mejores; es por eso que deseo apuntar algunas de sus características para conocer su autenticidad o saber imitarlas. Chippendale creó tres tipos distintos de sillas: de respaldo recto, respaldo escalera y combinada. La más conocida es la primera; comenzó con el respaldo de una pieza para terminar con respaldar en tiras como cintas.

La segunda variedad es en caoba y otras maderas, y tienen mayor valor si los travesaños son tallados o perforados. La tercera incluye el Chippendale chino y gótico y todas las variedades en que el respaldo es cubierto. Usó varias formas para las patas de las sillas, de las cuales la cabriolé con garra es la más popular,

pero otros tipos las tienen en forma cuadrada.

Las auténticas se reconocen por su construcción sólida, la largueza de su línea y la prodigalidad con que se usan las maderas más finas. Las imitaciones modernas tienen casi siempre tallas a máquina y sus proporciones nada tienen que ver con las admirables líneas de los ejemplares verdaderos.

Las George Hepplewhite con respaldo en forma de escudo tienen gran demanda y alcanzan cada una a valer desde 25 a 40 dólares. Tienen otras clases de respaldar como la que se hace en forma de plumas, llamada Príncipe de Gales.

Las sillas Sheraton tienen generalmente respaldos cuadrados y patas redondas o cuadradas. El travesaño superior del respaldo suele tener la parte céntrica algo levantada. Las sillas de su última época tienen respaldar en forma de lira, pues adoptó entonces el estilo imperio.

Las sillas Windsor, que han persistido desde el tiempo de la Reina Ana hasta nuestros días, tienen patas cabriolé y respaldar en forma del encordado de violín en los primitivos ejemplares, pero más adelante se notaron en ellas la influencia de



Modelo de sillón Chippendale combinando el estilo gótico y el chino. La primorosa delicadeza del respaldo es notable

Chippendale, Sheraton y Hepplewhite.

Las variedades más comunes son en maderas de haya, cerezo, pero, etc., y casi siempre en una misma silla encontramos varias maderas distintas, pues es muy raro hallar una pieza toda en la misma clase de madera.

LAS ROSAS DE SOEUR JEANNE, por Julio DANTAS.
LOS ULTIMOS VERSOS DE LAMBERTI, por Martiniano LEGUIZAMON.

LO QUE SE VE EN GRECIA, por Jacques BAINVILLE.

LAS CASAS DE CAMPO, por Alejandro CHRISTOPHERSEN.

Tales son algunos de los trabajos que constituirán el material de lectura del próximo número del magazine de LA NACION, junto con una nutrida serie de notas relativas a la actualidad teatral y cinematográfica, temas de ciencias y artes, bibliografía, páginas de interés para la mujer y el hogar, etc., etc.

no tomo sino dos buenas comidas al día, ya que una taza de té sin azúcar, con algunas gotas de limón y una tostada, no puede, francamente, llamarse desayuno.

Yo recomiendo para el almuerzo verdura fresca, una ensalada de huevos duros con lechuga o tomates y espárragos; pero "nada de pan, de mantequilla ni dulce".

Para la cena será, más o menos, lo mismo: un poco de carne, verdura, compota de frutas sin azúcar y café solo.

antiguo y que suelo practicar a menudo es colocar un libro sobre la cabeza y caminar recogiendo objetos sin hacer perder el equilibrio de aquél. Esto toma su tiempo, pero el resultado vale bien la pena.

Un método excelente para conservar un talle delgado es el siguiente ejercicio: con ropa suelta y liviana extenderse largo a largo en el suelo y levantar luego los pies sin doblar las rodillas, hasta conseguir una posición recta hacia arriba, colocando las manos detrás

GRATIS
Se remite el

CATALOGO

DE LA LIQUIDACION TOTAL DEL STOCK ADQUIRIDO A LA

AGENCIA GENERAL DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES

1.000.000

DE LIBROS Y DE DEMAS OBJETOS

LITERATURA - NOVELAS - POESIAS - TEATRO - ENSAYOS
VALORES FILOSOFIA - SOCIOLOGIA - HISTORIA - ARTE

GR

LIBRERIA DE
SANTIAGO GLUSBERG
RIVADAVIA 1571-73
Buenos Aires

No se trata de un fondo editorial
improvisado; sino que se liquida
el stock adquirido a la
AGENCIA GENERAL DE
LIBRERIA Y PUBLICACIONES
La casa de más fama en el
mundo editorial y mejor surtida
en el ramo.

LIQUIDAMOS

directamente al
público.

Las ediciones de
las mejores editoriales
españolas.

Cartas y Giros a
**SANTIAGO
GLUSBERG**

LA BOGA DEL "CHIFFON" PARA LOS TRAJES DE NOCHE

POR SILVESTRE DORIAN



Modelo de Patou, en satén negro

EN este momento las grandes casas de París crean modelos de verano, y éstos no son tan de etiqueta como los trajes de noche de invierno, por eso el chiffon y el georgette son las telas ideales que unen a sus muchas cualidades la vaporosa liviandad, que las hace más cómodas para usar que el satén o el taffetas, sobre todo como telas de verano.

El vestido de chiffon entra dentro del eclecticismo del estilo que caracteriza toda la moda de la estación y lo encontra-

mos adaptado a todas las siluetas, desde los modelos semiajustados siguiendo las líneas del talle alto de 1880 hasta los cuerpos flexibles y la línea de talle bajo de las últimas estaciones.

Jenny tiene preciosos modelos en georgette blanco, muchos de ellos adornados con strass, lo que permite su uso para grandes ocasiones y le quita su aire demasiado "jeune fille", adaptándolo para todas las edades. Redfern tiene una creación encantadora en chiffon blanco con motivos en plata.

Los tonos pastel se usan todavía. Lucile Paray nos ofrece un modelo muy bonito color limón, cuya falda es muy suelta y con panneaux largos que caen hacia muy abajo, por detrás. Un modelo de Worth, en chiffon rosa, tiene cinturón y breteles en piedras.

El furor de la moda son los imprimés en mousseline de soie o georgette, y cuando se contemplan los innumerables diseños nuevos encontramos justificada la preferencia. El París de la alta moda, que ocupa para diseñar sus sedas a artistas como Raoul Dufy y Foujita, produce maravillas tales que entre millares de telas es imposible elegir una más linda que la otra.

Este año los diseños son más cubiertos; los modelos de vestidos tienen cuerpos muy flexibles, como convienen a estas telas tan delicadas y frágiles; faldas con mucho vuelo y panneaux y puntas dispuestas de manera de conservar la línea delgada. Cada casa varía la moda de acuerdo con su propia fórmula, y cada elegante elige el estilo que más le sienta. Louise Boulanger dispone la amplitud en pliegues, ofreciendo panneaux plegados muy

juntos, que ondulan con cada movimiento del cuerpo.

Volviendo a Lucile Paray, no puedo menos que citar un modelo muy juvenil, en tonos beige, cortado en forma princesa, con cuerpo semiajustado, insinuando el talle alto. La falda tiene mucho vuelo dispuesto con bastante gracia. Patou em-

plea mousseline de soie para sus modelos nuevos con talles altos, tomados ligeramente con pinzas y con incrustaciones de piezas triangulares en una línea un poco más arriba de las rodillas, cayendo casi hasta el suelo todo alrededor.

El conjunto de noche suele ser en chiffon con un saco suelto o una capa. Un modelo muy ponderado en rojo y blanco tenía una capa en terciopelo rojo.



Ilustramos la manera de arreglar un pequeño closet como toilette. Las puertas pintadas en la parte interior oro mate, verde y rojo chinosco imitando laca y las paredes cubiertas de espejos. La mesa de toilette es en taffetas verde plateado adornado con seda verde jade, banqueta verde y plata mate. Inútil añadir que los colores serán suaves y de elección primorosa

UN MENU PARA JULIO

ALMUERZO

Huevos a la rusa
Pejerrey a la florentina
Pato asado con arvejas
Crema de naranjas

COMIDA

Chaufroid de perdices
Consommé al jerez
Cordero asado con guarnición de papas y chauchas
Pastelitos de verdura
Budin nougat



HUEVOS A LA RUSA.—Se parten huevos duros por la mitad y se rellenan quitándoles las yemas, con sardinas, atún o salmón picado; las yemas se pasan por tamiz y se mezclan con mayonesa, poniendo una cucharada sobre cada medio huevo, que se coloca sobre redondeles de pan y manteca, con una rebanada de tomate, cortando la punta inferior para que quede derecho. Se adorna con limón y perejil.

PEJERREY A LA FLORENTINA.—Las postas de pejerrey cocido se cubren con salsa blanca con queso, sirviéndolas sobre puré de espinacas.

CREMA DE NARANJAS.—Se agrega a una crema común de leche y huevo el jugo de seis naranjas y cola de pescado desleída, poniéndola a enfriar en un molde humedecido.

CONSOMME AL JEREZ.—Un buen caldo de gallina se liga con chuño y yemas de huevo, agregándole un poco de jerez y una taza de "petit pois".

BUDIN NOUGAT.—Se pone una cucharada de sémola a hervir en leche con vainilla. Se agrega, cuando se entibia, azúcar, yemas de huevo, almendras pisadas y dulces secos de limón o naranjas, picados.

AL POLO NORTE CON PEARY

(Continuación de la pág. 13)

ra convertirlo en viga de timón. Cuando el viento amenguaba desaparejábamos el botolón de mesana y lo poníamos sobre una horqueta amarrada al coronamiento. El palo de cofa de trinquete se desplomó crujendo, durante la maniobra, felizmente sin dañar a nadie. En el extremo exterior del botolón de mesana colgamos un ancla pequeña para que lo inclinase con el fin de hacerlo funcionar como una paleta. Atamos también un cable que se extendía hasta siete metros del extremo exterior del botolón. Allí lo amarramos y promediamos, es decir le hicimos dos cabos. Pasamos uno por un choque de cuadra de popa a babor y el otro por estribor. Estos cables nos sirvieron de guardines y el botolón con su pesa, de timón. Pusimos los cables en los manubrios a proa y popa. Por un tiempo gobernamos bastante bien con este gobernalle improvisado.

Al día siguiente había mar gruesa con fuerte viento nordeste y nevazón enneguecedora. Tuvimos que ponernos al paio, de nuevo. Al hacerlo debimos

interrumpir el uso de nuestro aparejo de botolón. No obstante estar al paio, terminamos finalmente el nuevo timón y lo instalamos. Era el cuarto que usábamos.

Veinticuatro horas después, todas las manos se ocupaban en buscar entre cubiertas otro bao. Con los cabeceos del barco y el escaso aparejo que teníamos, era una tarea penosa el sacar el pesado madero; pero al anochecer ya estaba el bao listo. Fué preciso la fuerza de todos los hombres reunidos y el empleo de todas las herramientas aprovechables para fijar finalmente a aquel bao una paleta de timón, hecha de varias tablas clavadas. Mediante cabrias de arbol a popa, colocamos este nuevo timón. Fué un trabajo embromado con el barco danzando como una nuez sobre el agua; pero al fin quedó listo y nosotros agotados por el esfuerzo.

Entonces nos dirigimos a la costa del Labrador, algo al sur de Cabo Chidley. Aun en condiciones favorables, esta parte del Labrador es un lugar siniestro; pero nosotros no estábamos en circunstancias de escoger, sino temerosos de perder nuestro flamante timón. Nos quedaba muy poca agua para beber y prácticamente ningún carbón: en realidad, los

fogoneros barriaban las literas para llenar las palas y empezaron a trizar baos y tablas desprendidas para convertirlas en combustible.

Dos días después llegamos cabeceando a Hebron, en donde se asienta la estación de la misión morava; mas la alegría se trocó en decepción al ver que sólo podíamos sacar de allí leña y ortigas para nuestras hornallas. No obstante, sentíamos tanto alivio por haber recalcado en una rada tan bien abrigada, que no nos afligimos mucho. Cuando el misionero invitó a Peary a almorzar, el comandante hubo de rehusar por no tener pantalones; pero el anfitrión le envió un par, hechos de piel de topo de la factoría, así es que tuvimos banquete de todos modos.

Como la estación iba avanzando y haciéndose más peligrosa cada día, levamos anclas el día siguiente. A la sazón levantábamos vapor a fuerza de leña, aceite de foca y grasa. La leña era verde, pero la grasa nos servía bien. Así navegamos unas cien millas, luego hubimos de parar para reabastecernos de leña; recogimos también alguna en los pasillos entre las cubiertas.

Cerca de Hopedale sobrevino un curioso accidente. Creo que nos ocurrió todo lo que podía habernos ocurrido para aplazar nuestra vuelta a la patria. Estalló otra tormenta cuando estábamos a punto de entrar en Windy Tickle. Yo era el único poseedor de una carta del lugar, y en momentos en que trataba de buscar mi señal en el mapa, nos azotó un ventarrón fortísimo, lanzándolo al mar. Detuve el barco e hice bajar un bote. Era un caso de vida o muerte. Sin la carta habría sido facilísimo perder el barco en aquel punto y hora. Durante varios minutos pudimos ver el papel flotando sobre el agua, pero se hundió en

el momento preciso en que el bote iba a alcanzarlo. Ya no nos quedaba sino una cosa que hacer: proseguir sin carta fiándonos a la Providencia. Ella nos guió a Hopedale.

En este lugar conseguimos un poco más de leña y grasa. Desearía poder repetir algunas de las cosas que dijo nuestro ingeniero respecto al trabajo de levantar vapor con esa especie de combustible, pero temo que esta página ardiera si tal hiciera.

Llegamos a Battle Harbor el 2 de noviembre. Normalmente debimos haber pasado por este punto en septiembre. Las noches eran obscurísimas y el tiempo malo casi siempre. Siempre caía algo del cielo, fuera lluvia, escarcha o nieve. No hay en el mundo aguas más peligrosas para navegar en invierno que las del Labrador. En Battle Harbor, perdimos nuestra ancla, debido a las tremendas sacudidas de la tormenta. Por suerte, el agente en ese lugar nos había prestado una cadena, con la que pudimos salir hacia las rocas. Una vez más nos habíamos salvado por pura suerte.

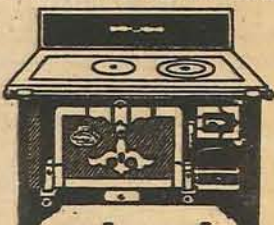
En Sidney, finalmente, conseguimos algún carbón. Embarcamos 250 toneladas. Empezábamos ya a creer que nuestras penalidades habían terminado; pero al cruzar por el Canal de San Pedro con neblina, encallé el Roosevelt en un banco. Ocurrió esto por falla de nuestro timón que impedía realizar las maniobras con la debida rapidez.

A las 6 de la tarde, de vísperas de Navidad, anclamos finalmente en el North River. Al cruzar la cadena contra la borda, Peary se volvió a mí y me estrechó en silencio la mano. Estábamos demasiado paralizados por todas las conmociones sufridas, para apreciar nuestra escapatoria. Lo primero que hice fué bajar a mi ca-

marote, tirarme en mi litera y abandonarme a una linda inconsciencia. A la mañana siguiente, Mr. Herbert Bridgman subió temprano a bordo y gritó por la escotilla: "¡Felices Pascuas, Bob!".

Después de saludarnos Mr. Bridgman y yo, llamamos por teléfono a Mr. Jesup a su casa de Madison Avenue. Cuando fuimos a visitarlo, puso en mi mano una moneda de oro de veinte dólares. Miré ese obsequio como un talismán, pensando en la larga serie de peligros que acabábamos de sortear. Y hasta ahora he conservado esa pieza de oro, aunque más de una vez me hubiera servido para pagar una buena comida, cuando la necesitaba.

Las COCINAS MALUGANI



son las más ECONÓMICAS

Solicite Catálogo "N"

Visiten la Exposición

Humberto 10. 1084 al 86

Buenos Aires

U. T. 23 - B. Orden 0574
C. T. 11 Sud

MUEBLES BARZI

Rivadavia 2201 - Bs. As.

ÚNICOS FABRICANTES DEL ROPERO Y SILLÓN CAMA





OR haber sido la primera de las estrellas cinematográficas que se trasladaron de Neu Babelsburg a Hollywood, fui considerada como una curiosa anomalía por los residentes de esta costa del Pacífico y tachada de valerosa buscavidas por mis compatriotas europeos.

Mis tribulaciones en este nuevo ambiente son en cierto modo similares a las de cualquiera de las otras estrellas que me han seguido a la ciudad del Celuloide; sólo que yo fui la primera! He sido la precursora, la número cuarenta y nueve, la buscadora de oro—si se quiere—que supo valorar antes que nadie las preciosas pepitas que contiene el suelo aurífero del mundo de la pantalla.

Me siento orgullosísima de haber sido la iniciadora de lo que se llama la invasión europea a Hollywood; eso ha sido para mí un gran privilegio. Es necesario reconocer, sin embargo, que he necesitado de mucho valor para dirigirme sola a una tierra extranjera a enfrentarme con costumbres extrañas, a lidiar con ideas nuevas y a correr el riesgo de ser llamada "extravagante", "exagerada" y "orgullosa", palabras y frases que en ese tiempo me causaban una vaga impresión de desazón al notar la desconfianza, el disgusto y a veces la desaprobación de mi actitud.

Tanto las largas horas de labor en el estudio, como la atmósfera de factoría del taller cinematográfico, eran para mí cosas a las que más o menos estaba acostumbrada; pero las dificultades del idioma y el no poder entenderme con mis compañeros de tareas, fué una cuestión que durante el primer año de mi estada en Hollywood constituyó la empresa más ardua, infinitamente más difícil que lo que viene a serlo en la actualidad para los principiantes extranjeros.

Como toda verdadera artista, siempre coloqué mi carrera antes que mis anhelos personales; nunca tomé parte en la vida nocturna de las gentes de la película, ni se me vió aparecer en los hoteles de lujo; mis tareas ocupaban mis pensamientos vitales.

Mi actitud fué interpretada erróneamente y se me acusó de despreciar a mis compañeros de escena; yo, en realidad, sólo trataba de conseguir con febril interés y especial energía encauzar mi reputación en los Estados Unidos dentro de la misma orientación dramática con que la había establecido en Europa, bajo directores como Max Reinhardt y Ernst Lubitch.

Se me había dicho que los americanos trabajaban muchísimo y que sus métodos de actuar en los talleres eran los más adecuados; me propuse entonces "vencerlos en su propio juego". A eso se debe mi afán por trabajar; el primer día que actué en el estudio de Lasky representé treinta y nueve escenas, asombrándome al saber después que doce era el número que se consideraba suficiente para lo que se llama una buena jornada.

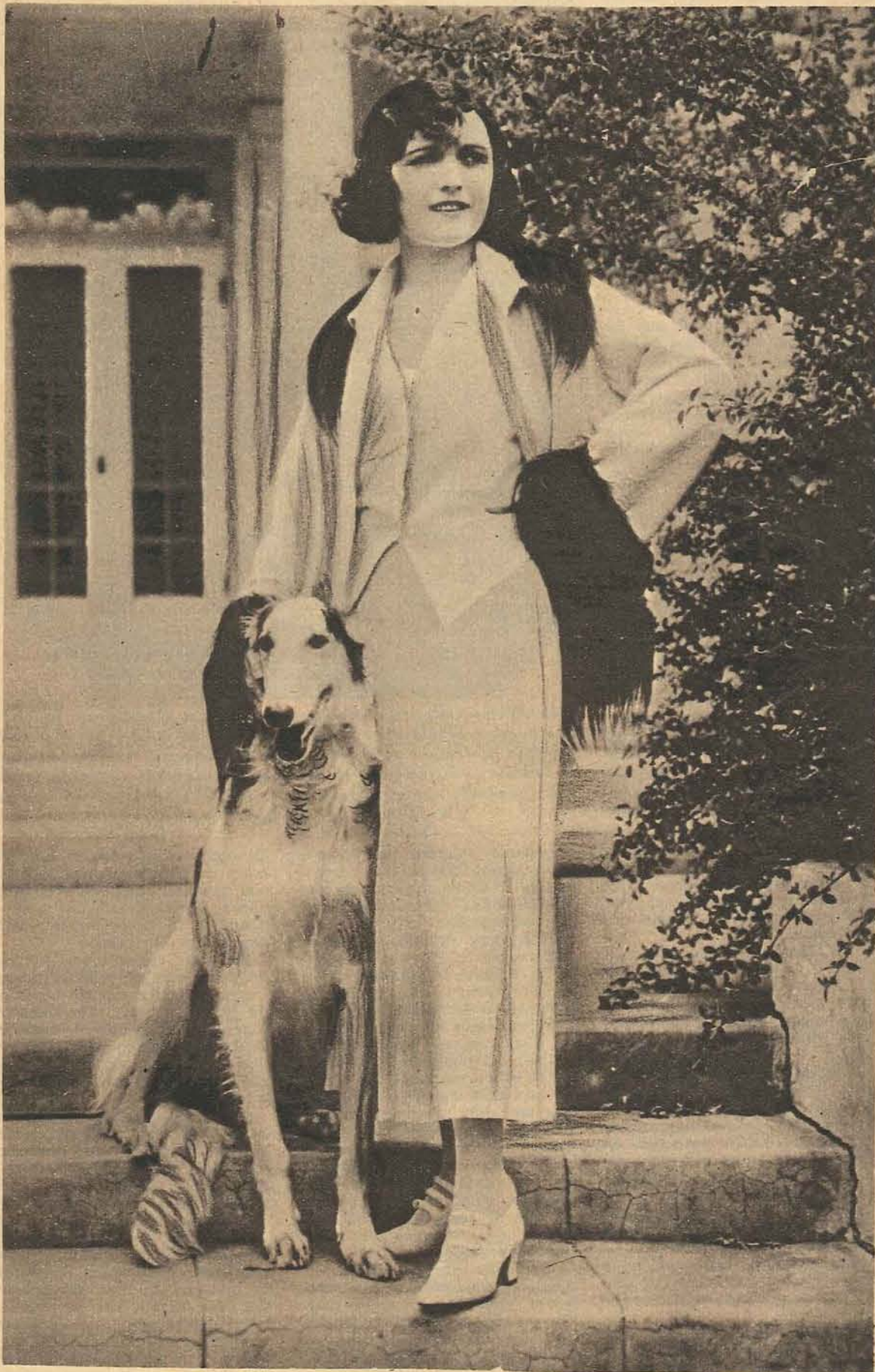
Yo no solamente aprendía el

LA VIDA PENOSA DE UNA ESTRELLA DEL CINE MOMENTOS PENOSOS DE MI CARRERA DE ARTISTA

POR
POLA NEGRI

como la labor del jardinero o la del escultor de una gran estatua. ¿Por qué entonces con-

cambios que en aquellos tiempos ya comenzaban a perfilarse. Todo era tan distinto de lo de mi amada Europa en esa época que no es extraño que me sintiera verdaderamente desterrada. Como recién llegada, co-



POLA NEGRI

Antes de mi llegada había sido costumbre permitir a los visitantes que presenciasen la impresión de las diferentes escenas que se representaban en los "estudios", pero este público ejercía una influencia funesta en mi modo de ser, sobre todo cuando se trataba de momentos de intensa emoción, por lo que me vi obligada a no permitir ningún espectador a mis representaciones. Debido a esto se tachó también a "la Negri" de ser "extravagante".

Desde luego, mi exigencia era bastante razonable; trabajar para el cinematógrafo es una tarea tan importante como trabajar en la industria del acero,

siderar a los artistas de la pantalla como un lote de muñecos de juguetería?

No puedo menos que declarar que durante mi primer tiempo de estada me consideré sumamente desgraciada, lo que no quiere decir que no tenga ahora mi recompensa entre las amistades que he adquirido allí y en el placer que he encontrado con mi trabajo.

Me es difícil describir el Hollywood que conocí hace seis años, tantos son los cambios que han sobrevenido desde entonces. La capital de la película se ha convertido ahora en una ciudad cosmopolita, en campo abierto para los extranjeros,

metí mis errores, y en el afán de hallar un rumbo para mi carrera, como no conocía los me-

dios adecuados para actuar en cada circunstancia, ofendí sin quererlo a muchas personas.

Varios aspectos completamente mecánicos de los trabajos en los talleres; las monótonas repeticiones de escenas insignificantes, cuyo tiempo y ritmo era necesario sincronizar con escenas anteriores o por venir; las innumerables esperas entre cada una de ellas para ajustar los lentes o preparar los focos de luz; el deslumbramiento y el calor de los arcos voltaicos, sobre todo en los días sofocantes del verano; todo contribuía a hacerme más intolerable aquella vida y aumentar la depresión de mi estado de ánimo.

Además, aborrecía los argumentos que se elegían para mí, como asimismo los papeles que tenía que desempeñar; en aquellos tiempos los productores de películas no demostraban el valor que poseen en la actualidad para la elección del material de la pantalla; creían que el público no estaba preparado todavía para producciones realmente artísticas, para películas que no fueran tan sólo una sucesión de melodramas, sino un reflejo de la vida tal cual es. Hoy día el público requiere un carácter de argumentos que representen pasajes reales de la vida y los productores se encargan de satisfacer sus exigencias.

Felizmente, todas mis experiencias en Hollywood no están impregnadas del mismo pesimismo ni de idéntica desesperación, y en nada me pesa aquel principio penoso con sus momentos de amargura, pues las buenas películas en que he intervenido han compensado en gran manera a las mediocres, produciéndome un enorme placer trabajar en obras como "El paraíso perdido", "Fedora" y "La vida de Raquel".

A pesar de uno o dos errores de cuando en cuando, me siento más que satisfecha con mi labor como artista de cinematógrafo.

Las exigencias de la industria han cambiado notablemente, y los actuales magnates de la película se están dirigiendo cada vez con más frecuencia al Viejo Mundo en busca, no solamente de talento, sino también de inspiración y guía, tanto para el drama mudo como para el hablado.

Mis esfuerzos, mis tribulaciones y mis angustias de temperamento—si así queréis llamarles—han servido por lo menos para preparar el sendero a mis compatriotas europeos que encaminan sus pasos hacia la Ciudad de la Ficción.



La economía es necesaria al hombre medianamente rico, tanto como al que es relativamente pobre.

HAGA PRODUCIR

a sus economías el verdadero interés que le corresponde. Abra usted su cuenta en el Banco "El Ahorro". Sus economías se duplicarán rápidamente: porque le abona el 8 % de interés anual, pagadero por trimestres. Esta institución coloca todo su dinero en créditos sobre propiedades, bien garantizado.

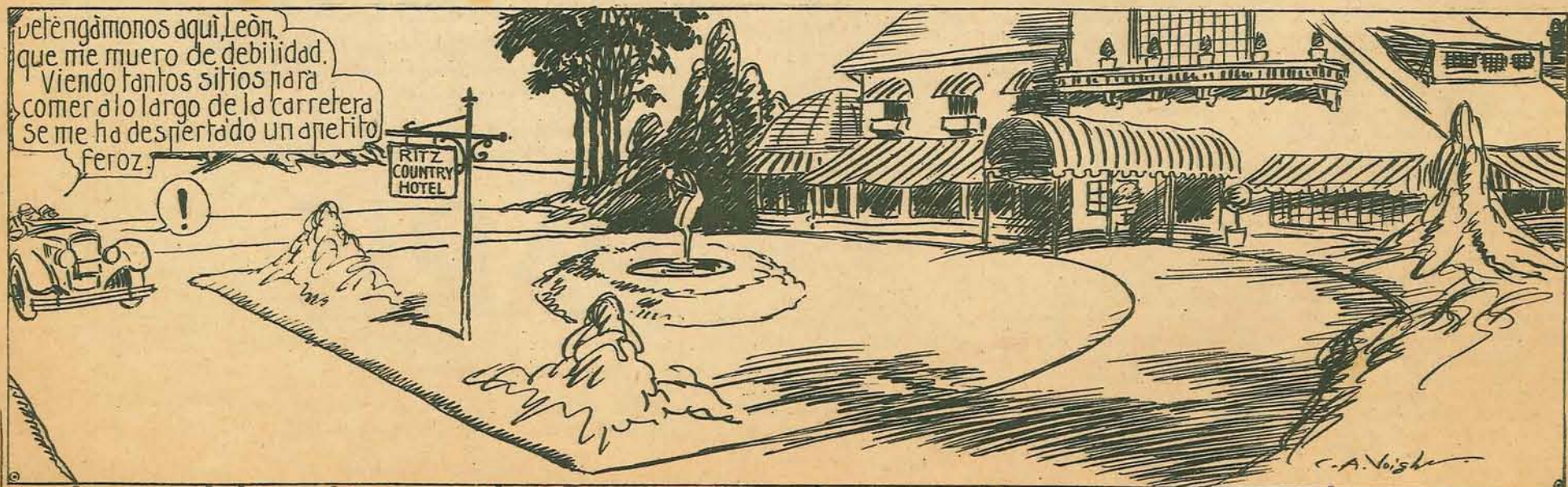
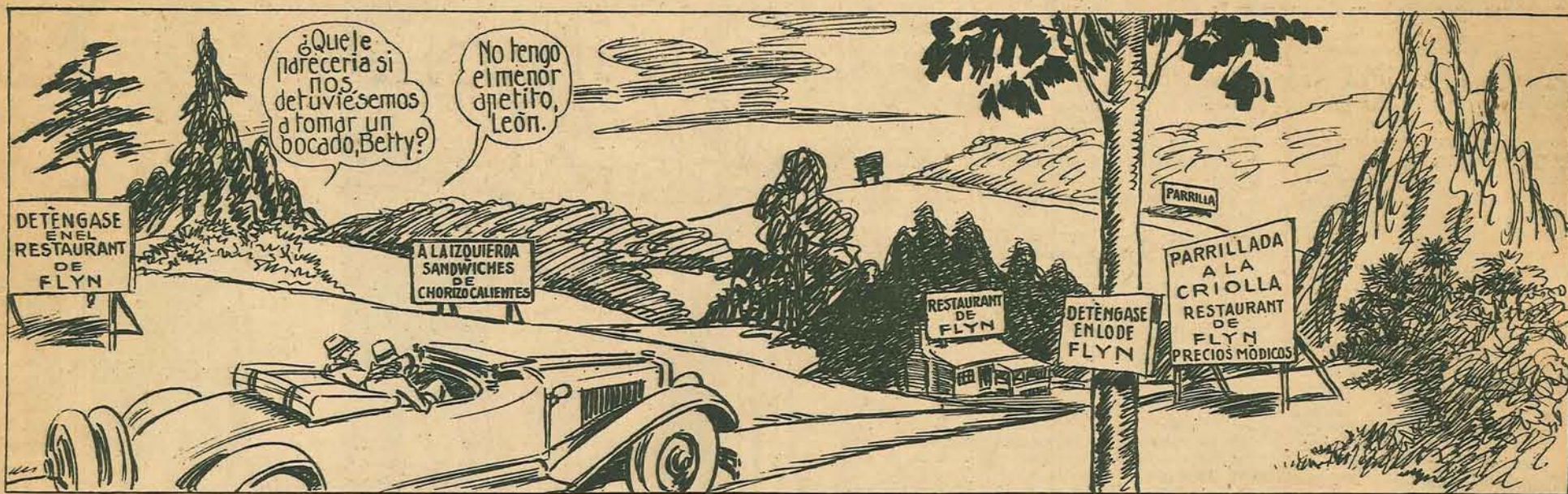
Los depósitos y sus intereses pueden ser retirados en cualquier momento. Opera desde hace diez y nueve años a completa satisfacción de sus clientes.

Betty

Por C.A.Voight

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

PERSPECTIVAS PAVOROSAS



NOVEDADES Y ORIGINALIDADES DE LA MODA

POR

EVA A. TINGEY

Las grandes casas continúan la moda de los "imprimés" en tal forma, que si se quiere dar una idea exacta de lo que se usa, hay que repetir siempre el mismo tema: los "imprimés". En las grandes casas, Louise Boulanger, Premet, Martial y Armand, hay infinidad de modelos con todas las sedas y "chiffons" "imprimés", y lo mismo pasa en las demás.

Las más populares son las "mousselines de soie", para tarde y noche, casi siempre con cuerpo liso o ligeramente ablusado; y "panneaux, draperies" y puntas en las faldas. Se exhiben también tapados preciosos en esta misma tela; un conjunto muy bonito era en fondo negro "imprimé", en rojo muy oscuro, con cuello en zorro negro en el tapado suelto.

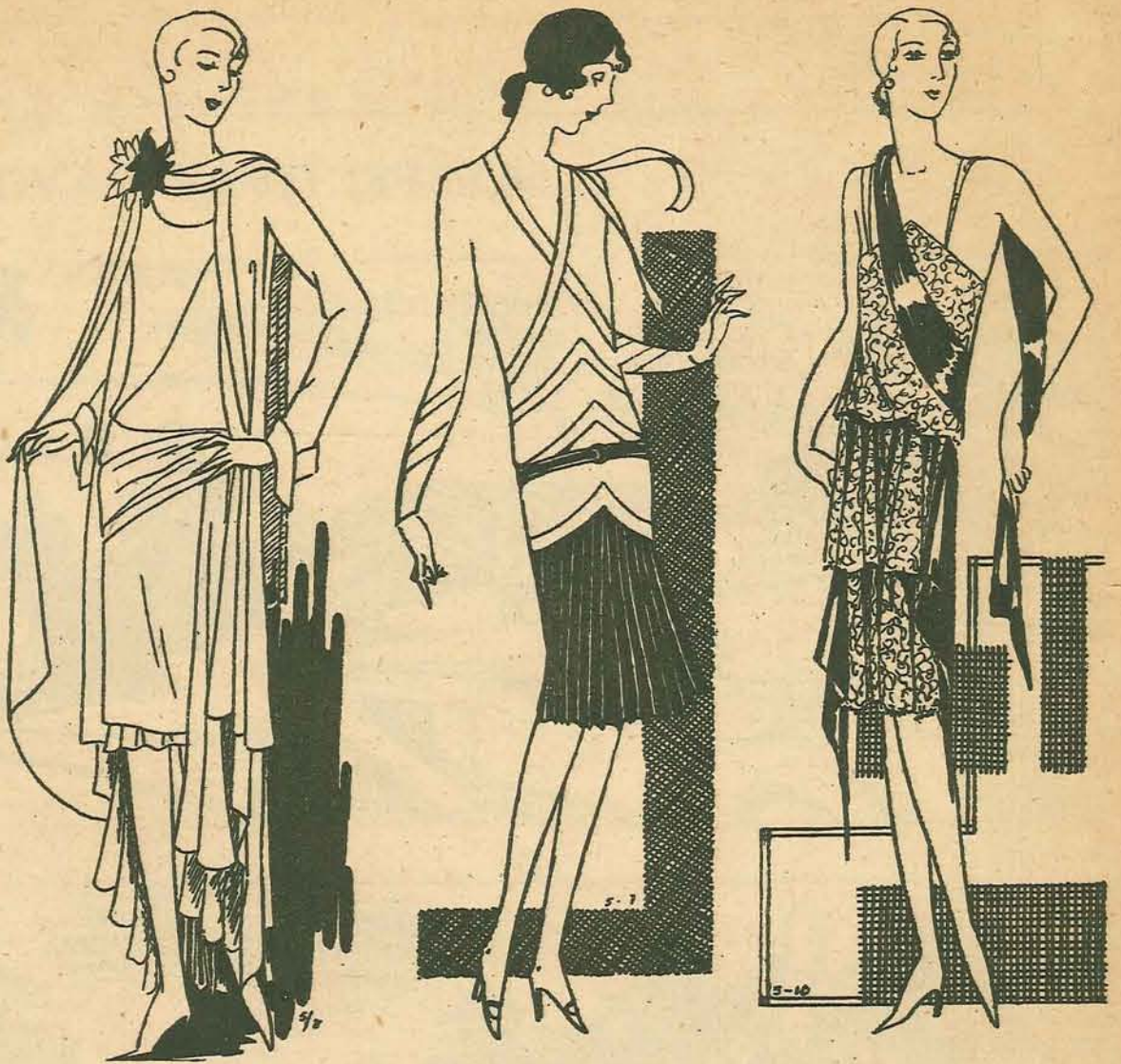
Los "crêpes de Chine imprimé" se usan para los "ensembles" prácticos. Paul Caret tiene un conjunto muy interesante que podría servir, por su estilo y color, para cualquier edad. El tapado es en "bouchette" azul marino, con incrustaciones de "crêpe de Chine imprimé" azul marino en los hombros; el vestido en el "crêpe de Chine imprimé", con un efecto de sobrepollera do-

ble, larga y una falda azul marino.

En las exhibiciones, la única novedad es el modelo "pantallette", de Chanel, que a pesar de creerse que no se aceptaría, se ha visto en algunas reuniones elegantes. Por otra parte, la silueta es cada vez más femenina, casi diremos con ribetes de la época del romanticismo: las capas, las largas puntas envolventes en los vestidos, los sombreros con alas y los bucles en la parte inferior de la cabeza, así lo abonan.

Hemos visto en los teatros algunas pequeñísimas boinas vascas, cubiertas de lentejuelas negras.

Se buscan decididamente efectos nuevos, como las medias marrones oscuras, muy transparentes, usadas por algunas elegantes, con vestidos negros de noche. Los tonos beige reemplazan los rosa y se prefieren tonos zorro azul. Patou, el gran Patou, usa mucho amarillo en todos los tonos. Cheruit tiene un precioso modelo "imprimé" en que combina amarillo, gris, verde y un rojo muy suave, casi borroso. El chartreuse, sobre todo en satén, se lleva mucho. Las líneas fluidas, las telas flexibles y los colores suaves hacen que esta moda sea realmente preciosa y distinguida.



Modelo de Champcommunal en crêpe satén y chiffon beige.

Modelo de Lelong jumper en jersey azul celeste falda plissée y cinturón azul marino.

Modelo de Chanel en encaje negro y satén.

LOS COLORES EN LA DECORACION

POR

LYDIA LE BARON WALKER

El color está tan a la moda en la decoración de interiores, que suele usarse sin una apreciación justa de sus verdaderas funciones. Para el profesional hábil cada tono tiene su significación y se emplea para obtener determinados efectos.

Los colores luminosos se usan para sugerir la alegría de las habitaciones soleadas. Este es su objeto material. También suelen emplearse para levantar el espíritu de quienes viven constantemente en ese medio, porque ciertos colores producen reacciones sedantes. Este es su valor psicológico.

Los colores oscuros se emplean para contrabalancear los colores vivos y para las habitaciones demasiado claras. Acercan las paredes, disminuyendo aparentemente los espacios desproporcionados. Si el amueblamiento tiene mucho color o mucha riqueza, servirá de marco, realzando y subrayando su belleza.

Los tonos neutros, que en decoración se llaman "tonos seguros", pues nunca ofenden a la vista, no siendo ni deprimentes ni demasiado estimu-

lantes, armonizan más fácilmente con los muebles o sirven de fondo a cualquier combinación de tonos. Pero a pesar de su enorme valor decorativo, habrá que manejarlos con habilidad para que no resulte monótono y desabrido.

Cada interior llevará algún sello, algún motivo especial que nos dé la clave de la personalidad de su dueño.

El rojo, por ejemplo, es un color difícil, que debe usarse parsimoniosamente. Hay que inspirarse para ello en la naturaleza misma que lo emplea para toques de efecto: en una flor, entre el verde del fondo y los marrones azules y blancos de la tierra y el cielo o en un poniente de sol tropical. Ningún tono en la decoración da tanta fuerza y carácter. Siendo el más fuerte del espectro solar, fácilmente domina a los demás; por eso no debe abusarse de él. En una habitación grande que no se vive continuamente en ella puede ser la nota predominante. En las pequeñas puede dar toques de efecto para alegrar un conjunto pálido. Los buenos muebles de laca roja dan un aspecto muy suntuoso a la decoración.

única que se soportaba actualmente en Berlín.

Un extranjero que llega hoy a Berlín procedente de París y busca una revista que satisfaga sus gustos corrientes, no la hallará momentáneamente. ¿Significa esto el eclipse definitivo del género? ¿O puede esperarse un renacimiento de la revista? Nadie se anima a decirlo. Pero esto es seguro: "si" se produjera el resurgir de la revista en Alemania, tendría que estar a la altura de las tradiciones mejores de este género y mostrar un perfil nuevo.

LA REVISTA AL VIEJO ESTILO

(Continuación de la pág. 8)

dos artistas: Hans Albers, quien colaboró hasta hace poco en la revista y que ha vuelto ahora al drama serio, y la actriz joven, extraordinariamente inteligente y múltiple Vicky Werckmeister. Esta señora, en su habilidad universal, como creadora, cantora de lieder, bailarina, actriz de película, es una rival de la parisense Mistinguett, la estrella de la revista que es la



UN NUEVO CHIC - MEDIAS PARIS

Delicadas creaciones de estilo, color y diseño, las MEDIAS PARIS comunican nuevo encanto a la persistente moda de las polleras cortas.

Moldean graciosamente las rodillas, ajustan los tobillos y proporcionan también el placer de una prolongada duración.

PARIS

MEDIAS DE CALIDAD
para señoras, caballeros y niños.

En seda natural con sello de garantía y muchos otros tipos, se manufacturan en talón en punta, medio talón y talón cuadrado.

Distribuidores al por mayor:

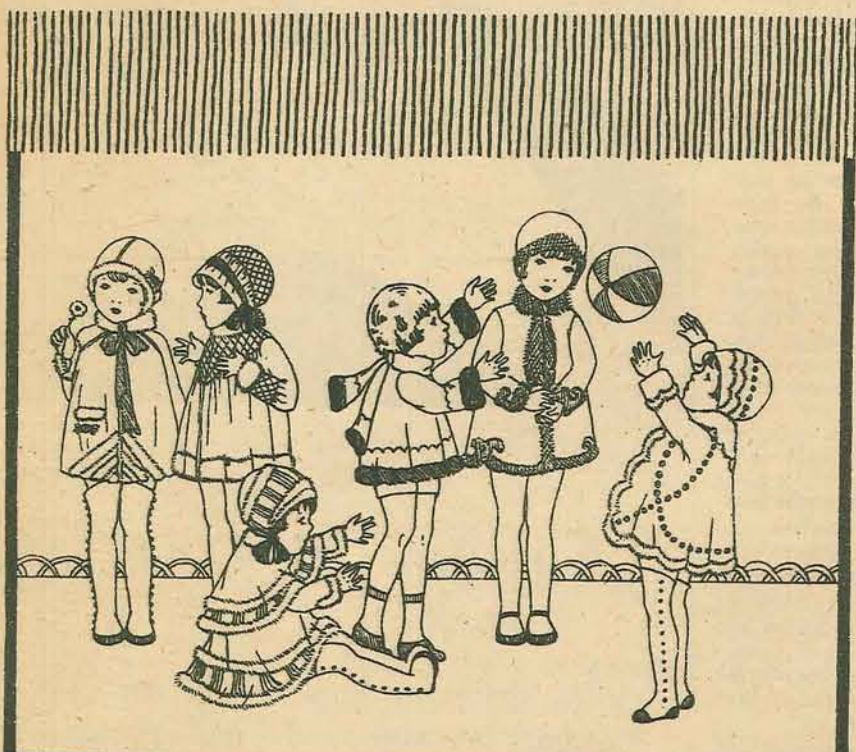
LOPEZ GOYA & Cía. — Alsina 1273
STAUDT & Co. — B. de Irigoyen 330

En venta en: Casa Argentina Scherrer, Suipacha, 161 - Ciudad de México, Florida y Sarmiento - Parada y Cía., Corrientes, 802 y Av. de Mayo, 699, y en muchas otras buenas casas del ramo.

Buenos Aires

la pagina de femina

LA MODA DE INVIERNO PARA LOS NIÑOS



irregulares en "linon" o en "shantung", en colores vivos, que reemplazan los bordados, formando medallones de fantasía muy originales. He visto "chez Jeanne Landin" para las grandes fiestas, preciosos vestidos en tul blanco, trabajados con triángulos en "taffetas" rosa o azul, colocados unos al lado de otros, formando bonitos bordes o adornando todo el vestido. Puede repetirse este motivo en tela más consistente sobre fondo de "taffetas". He visto uno en blanco y azul que quedaba muy gracioso.

Las niñas, al igual que sus madres, llevan conjuntos de tarde con tapado y vestido en la misma tela, y a veces el sombrero también, lo que resulta encantador para pasear y para las salidas diarias. Estos sombreros respunteados, quedando flexibles. Es preferible, en los muy pequeños, limitarse a las telas lavables más prácticas: el tussor, hilo grueso en colores alegres, cretonas floreadas, batistas y "linon".

Las niñas grandes preferirán tapados con cuellos pequeños en piel clara, armino "putois", el mismo "lapin" (conejo) teñido en gris claro o "beige", evitando que los adornos sean demasiado importantes: un cuello recto, cerrado adelante o cruzado sobre una angosta solapa y puños, en una estrecha franja de piel en la parte inferior de las mangas.

MARTINE RENIER

(Redactora en jefe de la moda de "Femina").

Debajo: grupo de niñas de seis a ocho años, también en traje de paseo; los tapados son en tweed, en pana o en lana gruesa chiné o lisa, se adornan con astracán gris, putois y armino, formando cuello u orilla. Las medias son de lana gruesa; los polainas suben más arriba de las rodillas.

LA ULTIMA PALABRA DE LA MODA EN PARIS

LOS JUGUETES

Los juguetes que hacen las delicias de los niños actuales siguen el mismo movimiento de las ideas e invenciones modernas. La mecánica ocupa un lugar importante y las casas cuya especialidad consiste en la creación de juguetes de niños se inspiran, casi todas, en los progresos científicos contemporáneos.

En Paris se encuentran automóviles para niños, locomotoras perfeccionadas y juegos de destreza.

El sport está ampliamente representado: pelotas de football, material de tennis y hasta de golf para los mayores.

Para los más pequeños se prefieren animales, como perros, osos, carneros, que son hechos en "peluche" o tela, de manera de ofrecer al bebe la mayor suma de seguridad.

Para los departamentos pequeños, se hacen "croquets" en miniatura, billares de igual tamaño para los niños; juegos de lotería o de damas, que se efectuarán alrededor de la mesa.

LA moda de los niños suele ser semejante a la de sus madres. Los modistas infantiles, que también existen, nos ofrecen en estos momentos numerosos modelos en "tweed" o en "shantung". Se encuentran para adornar estos trajes sencillos interesantes recortes (decoups) futuristas en tela de color opuesto, que componen trajes de un modernismo original. A los cuatro o cinco años se permiten audacias en el vestir que quedarían fuera de lugar en las personas mayores, pues todo resulta encantador en la silueta infantil, menos la recargazón y el efecto demasiado "habillé" (paquetes). Por medio de nido de abeja o pliegues, se colocan en los trajecitos sueltos con línea de cuello redondeadas, puntas y cuadrados

En la parte superior de la página, a la derecha, un grupo de niños de tres años, vestidos de paseo con tapados en terciopelo de lana, de kasha y de ratine, con bordes y adornos compuestos de estrechas franjas de piel; los minúsculos sombreros en la misma tela del tapado, tienen forma de capota, de modo de cubrir las orejas; se terminan también con la misma piel del tapado. Para caminar se les ponen polainas abrochadas, en grueso jersey de lana, del mismo tono del tapado o blancas.



LOS HOTELES DE PARIS

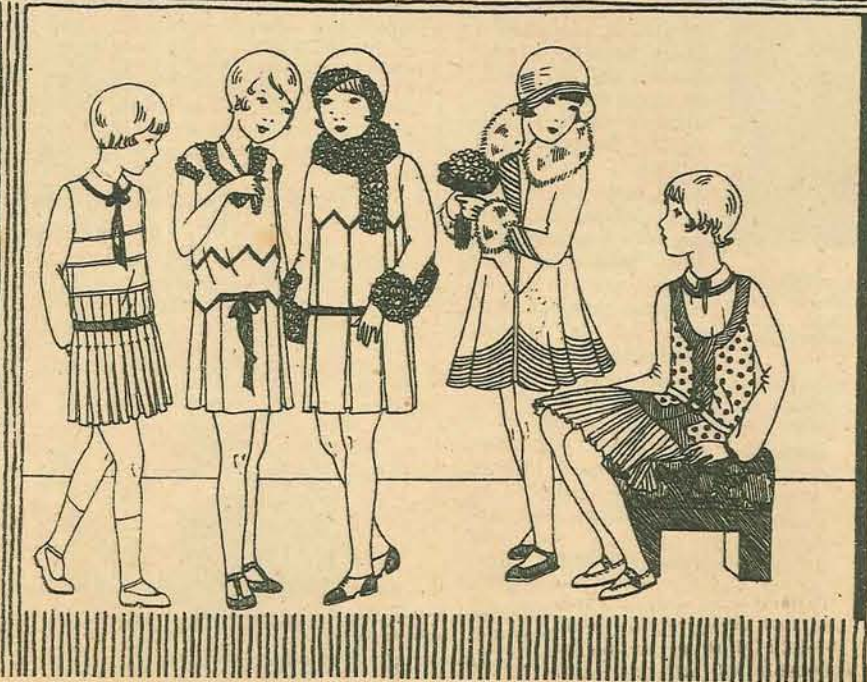
SE repite a menudo que Paris es la capital del mundo. No podemos menos que pensarlo al ver el número creciente de extranjeros que cada día llegan a visitar la gran ciudad. Los hoteles, por lo tanto, toman de año en año mayor importancia; se abren en todas partes suntuosos palacios, hoteles confortables, donde los viajeros de ambos mundos encuentran con toda seguridad comodidades y bienestar. Se construyen nuevos caminos, y los cuales se levantan grandes hoteles; todos los barrios de Paris se pueblan igualmente de lujosos palacios, prontos a recibir a sus huéspedes que vienen de paso a otras tierras. Hemos creído que sería grato a nuestros lectores el abrir una pequeña rubrica, donde encontrarán datos útiles y algunos nombres de varios de nuestros mejores hoteles.

PLAZA	HOTEL DE PA-	HOTEL DEL
ATHENEE	LAI D'ORSAY	LOUVRE
Paris	Estación del Pa-	Plaza del Tea-
California Palace	lais d'Orsay.	tro Francés.
(Palacio de Ca-	Dirección tele-	Dirección tele-
lifornia)	gráfica "Palaior-	gráfica "Lou-
Cannes	say Paris".	vretel Paris".

LA MAS HERMOSA LENCERIA

Venga Vd. a lo de Luisette a contemplar sus últimas creaciones del mejor gusto, en lencería de seda, vestidos y accesorios; precios muy moderados.

27 Rue Vanneau
Paris 7ème



Arriba: grupo de niñas de doce años, vestidas con trajecitos de lana adornados con alforzas, nervures y pespunte. Los tapados tienen un ligero movimiento en forma, o se adornan con grandes tablas planchadas. El tapado y vestido suelen ser en la misma tela y adornados con lo mismo, según se ve a la izquierda.

EL SOL Y LAS AURORAS POLARES

EN el pasado y rigurosísimo invierno europeo, al mismo tiempo que se realizaban estudios meteorológicos se hacían importantes observaciones sobre las auroras boreales, intimamente relacionadas con la actividad del Sol. Una de ellas, producida en la noche glacial del 27 de febrero, fué especialmente observada en Sidmouth (Inglaterra) por el astrónomo W. J. S. Lockyer.

Según dice el mencionado sabio, el primer fenómeno meteorológico en Europa fué el frío extraordinariamente intenso y prolongado, no solamente en las Islas Británicas, sino en todo el Continente, cuyas regiones septentrional y central tienen habitualmente inviernos más severos que los de los habitantes de aquellas islas.

El segundo fenómeno fué la aparición de una maravillosa aurora boreal, acontecimiento frecuente en latitudes elevadas, y muy raro en la baja latitud del sudoeste de Inglaterra. Pero mientras todos experimentaron lo que se llamará en el porvenir "el gran frío de 1929", muy pocos observaron la aurora boreal que se produjo durante el período de mayores fríos (fines de febrero). Ello justifica aún, a juicio del Dr. Lockyer, que casi todo el mundo se hubiese encerrado en casa, al amor de la lumbre. Solamente él, por su profesión, hallábase obligado a emular a los heroicos exploradores polares.

La noche estaba estrellada y sin luna. El astrónomo trabajaba en la obtención de espectros estelares. Hacia las 19.30, ya pasado el crepúsculo, se advirtió un ligero resplandor que brillaba en el Norte. Dos horas después un deslumbrador y ancho haz de rayos luminosos se elevaba desde el horizonte hasta casi el cenit, y un magnífico arco extendiéndose desde Júpiter, que se hallaba a poca altura sobre occidente, hasta la constelación de la Osa Mayor, en el Nordeste. El arco, semejante a un enorme reflector, alcanzaba su máximo brillo al Oeste, disminuyendo luego el resplandor progresivamente. Aunque muy luminoso, era transparente, por lo que se veían numerosas estrellas a través del mismo. Luego se fué desplazando hacia el Sur, de modo que el extremo occidental se alejó de Júpiter para ascender hacia las Pléyades y, finalmente, alcanzó Aldebarán, la más brillante estrella del Toro. Gradualmente fué palideciendo y el último vestigio desapareció a las 21.55. Durante el momento de máximo esplendor, el arco proyectó desde el borde occidental un brazo que ascendió rectamente hacia el Sur y dio al arco entero la apariencia de un cometa gigantesco, midiendo el cielo con su cabeza o núcleo, próximo al horizonte oeste.

Era evidente que tanto el gran arco luminoso como los deslumbrantes y extensos rayos que en forma de abanico proyectábanse en el horizonte septentrional formaban el mismo fenómeno.

Por regla general, los arcos de las auroras polares adquieren la forma ondulante de una cortina o de una pieza de tela, pero el observado en esta ocasión presentaba sus contornos perfectamente regulares y continuos. Solamente cuando empezó a palidecer tomó una forma sinuosa que sugería la

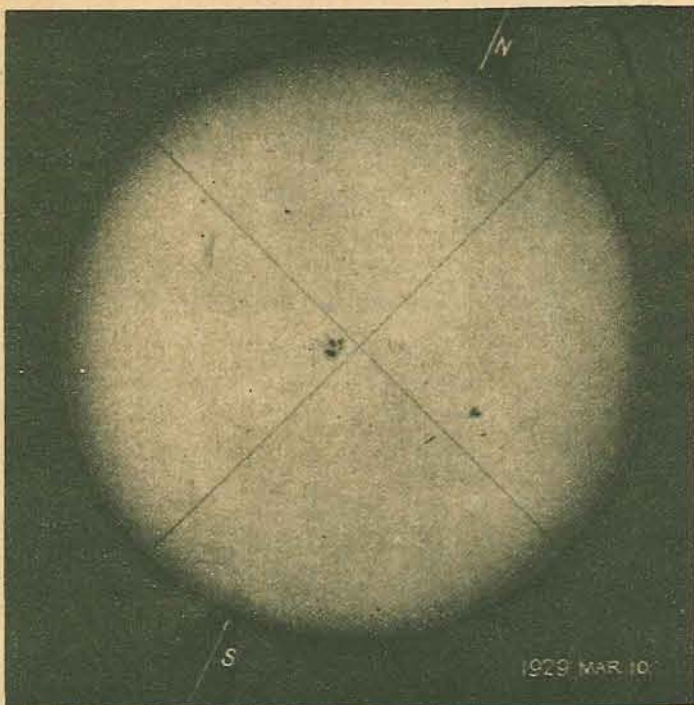
res y tempestades magnéticas, acompañadas con frecuencia por corrientes de electricidad terrestre que a veces poseen bastante energía para producir interferencias en las líneas telegráficas y aun cables submarinos.

Nuestro luminar está siendo estudiado detalladamente desde hace tiempo, y así conocemos los fenómenos que se producen en su ardiente atmósfera, de acuerdo con períodos cuya duración es de tres y medio, once y treinta y cinco años. Estas variaciones no son todas de igual intensidad. La más notable es la undecenal, a la que sigue la de tres años y medio, mucho menos poderosa, y, finalmente, el largo período de treinta y cinco años. La mezcla de los tres períodos hace difícil averiguar cuál de ellos origina especialmente los numerosos trastornos sufridos por nuestro globo.

El profundo estudio de tales variaciones solares facilitará en el porvenir los métodos para predecir los fenómenos terrestres.

Los cambios en el Sol se advierten por el variable número y tamaño de las manchas en la superficie del astro, por el número y extensión de las erupciones, observadas en el borde, llamadas protuberancias, y también por las alteraciones y extensión de su atmósfera externa o corona. Si los dos primeros de estos fenómenos son estudiados y fotografiados diariamente por numerosos observatorios, el tercero, muy importante, sólo puede ser observado durante los eclipses. La forma y extensión de la corona dependen, ante todo, de las enormes protuberancias que se producen debajo de ella. Dichas protuberancias cambian periódicamente de posición en la superficie, alcanzando a veces los mismos polos solares, en los cuales jamás aparecen manchas. El estudio de las protuberancias llegará a hacer posible la predicción de la forma en cada caso, sin necesidad de la observación directa de la misma.

La más importante organización para los estudios heliográficos está hoy formada por la Unión Internacional Astronómica, que realiza constantemente observaciones con frondas en diversos países de Europa, Asia, África, América y Oceanía. Esta vasta combinación, que forma una red a través de la Tierra, permite la observación continua del Sol durante la rotación completa de nuestro planeta. Cada hora, de las veinticuatro, se registra una nueva observación que sucede a la efectuada por la estación anterior. De tal modo se ha establecido una perpetua "guardia" heliográfica, y, en opinión del Dr. Lockyer, pronto podrá establecerse la perfecta relación de interdependencia entre el Sol y los fenómenos meteorológicos y electromagnéticos terrestres.

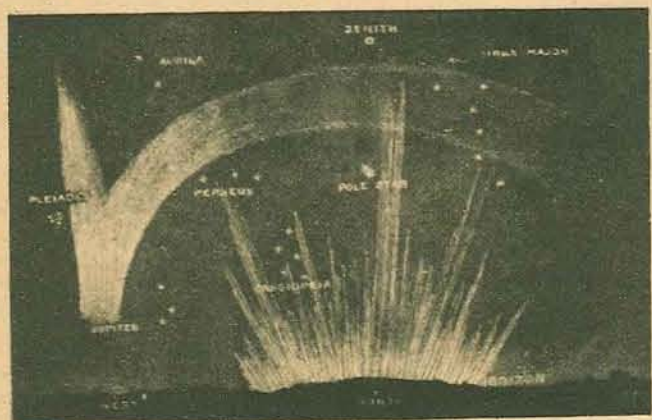


La aurora boreal observada por el Dr. W. Lockyer, en el Observatorio de Sidmouth (Devon). Véase junto a Júpiter el principio del arco proyectado en forma de un enorme cometa. Del horizonte norte surge un inmenso haz de rayos luminosos.

ondulación de un cortinado gigantesco.

Además de en Sidmouth, el fenómeno se vió en Gales y otras regiones del sudoeste de Inglaterra, no recordándose ninguna otra aurora boreal que haya descendido tanto hacia el Sur.

Las intermitentes apariciones de auroras polares muy amplias, extraordinarios fríos, inundaciones y demás trastornos terrestres son atribuidos por el observador del fenómeno descrito y otros astrónomos



El disco del Sol con varias manchas en la región ecuatorial. El área de alguna de estas manchas, visible a simple vista, mide 1500 millones de millas cuadradas. La línea N S representa el eje de rotación del Sol, y las cruzadas son el retículo del telescopio.

mos a la influencia del Sol sobre nuestro planeta. Son reflejo de los cambios y trastornos que a su vez se producen en las regiones inferiores y superiores de la atmósfera solar. Además de las irradiaciones caloríficas y luminosas, existen corrientes de partículas ionizadas lanzadas al espacio, en el que se extienden a gran distancia. Algunas de éstas no son ajenas a las auroras polares.



LA HORA DEL COCKTAIL

Esa deliciosa hora frívola en que lucen las manos de mujer como joyas entre el humo de los egipcios.

Las suyas, señora, son más blancas y más bellas que ninguna porque conocen la espuma acariciadora del

HENO DE PRAVIA

el jabón digno de la distinción argentina.

Tiene y comunica una exquisita fragancia de buen tono y una delicada suavidad de terciopelo. Limpia los poros y embellece el cutis.

Precio, \$ 0,70 m/n

en todas las Tiendas, Farmacias y Perfumerías de la República.

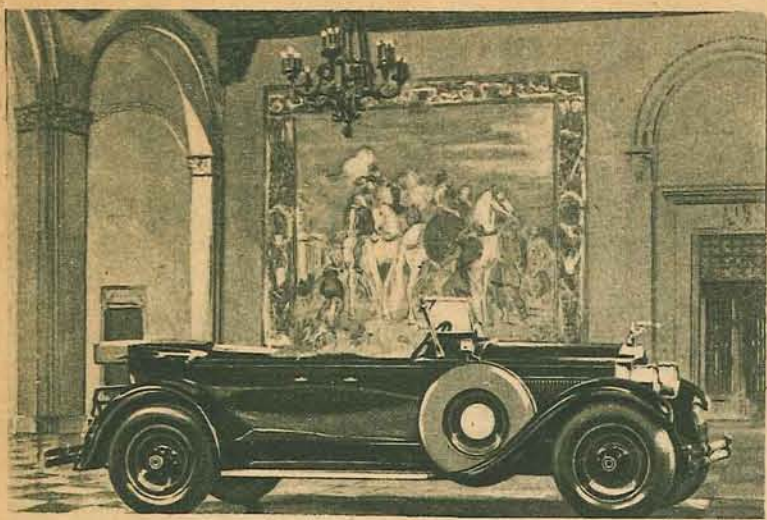


PERFUMERÍA GAL
MADRID

Sucursal en la Argentina:
Maure, 2010-14.
Buenos Aires.

Proveedores de S. S. M. M.
los Reyes de España.





EN los tiempos que corren, el pedido imperioso de la dama elegante o del joven sportsman no se basa exclusivamente en las líneas del "capot" o en la altura y tamaño de la carrocería.

Los vendedores saben muy bien de lo generalizado de la frase:

—Yo quiero un auto que salga de lo común...

Y lo saben más, porque no siempre es dado satisfacer algunos caprichos, con lo que ya se tiene en el mercado, que no tarda en quedar en la categoría de lo manido, de lo pasado de moda.

Ya no bastan los ditirambos comerciales hacia lo bueno conocido. Se busca ahora algo más. Se va a la sutileza del tono, al contraste impresionante, a las notas encontradas, a lo que puede llamarse, paradójicamente, la absurda armonía. Por eso de tanto en tanto, un asombro cruza las avenidas en forma de "roadster", y nos mete en la retina una zarabanda de colores.

¿Quién sería capaz de hallar realmente chillona esa combinación del crema en estrecha lista entre dos negros rotundos, o las gradaciones de azules y celestes que entonan las distintas partes de una carrocería moderna?

Parecen relegados al recuerdo aquellos carruajes tocados de graves colores oscuros de hace unos años, que son ya muchos para el meteórico progreso automovilístico. Todavía quedan algunos, pero sólo para que la gente madura pasee por Palermo su severo empaque señorial, mientras a cada lado gritan el júbilo de sus tonos chillones las "voiturettes" alocadas.

No hay más que echar un vistazo, en un mediodía dominical, desde el puente de la rosaleda hacia la franja petrolada que circunda los lagos. La mirada no advierte aquel negro absoluto que por dos décadas predominó uniforme; ni el verde oscuro, que aparecía indefinido en el reflejo del esmalte; ni el añil vergonzante, que se amparaba en una tímida suposición de negrura. Ni siquiera se advierte aquel rojo estruendoso, más moderno, que ya no pasa ni para los taxis, o el gris impersonal que parece haberse refugiado en el gusto de algunos propietarios de automóviles de carrera.

En la actualidad, ese deseo inconsciente, pero vidente, de hacer del coche una atracción visual, se pone en descubierto, más que todo, en las audacias del colorido.

EL GUSTO Y LA MODA

¿Es una simple moda? ¿Es la manifestación de una variante indudable en el gusto colectivo? ¿Es el afán de asombrarse asombrando, de embriagarse en el exceso "épatant" de la música sincopada, de la sorpresa pictórica, de la literatura de vanguardia?

La prioridad del gusto sobre la moda o la prelación de ésta sobre aquél han de haber dado motivo a muchas sutiles discusiones. Nosotros no nos aventuramos a reproducirlas aquí, bien que el tema sea de los que tientan.

Con toda probabilidad, un buen ensayista se extendería largamente en interesantes discusiones al respecto. Todo lo cual no impediría, quizá, que reprodujese más o menos elegantemente el vulgarizado problema del huevo y la gallina.

Lo cierto es que las modas se suceden y ajustan cada época a su tono serio o trivial. De ese

modo las sintetizan a los ojos de las sucesivas generaciones con bastante más acierto que la meticulosidad de muchos historiadores.

Claro está que con el decorso del tiempo solemos ver socarronamente la ridiculez de ciertas remotas preferencias estéticas, cuya razón no comprendemos. Pero por más reparos que se opongan a lo que fué del agrado de nuestros antecesores, y que ya no lo es del nuestro, no podrá negarse que tales variaciones se suceden al amparo del halago de los contemporáneos. Y los que han vivido algo saben bien cómo cada generación se halla perfectamente cómoda con su expresión temporal y su particular concepción de la elegancia.

LA CURIOSIDAD DE UN "REPORTER"

Pero los que reciben con sonrisa comisurativa cuanto refleja el gusto de nuestros abuelos no tienen en cuenta que, muy a menudo—con la frecuencia inevitable del humano crear, que es casi como decir el humano repetir—lo que se considera novísimo es sólo una refundición, más o menos inteligente, de lo que los antiguos creadores legaron a la posteridad.

Así, algunos espíritus avisados, se complacen en hallar semejanzas entre viejos y nuevos procedimientos. Y por cierto que son los primeros extrañados de lo que descubren.

Fácil de imaginar es el razonamiento que debe haber llevado a un agudo cronista a buscar el antecedente artístico de esas maravillas del color que son las modernísimas carrocerías de tonos vivos o suaves, pero cuya entonación o contraste dejar siempre una amable impresión de armonía.

Pensó seguramente el cronista que esas gratas combinaciones que rompían de pronto con la vieja uniformidad de los esmaltes anticuados no podían ser sino el resultado de serios estudios. Y no muy confiado, quizá, en la vena artística de los carroceros, por lo que respecta a la facultad creadora, quiso hallar la fuente de esas inspiraciones.

Como el "reporter" zahorí era, naturalmente, norteamericano, no se detuvo hasta que logró penetrar en el secreto de la labor de los creadores de esos hallazgos de colorido, que hacen una joya de las más recientes producciones de algunas marcas.

EL SECRETO DEL COLOR ACTUAL

Y allí fué la gran sorpresa. Pudo informarse de cómo esos esmaltes que hacen las delicias de las damas cuando, puestas a elegir un coche, se detienen ante decoraciones exteriores que son obra de verdaderos artistas, resultan la consecuencia de interesantes estudios de alta técnica, realizados a través de las obras pictóricas de mayor prestancia.

Ya se sabe cómo ha derivado en sucesivas evoluciones—e involuciones a veces—el uso artístico de los colores. Los tonos limpios o primarios y las combinaciones complejas se alternaron según las épocas y las escuelas. Y como quiera que la disposición de las gamas suele ser la base de la verdadera originalidad, digamos mejor, que tantas fueron las técnicas cuantos eran los artistas verdaderos.

Hace muy poco tiempo, la viveza del colorido era la base de la obra moderna. Hoy los tonos ocres y sordos son el gran éxito de la pintura novísima.

EL PROBLEMA DEL COLOR EN LAS CARROCERIAS MODERNAS

LAS ARMONIAS Y CONTRASTES ACTUALES SON PRODUCTO DEL ESTUDIO DE LAS OBRAS MAESTRAS DE LA PINTURA UNIVERSAL

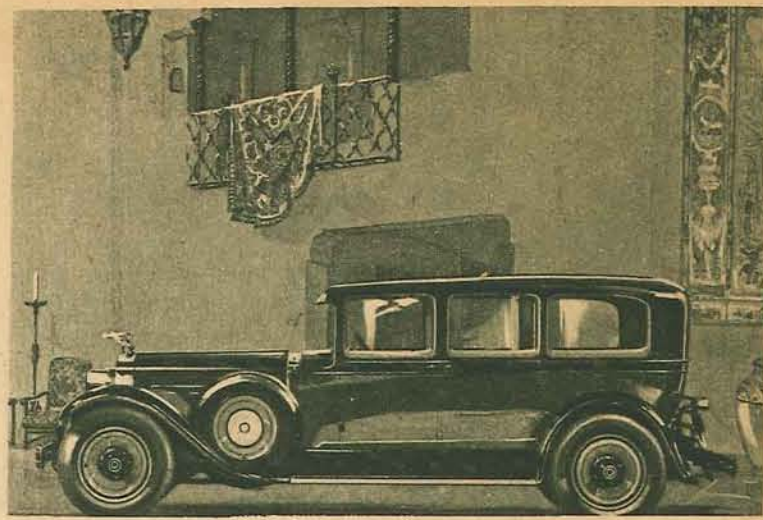
POR

ERNESTO ECHEVERRÍA



Claro está que el carrocer actual no ha de seguir, al menos por ahora, una tendencia artística determinada. Sería aventurado establecer si en la elección de los modelos, a quienes imita, siente la atracción moderna de Cézanne, Picasso o Van Dongen o se inspira exclusivamente en Rubens, Corot o Murillo...

Mas lo que puede afirmarse, porque así lo han establecido quienes han ido a desentrañar el secreto de ciertas gamas imprevistas—que ahora van llegando a nuestro mercado como distintivo de algunos modelos realmente primorosos—, es que los preparadores de esas combinaciones no son prodigiosos alquimistas, pacientes investigadores de laboratorio, sino avisados observadores de museo que



han sabido inspirarse en las fuentes más puras.

EL ESTUDIO DE LAS OBRAS DE ARTE

En presencia de alguna obra maestra todos nos hemos extasiado ante el imprevisto contraste de luces o de tonos.

Al profano no se le habría ocurrido nunca la posibilidad de producir belleza con tales, al parecer, contradictorios elementos. El artista, sin embargo, halló en ellos el exacto equilibrio y dejó así la señal duradera de su talento.

Tales observaciones han influido, pues, en las actividades de los carroceros actuales en forma definitiva. Se han visto precisados a no orientar exclusivamente su afán de superación hacia las líneas del conjunto, y han hallado un amplio campo que conquistar en el terreno de las sutiles dificultades técnicas que se dieron a resolver con fruición los artistas del pasado.

El hecho es que en nuestras calles se ven ya coches con tres

o cuatro colores afines o discordes. Y lo real es también que dan siempre la más absoluta sensación de belleza.

Y si se ha logrado todo eso en la variación de colorido, también se ha hecho no poco en la pintura uniforme. Se obtiene ahora la tonalidad armoniosa, generalmente clara, que deja la sensación de las modernas telas femeninas, no definidas sino en matices tenues, aterciopelados, que atraen con una sugestión de elegancia inimitable.

De suerte que, para llegar a ese resultado, los grandes productores de la industria han sabido destacar al frente de las pinacotecas prósperas sus más expertos peritos, cuyas investigaciones se renuevan en la apreciación de las obras maestras.

Investigaciones que, poco después, traducidas en la atracción inefable del "último modelo", nos regalan la vista con la solución de los complicados problemas del color, que causaron los desvelos de los genios de la pintura.



Nos apoya una tradición de casi un siglo



uestro Banco va a cumplir cien años de vida en 1930.

A través de esa centuria su solidez ha crecido paralelamente a su prestigio. Es la casa bancaria más antigua del Río de la Plata y ello comporta garantías máximas para el ahorro argentino, a cuyo fomento dedicamos nuestros esfuerzos con afán patriótico.

Poseemos agencias y corresponsales en todas las localidades importantes de la República, del continente Americano y de Europa. Nuestra organización es vasta y nos permite realizar cualquier operación financiera o bancaria.

ERNESTO TORNQUIST & Cía Ltda.

La casa bancaria más antigua del Río de la Plata
FUNDADA EN 1830
Bartolomé Mitre 531



fin de no ocupar demasiado espacio ni cansar con exceso la bondadosa atención de ustedes, diré, lo más brevemente posible, algo que se refiera a las dos exposiciones que con toda solemnidad y marcando fechas inolvidables acaban de inaugurarse en España. Fechas gratísimas, si, llenas de emociones y alegrías.

Además de las noticias que por cable y por correo habrán llegado a ese gran periódico, vayan también las que modestamente transmito yo.

España es la primera nación que después del 900 se ha decidido a convocar a las otras, no para una sola exposición, sino para dos a la vez. ¡Qué esfuerzo de organización, de gastos, suponen ambos certámenes! Bien haya esta excelsa obra de paz en que los pueblos fraternizan para glorificar el trabajo, los progresos espirituales y materiales de la humanidad. ¡Qué brillantez la de ambos certámenes! Diferentes en su destino, porque debían diferenciarse, son de igual magnitud en su ejecución. El de Sevilla, destinado a la raza hispana, y universal el de Barcelona, hasta uno y otro para la admiración del mundo entero.

Por todo lo que me explican, por todo lo que leo y por todo lo que sin hipérbole me figuro y ansío expresar, de la inauguración de la Exposición de Sevilla, puede afirmarse que ha sido un magno acontecimiento nacional que hizo vestir de gala a la linda capital andaluza y a España toda, y que hasta abrió un paréntesis en el luto que guarda la Corte. Fue, como ustedes saben, solemnemente inaugurada por los reyes, con asistencia de toda la familia real, del Gobierno y de ilustres representantes diplomáticos de todos los países.

Este certamen ibero-americano es la expresión más elocuente y fervorosa de los valores espirituales de la raza, donde, por feliz coincidencia, se reúnen el pasado histórico y el momento actual. España entera, y no es para menos, se siente conmovida y fortalecida por el cariño de las repúblicas americanas.

La Exposición de Sevilla, con su acento americano, y la de Barcelona, con su modalidad internacional, son motivos para que todos sintamos el más legítimo orgullo. El esfuerzo ha sido demasiado grande y es de esperar, ansiándolo, que las consecuencias correspondan a esa magnitud. Ante ambas exposiciones no puede manifestarse indiferente ningún español.

Con toda pompa oficial y en un alarde suntuoso ante los que no ha de desconocerse la belleza natural, eterna, de Sevilla, se inauguró la Exposición Hispano-americana. Todo elogio es pálido al lado del que merece este certamen de la capital de Andalucía.

El más cordial saludo tributó España a las ilustres delegaciones americanas que han venido a honrarla con su visita; a la fraterna nación portuguesa que con entusiasmo y cariño ha acudido a la Exposición de Sevilla, a los barcos de guerra de diversos países amigos que prestan su colaboración a la brillantez de la fiesta anclados en el río andaluz, y, en general, a los millares de ciudadanos extranjeros que en estos días acuden a nuestro patrio solar.

Personas completamente imparciales y de muy depurado gusto me han asegurado, y bien sabe Dios si lo celebro, que el pabellón de la República Argentina es uno de los más bonitos y artísticos de la Exposición. En dicho pabellón tuvo lugar un solemne acto presidido por los reyes, en el que el ilustre Sr. Larreta, como enviado extraordinario de esa nación, leyó un bellissimo y sentido discurso, que contestó el jefe del Gobierno ex-

CARTAS A LAS DAMAS

POR
**SALOME
NUÑEZ
Y
TOPETE**

(Para LA NACION)

MADRID, junio de 1929.

llosos y satisfechos de esta solemnidad, como se sintieron en la de Sevilla.

Gratísima impresión ha causado en toda España el hermoso contenido del cablegrama que el



PORTADA DEL PABELLON ARGENTINO EN LA EXPOSICION DE SEVILLA

digno presidente de esa gran república dirigió al rey de España.

El insigne literato argentino D. Enrique Larreta nos ha favorecido con el alto honor de ser nuestro huésped durante varios días. Es el digno presidente de la delegación de su país en Sevilla. ¿Quién no admira al escritor egregio, estilista de reconocidos méritos, cuya pluma prócer ha escrito las magníficas páginas de "La gloria de don Ramiro", inmortal novela?

Al saludarle con todo afecto hacemos votos por que la estancia en esta nación le sea grata y se encuentre en ella como en la suya propia.

Aprovechando su estancia en Madrid, la Asociación de la Prensa le invitó a visitar su palacio. Esta cordialísima demostración de los periodistas madrileños al esclarecido escritor argentino sirvió de pretexto para saludar a tan gran personalidad, que por tantos merecimientos es acreedora a nuestra sincera y entusiasta admiración.

Nuestras mayores alabanzas al número extraordinario que LA NACION dedica a la Exposición de Sevilla; número avalado por las más prestigiosas firmas bonaerenses; presentado con lujo y ostentando verdaderos primores de ejecución en la parte gráfica.

España sabe agradecer esa demostración de cariño, a la que corresponde con creces.

El día 25, en el Hotel Ritz, de 6 a 9 de la tarde, el embajador de España en la Argentina y la señora de García Mansilla recibieron a la colonia de su país con motivo de celebrar éste su fiesta nacional.

Asistieron igualmente diferentes personalidades del cuerpo diplomático y de la sociedad de Madrid.

La Sra. de García Mansilla vestía muy elegante "toilette".

Y me escriben de Sevilla que ese mismo día, en el pabellón argentino, se celebró también con gran animación la fiesta nacional, con el aliciente de una comida típica denominada "asado criollo", preparada y dirigida por el aviador teniente Scala.

En el teatro de la Exposición se solemnizó, asimismo, la fiesta nacional argentina, con el estre-

no de la comedia de D. José León Pagano titulada "Cartas de amor".

Al finalizar la función se bailó un "pericón" por los elementos de la compañía de Camila Quiroga y cantó varios tangos el actor Sr. Fernández.

A propósito de la insigne Camila Quiroga. Esta celebró su beneficio representando la comedia de Denys Amiel titulada "La imagen", traducida diestramente a nuestro idioma por Eduardo Marquina y Joaquín Guichot. Camila Quiroga fue aplaudidísima. A las ovaciones merecidas de la concurrencia sumó muchos y valiosos presentes con que la obsequiaron sus admiradores.

En la Residencia de Señoritas ofreció, hace ya varios días, su directora, la Srta. María de Maeztu, por tantos títulos ilustre, un té a la bella dama y culta escritora argentina señora Victoria Ocampo, inspirada autora del libro titulado "De Francesca a Beatrice", y al que fueron invitadas distinguidas personalidades de la aristocracia y literatura, aprovechando la breve estancia de tan distinguida dama entre nosotros.

Fué un elocuente y lucido homenaje que la más alta representación de la intelectualidad de Madrid rindió a tan ilustre escritora, conocida ya entre nosotros por su obra literaria, especialmente por el antes citado e interesante libro.

La señora Victoria Ocampo, que, además, de ser muy bella, es muy elegante, vestía precioso traje de seda negro y se adornaba con valiosas joyas.

Entre los invitados recuerdo a los siguientes: doña Isolina Gallego de Zubiaurre, Sr. Lecerau, Dr. Lafuza, D. Fernando de los Ríos, D. Juan de la Encina, D. Fernando Vela, D. Eugenio D'Ors, D. Tomás Elorrieta y señora, D. Julio Álvarez del Vayo, D. Alberto Jiménez y señora, la Marquesa de Salamanca, Marquesa de Palomares, don Gabriel Cancedo, D. Blas Cabre, D. Manuel García Morente, D. Benjamin Jarnés, D. Rafael Alberti, D. Ramón Gómez de la Serna, Condesa de Yebes, doña María Luisa Kochertaler, don Antonio Marichalar, D. José Bergamín, D. Nicolás María de Urgoiti y señora, Marqués de Valdeiglesias, D. Antonio Espina, D. Manuel Valera Radio y señora, D. Ricardo Baeza, don Jacinto Grau, Mr. Balford, señorita de Ortega y Gasset, señorita María de Morales, D. Jorge Silveira, D. Esteban Terradas, marqueses de Amposta, D. José María Salaverría, Sr. Ortiz Echagüe, D. Manuel Pedrosa, D. José María Plans, D. Gustavo Pittaluga, Srta. Carmen Posada, Sra. de Palencia, señorita Adella Acebedo y muchas personas más cuyos nombres lamento no recordar.

El té tan exquisito y espléndido como bien servido.

Una fiesta inolvidable, digna de quien la dió, la insigne María de Maeztu, y de la festejada, a quien deseamos que lleve feliz viaje, y que recoja y guarde nuestro saludo entre los más cordiales y sinceros.

La Infanta Isabel ha visitado recientemente la exposición de obras del excelente artista argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós, que se celebra en los sa-

lones del Círculo de Bellas Artes.

Recibieron a la Infanta el embajador de la Argentina, con la embajada en pleno; el presidente del Círculo, Marqués de Argüeso, y toda la directiva, el expositor y selecto público que llenaba el salón.

Contempló detenidamente Su Alteza las obras expuestas, que fueron muy de su agrado, felicitando vivamente complacida al maestro de la pintura argentina Sr. Bernaldo de Quirós, al embajador de la Argentina y al presidente del Círculo, por tan bella exposición. Esta sigue siendo muy visitada.

La Infanta fué obsequiada con muy lindos ramos de flores.

El culto escritor, D. José Francés nos da cuenta, en un bello artículo, de que los consagrados artistas argentinos Ana Weiss y Alberto Rossi, unidos por el amor conyugal, unen sus cuadros en el Museo de Arte Moderno. Se ocupa primero de ella y a él lo deja para otro artículo.

Entre otras cosas, dice de ella que se acerca con un fervor dulce a una técnica vigorosa, a la figura humana. "Retra- tas almas con el fiel naturalismo factual que capta rostros y actitudes".

Y termina citando, sobre todo, un cuadro de pequeñas dimensiones que considera su obra maestra, "El desayuno". En su simplicidad, en su sobriedad, dice Francés, en su profundo dominio de cuanto puede y debe reunir un lienzo de este género, se contiene la gran virtud estética de esta mujer admirable.

Las personalidades extranjeras que se encuentran en Madrid con motivo del Congreso Internacional de Autores y Compositores han visitado, acompañadas de sus colegas españoles, el palacio de la Duquesa de Parcent, que es también residencia de sus hijos, los príncipes de Hohenlohe.

Bien elegida estuvo la visita. El hermoso palacio de la calle Ancha de San Bernardo, desde su portal amplio y enarenado hasta su jardín, pasando por sus salones suntuosos, que tanto objeto de arte guardan, puede ser modelo de una casa española bien tenida y capaz de acreditar por sí sola el buen gusto de sus dueños.

Los visitantes viajeros tuvieron frases de elogio para todo lo visto, y se extasiaron, sobre todo, en la sala llamada de los Primitivos. Todos ellos firmaron y dejaron escritas unas frases, recuerdo de la visita, en el álbum de la Princesa de Hohenlohe.

En la fiesta, a la que también asistían el ministro de Instrucción Pública, muchos intelectuales españoles y algunas damas de nuestra sociedad, las ilustres personalidades fueron obsequiadas con una bien servida merienda.

La Duquesa de Parcent y sus hijos los príncipes de Hohenlohe hicieron los honores a sus invitados con la amabilidad en ellos característica.

¿Qué decido?

Por mi gusto continuar, ya que me agrada comunicarme con ustedes y ya que resta aún bastante qué decir.

Pero no debo...

No es justo abusar de la atención de tan benévolo lector, y aunque me contrarie, hago aquí punto final.

"A suivre".

CORDERO
es el mejor
VINO GENEROSO
no acepte otro!

CREDITOS
ARTICULOS
PARA
HOMBRES, SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

ZABALA
= B^{ME} MITRE + ESMERALDA

LA EMOCION DEPORTIVA



RESIDUOS de prejuicios intelectuales niegan jerarquía a la emoción deportiva. No alcanzan a percibir en ella sino una rama, una derivación de la actividad muscular, para la que no ocultan su repugnancia.

Antiguamente se prohibía que en las zonas urbanas donde funcionaban las universidades se instalaran talleres industriales. No sólo por presumirse que el silencio más absoluto era indispensable para la solemne función de pensar, sino porque sobrevivía el menosprecio hacia el trabajo manual, signo específico y denigrante del medioevo.

En la mayor parte de los intelectuales modernos no ha desaparecido este prejuicio. Mantienen un exaltado orgullo por su categoría en el plano de las actividades humanas y lo fundamentan en la índole exclusivamente espiritual de sus funciones. Aunque sean destructivos en otros órdenes mentales, no están dispuestos a derruir las murallas que los separan y distinguen del resto de la especie. Ninguna más vieja y ancha que este alejamiento de toda actividad muscular, contra la cual se estrella vanamente el ariete de la ciencia, recomendando la gimnasia y el sport. Los intelectuales típicos sonríen ante toda manifestación deportiva. Padecen, al respecto, del más recalcitrante misoneísmo. Se trata, según ellos, de faenas musculares, practicadas por seres necesariamente inferiores. En esta orgullosa actitud se advierte un instinto de celos por la popularidad de los ases deportivos y un impulso subconsciente de auto-conservación.

2.—Pero la vida social no la hacen los intelectuales, generalmente fracasados como profetas y que a rastras cumplen su función de glosadores del presente. La Humanidad crece, toma sus rumbos, vibra con emociones variables, modifica su sensibilidad general, acondiciona su ánimo en cauces nuevos, sin que, para todo esto, demande el consejo o el visto bueno de aquéllos.

Tal ocurre presentemente. La emoción deportiva agita al mundo contemporáneo, invade el interés ciudadano en proporción absorbente, monopoliza la vida espiritual de millares de individuos, obsesiona a las masas.

¿Es posible cruzarse de brazos, negarle importancia, pretender substraer este fenómeno a la órbita de aquellos dignos del estudio y la interpretación? ¿Acaso no se advierte en la emoción deportiva un signo de la época, un reflejo natural y lógico de los lineamientos de la sociedad actual y el fulgor más vivaz del estado de la conciencia humana?

3.—Digamos previamente que el mundo vive un ciclo esencialmente urbano, como afirma Spengler. La población del campo—excluyendo toda aritmética democrática—influye muy poco en la marcha de las concepciones de la especie. Las ciudades, grandes concentraciones de población, densos núcleos de seres, son viveros naturales de las ideas que rigen la vida espiritual.

Ahora bien: este ciclo urbano se caracteriza, específicamente, por su índole industrial. Presenciamos el siglo del maquinismo, o sea de la fábrica, el taller, la oficina. Se desarrolla una civilización fundamentada en la pluralidad del esfuerzo y que ahoga todo individualismo.

El amontonamiento de seres es su signo, su marca, su distintivo. Se le advierte en la fábrica, que alberga millares de obreros de ambos sexos intimando en las ocho horas de

jornada; en la oficina, donde el contacto es permanente y forzoso; en la promiscuidad del conventillo o de las casas colectivas; en los medios de transporte y en las mil manifestaciones de la vida contemporánea.

El individualismo sólo puede subsistir, y relativamente, en altas esferas, generalmente distanciadas de esta clase de emociones.

El hombre corriente, hecho al trato social, consciente número dígito de enorme total, es yesca fácil de prender por simple rozamiento. Es un sujeto propenso a la emoción colectiva. La fábrica, el taller, la oficina, la vivienda, el club o el lugar de reunión lo han amoldado, lo han preparado para integrar la masa, en concepto genérico y eminentemente popular. Como ser diferenciado, pierde cada día más rápidamente sus características individuales y se confunde, se mezcla, se interna, se diluye, hasta con cierto deleite socialista, en el seno infinito de la Masa.

4.—Esta clase de vida social determina una predisposición religiosa. Utilizamos la palabra en su acepción etimológica, de "re ligare", esto es, de reunir. El hombre común está admirablemente dispuesto para vibrar con emociones colectivas. La Humanidad contemporánea siente profundamente su homogeneidad. Y ello la hace, como en ninguna otra época de la Historia, singularmente apta para ser dominada por una pasión general, que obre como fuerza centripeta, densificando el agregado social.

¿Cuáles son estas pasiones, fuerzas o emociones? Creemos en tres principales. La netamente religiosa, que interpreta la necesidad colectiva de creer en que el Bien ha de llegar, aunque sea en otro mundo, evidenciada con el renacimiento del cristianismo y los ensayos de su unificación, por ejemplo. La emoción política, que encauza el ansia colectiva de hacer llegar el Bien y la Justicia por medio de una transformación social. Y la emoción deportiva, válvula de escape, en un plano inofensivo pero simbolista, de las ansias de heroísmo y beligerancia que anidan en el fondo del hombre moderno.

Anotemos, finalmente, que las tres traducen perfectamente la angustia provocada por la civilización actual y que la más consciente de ellas es, sin duda, la segunda.

5.—La juventud de hoy, dice Keyserling en "Mundo que nace", es "esencialmente mecánica, no teniendo más pasión que el deporte". La afirmación es exacta, pero cobra un valor circunscripto y relativo porque rehuye la cuestión principal, esto es, que la índole misma del régimen que vivimos determina la "mecanización" del espíritu, o su asfixia o retardamiento, para justipreciar mejor.

Es natural que la repulsa del trabajador manual o intelectual se produzca por cualquiera de los tres cauces indicados.

Si su espíritu es resignado, predispuesto a esperar pacientemente, confiará su angustia a la promesa religiosa en el más allá. Otros espíritus, los más capacitados por la necesidad de transformar el presente, se entregan fervorosamente a la tarea de conquistar la justicia social.

Pero la gran mayoría no tiene tiempo de hacer estudios ni reflexiones. Tampoco su pobreza deja márgenes para ubicar sacrificios voluntarios. Su vida espiritual, entonces, obscurecida por la monotonía del régimen social, que, además, la arrancó tempranamente de la escuela y le impidió todo cómodo desenvolvimiento, se refugia en la emoción deportiva.

Ahí encuentra cauce natural

POR

MANUEL
A.
SEOANE

su subconsciente afán de rebelión, satisface sus deseos de lucha, entrega sus energías impulsivas. Todo lo que no hace ni dice en la sorda tiranía de la fábrica o el empleo saldrá a relucir en la contienda agitada del deporte, ya en el desgaste muscular de quien lo practica o en el apasionamiento exteriorizado de quien lo presencia. Porque, como hace notar Henri de Man en su "Más allá del Marxismo", el deportista contemporáneo suele ser un espectador más que un actor. Se trata, según su opinión, de un fenómeno psicológico de identificación con el jugador para la adoración de sí mismo, mediante el héroe interpuesto.

Freud indica también que el espectador obedece a un impulso de conservación, y añade que en los grandes espectáculos colectivos aflora, además, la predisposición femenina de la masa para adorar al triunfador.

6.—Pocos espectáculos deportivos revelan mejor todo esto que el football, que presiona sobre la conciencia infantil y mecánica del hombre moderno, determinando sus aspectos primarios. Tamaña exageración aparente puede comprobarse, por ejemplo, en esta ciudad, en el barrio donde apasiona el poderoso "eleven" de Boca Juniors.

La entidad abstracta que es el club, suma de los valores individuales de los jugadores, pero suma de sumandos sustituibles, monopoliza y condensa la vida interior de millares de sus partidarios. Se dejarían matar por su club con la misma fe heroica que si la patria los llamara en momentos de peligro. Las banderas del equipo se difunden por todas partes, se utilizan en las prendas de vestir, en los anillos y alfileres de corbata, en las solapas, etc., con la misma fanática devoción con que los comunistas utilizan el rojo o ciertos beatos del Perú, creyentes en el Señor de los Milagros, exhiben el morado, por ejemplo.

La mentalidad de estos partidarios, huérfana, vacía, se nutre con la pasión deportiva. Ellos, que no creen en ultramundos, creen en Domingo Tarascone. Ellos, que ignoran los problemas de la ciencia, conocen al dedillo las performances de su equipo. Viven para su cuadro. Los retratos de los jugadores se ostentan en sus casas a la par, o mejor, que el de los héroes. Guardan los recuerdos deportivos con más celo que si se tratara de reliquias sacras.

La necesidad de fe, de creer en algo, a la que vive asida la angustia de estos seres, se encamina hacia el jugador de football, sujeto sobrenatural, aunque de carne y hueso, que no suele fallar en sus funciones ni mostrarse distraído, como los personajes del santoral católico.

Acostumbrados a ver ganar siempre a su cuadro, tienen en él la misma fe incommovible y tranquilizadora que tenían los soldados judíos cuando iban a las batallas, previo pacto con Dios. El partidario de Boca Juniors concurre a ver la victoria de su cuadro con la misma seguridad con que el soldado Josué esperaba ver caer las murallas de Jericó: por imperio divino. Sobre esta devoción y esta fe, absolutas, fundamenta su teórica optimista y fecunda. Y cuando Boca Juniors pierde tal mundo moral sufre una catástrofe, apagando la única lucécita de fe que alumbraba esa conciencia "mecanizada". Así

como en la mitología, para explicar la historia, se refieren supuestas luchas entre dioses, algún día, para explicar la depresión de ciertos hombres, habrá que investigar el desastre producido en su ánimo por la derrota de su equipo predilecto, que es, para ellos, la representación, el símbolo, quizá la encarnación del Poder Invencible, eje lógico de su mundo interior.

Pudiera creerse que semejantes afirmaciones lindan con lo inverosímil, pero un caso reciente atestiguará lo contrario. En cierta ocasión, en que Boca Juniors iba perdiendo, un espectador, desesperado, ofreció estentóreamente el tributo de una familiar. ¿Puede creerse que existiese un relajamiento literal? No. En ese hombre se producía una crisis, y apelaba, para salvarse, al sacrificio máximo, con la misma fe desespera-

da con que Abraham, por ejemplo, para dar prueba de su amor a Jehová, estuvo dispuesto a dar muerte a su hijo Isaac. Ambas extraversiones del afecto familiar están determinadas por el mismo impulso de acatamiento al poder sobrenatural. Abraham creía en Jehová. Nuestro protagonista en Boca Juniors.

7.—Para concluir, cabe apuntar que intentar una lucha contra los estragos de la afición deportiva es tan absurdo como querer luchar contra el curso de los astros, porque determinan desarreglos meteorológicos.

Para encauzar aquélla dentro de proporciones normales hay que remediar las causas, o sea transferir el problema al dominio económico y darle solución, lo cual, por cierto, es menos difícil que modificar las leyes de la gravitación universal.

Una Comodidad nueva para su estada en PARIS



Avenue des Champs Elysées y l'Arc de Triomphe Paris... en donde parece concentrarse toda la síntesis espiritual de la vida y de cultura occidental.

PARA brindar un servicio más amplio a nuestros clientes visitantes en París, el National City Bank of New York (France) ha abierto una nueva Sucursal, ubicada en la famosa Avenida de los Campos Eliseos N° 44. La nueva Sucursal comprende una sección especial para atender a los viajeros del Plata, que contribuirá a hacer más placentera su visita.

De igual manera, durante su estada en el extranjero, si deseara Vd. informes sobre las prácticas comerciales en los países visitados, como también respecto de trámites de pasaportes y medios de transporte; o si buscara un buen hotel, tienda o restaurant; recibirá las indicaciones necesarias en las Sucursales del City Bank en Londres, Madrid, Milán, Nueva York y demás ciudades importantes.

EVÍTESE el peligro de llevar dinero consigo durante su viaje. Una Carta de Crédito y Cheques para Viajeros "City Bank" le facilitarán obtener fondos en cualquier parte del mundo; y además, sirven como medio de presentación a nuestras 120 Sucursales y 4000 Corresponsales.

No deje de utilizar estos servicios en su próximo viaje—pida hoy mismo el folleto T-4 explicativo.



El City Bank (France) situado en el Boulevard Haussmann N° 41, en donde, desde hace años, se ofrece la cordial bienvenida a los viajeros argentinos.



Nuevo edificio del City Bank en Buenos Aires.

THE NATIONAL
City Bank
OF NEW YORK

SAN MARTIN 84

BUENOS AIRES

RIMBAUD, DESPRECIATIVO

SEGUN cuenta el Sr. Vaillant en "Nuestro Tiempo", el señor Bardey, que fué el patrón de Rimbaud en Etiopía, le ha dicho a él, al Sr. Vaillant, que Rimbaud escribió desde África a Verlaine.

Le ha precisado más. Le ha precisado que Rimbaud escribió a Verlaine "una sola vez", hacia 1885, respondiendo a otra carta de Verlaine y mandándole a paseo.

Desde luego, no sería la primera vez que Rimbaud mandó a paseo a Verlaine. Una sola vez sucedió lo contrario, en Bruselas, a la vuelta de Londres, cuando Verlaine, exasperado, disparó el tiro que a pesar de las declaraciones de Rimbaud y la intervención de Victor Hugo (trío de poetas), le valió a Verlaine dos años de cárcel.

Victor Hugo no podía negar su intervención en este asunto escabroso. Se lo impedía su reconocida grandeza de alma. Y su grandeza de alma auténtica, la de reconocer el valor de la poesía nueva. Sainte-Beuve, el crítico del tiempo, no vio todo el valor de Baudelaire. Victor Hugo si vio que Baudelaire llevaba a la poesía francesa un

LOS AUTORES Y LAS OBRAS

POR

CORPUS BARGA

(Para LA NACION)

PARIS, junio de 1929

nidades, hubiera sido irrisoria sin contar con este nuevo instrumento de trabajo que establece, con la introducción necesaria y el aparato crítico correspondiente, el texto griego o latino y la traducción francesa, además de que la edición aparte de las traducciones vulgariza el conocimiento de los clásicos.

Pero, los clásicos y las humanidades de las lenguas muertas se prolongan en las semivivas de los tiempos medios y en las casi vivas de los modernos. (Las vivas del todo, lo vivo de cada lengua, de cada autor, es la fuente perdurable del espíritu). Nada más lógico, más francés, que en la "Colección de las Universidades de Francia", a las humanidades griegas y latinas se añadan las humanidades francesas; a los textos griegos y a los textos latinos, los textos franceses. Humanistas ha habido en Francia que se han mostrado contrarios a extender la enseñanza del latín y del griego, por deducir que la cultura—hablando en lenguaje moderno—que estas lenguas encierran, se encuentra ya incluida en la cultura francesa.

La llamada cuestión del latín y del griego no es solamente una cuestión de latinismo y de helenismo. Es también, en Francia, una cuestión de pedagogía y de política. De modo que hay latinistas y helenistas que por serlo precisamente con-

sideran el helenismo y el latinismo en serio, con todas sus consecuencias, como especialidades, y se oponen al lugar común del latín para todos, para todos los que puedan pagar el alto coste que tiene en Francia la segunda enseñanza; es decir, que están, no ya por razones políticas, sino por razones helenísticas o latinistas, por razones culturales, con los que se oponen a que el latín y el griego sean utilizados como barreras para hacer más inaccesible la enseñanza del rico, la enseñanza de clase. Hay, en efecto, una política en querer oponerse a la obligación de estudiar las lenguas clásicas, porque hay una política en imponerlas.

Fuera de toda política, no parece fácil sostener que debe detenerse, ni para un francés, en el clasicismo francés el estudio de las humanidades. Y en sentido inverso, tampoco debe detenerse el estudio de las humanidades en los textos latinos. Para completarlos, en Francia se han constituido las "Ediciones Fernand Roches" con un capital de 800.000 francos, que han empezado ya a publicar, en la "Colección de las Universidades" los "Textos Franceses", bajo los auspicios de la misma Asociación Guillaume Budé, que los "Textos Griegos" y los "Textos Latinos" y editados por la misma cuidadosa compañía editorial "Las Bellas Letras".

El formato de los volúmenes sigue siendo el de la "Colección", esto es: de un in-octavo. Cada siglo tendrá su carácter tipográfico: el Garamond para el XVI, el Jenson para el XVII, el Fournier para el XVIII y el Didot para el XIX. Los "Textos Franceses" si no necesitaran, como los "Griegos" y los "Latinos", claro está, tanto aparato crítico, quedarán establecidos según el método acostumbrado en los trabajos filológicos de la Asociación Guillaume Budé; y además de ser integrales, las obras serán completas.

Después de tantas ediciones y de tantas historias de la literatura francesa, los historiadores literarios empiezan a percatarse de que la historia de una literatura no es la historia de sus obras maestras. Cuántas obras olvidadas han sido capitales para su tiempo y, por lo tanto, para todos los tiempos. Y aun lo más importante históricamente de las obras llamadas maestras debe hallarse en la época en que todavía no eran

o han podido no ser llamadas así. Lo más importante históricamente de estas obras elaboradas tanto o más que por sus autores, por el tiempo, se hallará colocándolas generalmente en el suyo, anterior a semejante elaboración especial.

En los "Textos Franceses" de la "Colección de las Universidades de Francia" el público se acostumbrará a ver las obras maestras, en su sitio, entre las obras completas de los autores y de los siglos. Tal será el resultado final. Por lo pronto, la publicación de los "Textos Franceses" no se hará pesadamente en orden cronológico. El primer volumen publicado es el de los "Poemas", de Alfredo de Vigny, texto establecido y presentado con apéndice, notas e introducción por el Sr. Juan Chuzeville, quien se pregunta si la "actualidad de Vigny" no está en ser este autor un antecedente de Pablo Valéry.

Entre los cincuenta primeros volúmenes aparecerán obras de Rabelais (el primer volumen de Rabelais habrá aparecido ya cuando se publique este artículo), Racine, Pascal, Francisco de Sales, El caballero de Meré, Benjamin Constant, Stendhal, Merimée, etc., etc.

4 de las mejores

NOVELAS

DE

Manuel Acosta y Lara

UN DIVORCIO ENTRE ARGENTINOS.

En la alta sociedad.

LOS AMANTES DE GRANADA.

La alhambra, sus fiestas, la pasión de un poeta moro y una noble castellana.

SANGRE EXTRANJERA.

Los casinos europeos, la vida mundana.

JUEGOS DE MUJERES.

De gran interés y psicología femenil.

CADA LIBRO . . . \$ 2.50

Librería EL ATENEO

FLORIDA 371

Sucursal, CORDOBA 2099

Buenos Aires

LIBROS

PALACIO DEL LIBRO

LA LIBRERIA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

MAIPU 49 U.T. 38 MAYO-0034

SUCURSAL CORDOBA

CORDOBA 2015 U.T. 44 JUNCAL 2238

"estremecimiento nuevo", llamaba a Rimbaud, el "Shakespeare niño".

Lo cual es un argumento en favor de la crítica de los "creadores" sobre la crítica de los "críticos", para el debate entre las dos "críticas", el debate más falso que pueda entablarse y que tanto se discute en la literatura francesa. En este caso, Sainte-Beuve funcionaba, no sólo como crítico, sino como poeta fracasado.

Tampoco hay que buscar aquí un argumento. Hay que buscar las oposiciones y las coincidencias. Sacar los nombres en racimo. Victor Hugo, Sainte-Beuve, falta el nombre de Adela, la musa que traiciona al poeta con el crítico. En pleno romanticismo, la literatura francesa presenta un ejemplo clásico de la mala vida literaria. Clásico, de normas, normal.

El ejemplo de Verlaine y Rimbaud será el anormal. Para aclarar este ejemplo, ¿qué interés tiene la carta que haya podido escribirle, desde África, Rimbaud a Verlaine? No es preciso buscar el interés humano, demasiado humano, de semejante carta. Su verdadero interés humano sería un interés editorial. Históricamente editorial, no ya el de editarla ahora. Iban entonces a publicarse, en las ediciones de "La Vogue", las llamadas "Iluminaciones" de Rimbaud, con un prefacio de Verlaine. Verlaine le escribía al autor con este objeto, esto es lo que le interesaba.

La respuesta de Rimbaud—si se conociera exactamente—podría esclarecer el misterio Rimbaud. ¿Siguió siendo poeta este poeta que riñó por la poesía con París y Europa? Pero, el testimonio de su patrón africano ni sirve, ni necesita esclarecer nada.

Precisamente, Rimbaud en África, dedicado al comercio, lejos de Europa y de su "poesía", ya hecha, ¿no hizo lo único despreciativo y poético que aun le quedaba por hacer, aun joven?

"LOS TEXTOS FRANCESES"

TODO el mundo—es una manera de decir—conoce los "Textos Griegos" y los "Textos Latinos" de la "Colección de las Universidades de Francia", que han comenzado a publicarse hace pocos años, después de la guerra, bajo el patronato de la Asociación Guillaume Budé, por la compañía editorial "Las Bellas Letras". Este nuevo cuerpo de humanidades, establecido según todos los adelantos de la crítica moderna, existía ya en Alemania y faltaba en Francia. La cruzada francesa de estos años por la vuelta a las huma-



Idiomas por Discos

Continuamente hay vacantes y oportunidades espléndidas para los que saben el Inglés, Francés, Alemán o Italiano. Prepárese ahora para mejorar su posición o aumentar sus negocios. Repase el idioma que inició en el colegio o en la academia para poder emplearlo bien en la práctica. Rápida y cómodamente puede estudiar en casa, durante los minutos libres, por el método del 100 olo de éxito.

LINGUAPHONE

a base de discos y libros ilustrados. Vd. oírá pronunciar las lecciones por la voz clara de un profesor nativo que hablará despacio o rápido, como Vd. quiera. Será un estudio con placer y con interés. Parientes y amigos pueden usar gratis su curso. Nada de reglas fastidiosas. Practicando una hora diaria, en pocos meses sabrá entender, hablar y escribir otro idioma. Precio económico. Los discos pueden pasarse en cualquier fonógrafo.



Eminentes catedráticos elogian el nuevo método. GRATIS recibirá Vd. más detalles, llenando el cupón y mandándolo a

Juan Tuereke

Casilla Correo 1209 - Bs Aires

Sírvase remitirme, gratis y sin compromiso, folleto explicativo sobre el método LINGUAPHONE.

Me interesa el idioma

Nombre y dirección

NUESTRO IDIOMA

"Nada revela con tanta fidelidad la cultura y el valer de una persona, como la propia manera de expresarse."

Los Mejores Libros para su estudio

OBRAS DE JUAN B. SELVA

Guía del Buen Decir

(Estudio de las transgresiones gramaticales más comunes)

Un volumen de 336 pág.

en rústica . . . \$ 4.—

Encuadernado en tela. " 5.—

Crecimiento del Habla

(Estudios que explican la formación de voces y acepciones nuevas con más de 8000 ejemplos)

Un volumen de 240 pág.

en rústica. . . \$ 3.—

Encuadernado en tela. " 4.—

De Arturo COSTA ALVAREZ

Nuestra Lengua

(Índice: Introducción. - Los idiomólogos. - Los traductores. - Los diccionarios. - Las lenguas. - Índice analítico)

Un volumen de 350 pág. \$ 4.—

(Franqueo certificado de cada libro 0.30)

Librería de A. GARCIA SANTOS

MORENO 500

Buenos Aires

OBRAS DE R. MONNER SANS

Barbaridades que se nos escapan al hablar (Segunda edición)

Un tomo de 120 pág. \$ 2.—

Notas al Castellano en la Argentina (Segunda edición)

Un tomo 360 pág. . . \$ 2.80

De gramática y de lenguaje

Un tomo de 300 pág. . \$ 2.—

Pasatiempos lingüísticos

Un tomo de 225 pág. . \$ 2.50

La gramática rediviva y el nuevo diccionario

Un folleto interesante . \$ 0.60

LOS ULTIMOS LIBROS DE EXITO:

RICARDO ROJAS — Elelin	\$ 2.50
MANUEL GALVEZ — Humaitá	" 2.50
MENDEZ CALZADA — El Tonel de Diógenes	" 2.50
ALMANAQUE DE LA MUJER	" 2.50
ROMULO MUÑIZ — Los Indios Pampas	" 3.—
LUIS BERTONI — Cielo, Mar y Tierra	" 2.50
GASPAR TABOADA — Los Taboada	" 3.—
ALEJANDRO RUZO — El Presupuesto	" 12.—
CARDARELLI BRINGAS — Derecho industrial y obrero, comparado	" 10.—
ANTOKOLETZ — Historia Derecho Argentino	" 20.—
ENRIQUE DE GANDIA — La visión errante	" 2.—
" " Historia del Gran Chaco	" 4.—

LIBRERIA Y EDITORIAL

"LA FACULTAD" - Juan Roldán y Cía.

359 Florida - U. T. 31 Retiro 2882 y 0474 - BUENOS AIRES



**UN FORMIDABLE
EXPONENTE
DE POTENCIA
INDUSTRIAL**

lo constituye la fabricación de los

Fósforos

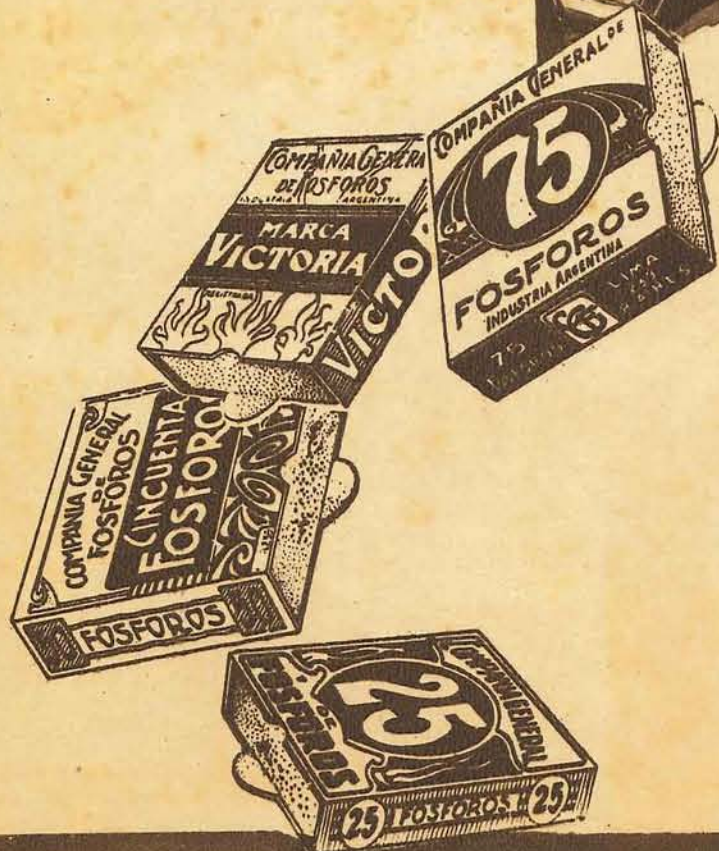
“VICTORIA”

“75” - “50” y “25”

de la Compañía General de Fósforos

reconocidos en todo el país como los de
mejor calidad. Resistén victoriosamente a la
humedad y prenden con luz clara y brillante.

No acepte otros.





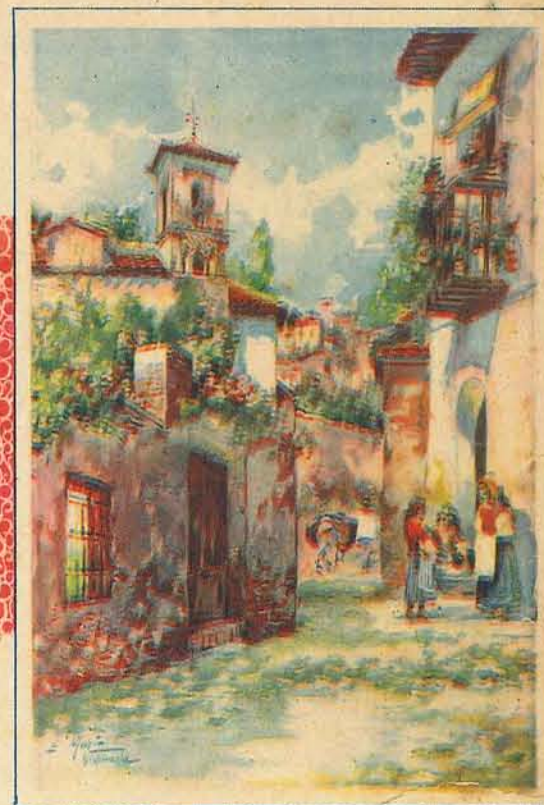
La Concepción, de Murillo

El original que remitimos contra envío del cupón que figura en este aviso es fiel reproducción del célebre cuadro de Murillo. - La lámina montada en su correspondiente passe-partout mide 70 x 50 cts.



El Desayuno, por Schwarz

Esta original obra de arte, popularísima en Alemania, está artísticamente reproducida en la lámina con passe-partout de 70 x 50 centímetros, que remitimos contra entrega o envío del cupón adjunto.



Granada, por Marín

Toda la rica gama de colores de la paleta del artista ha sido reproducida a todo color en el cuadro que remitimos, a quien lo solicite remitiendo o entregando el cupón. - Mide 70 x 50 cts.

Elija Su Cuadro.

Remitiremos a todas las señoras que nos envíen el cupón que va al pie de este aviso.

Un artístico cuadro de
70 x 50 centimet. eje-
cutado a todo color.

Se trata de verdaderas obras de arte dig-
nas de figurar en cualquier sala.

Remita el cupón con tres etiquetas rojas de Jabon
DUC, y recibirá el cuadro a vuelta de correo.

Cupon de Propaganda

Perfumería Dubarry, Medrano 476-Bs. Aires

Adjunto 3 etiquetas rojas del Jabón DUC. Remitan el cuadro

Nombre

Dirección

NOTA: Si desea recibirlo por certificado agregue 0.20 ctvs. en estampillas.
Por cada lámina que pida, agregue tres etiquetas rojas de Jabón DUC.



El jabón DUC está deli-
ciosamente perfumado
con aromas de flores
frescas y no con pro-
ductos químicos perju-
diciales para el cutis.

Perfumería
Dubarry